



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

EROTISMO VERBORRÉICO:
HENRY MILLER Y SU NARRACIÓN DE LO SEXUAL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ALICIA ESPERANZA OCAMPO COSTA

DIRECTOR:

MTRO. MANUEL ALFONSO GONZALEZ OSCOY

SINODALES:

MTRA. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRÍGUEZ

MTRA. GABRIELA ROMERO GARCÍA

MTRO. JOSE LUIS SÁNCHEZ GÁMEZ

MTRA. CONCEPCIÓN CONDE ÁLVAREZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX. 2019



**Facultad
de Psicología**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

*En honor a mi madre
y a todas las mujeres de mi clan.*

*En honor a mi padre
y a todos los hombres de mi clan.*

*En honor a todos mis ancestros
¡Ha valido la pena todo lo que hicieron!
Tomo la vida que me viene de ustedes,
al precio que a ustedes les costó y que a mí me cuesta.*

*Así... ¡tal y como es!
En memoria a mi hermano Archi
A nuestros hijos Pablo y Paola*

Agradecimientos

Agradezco a Dios y a la vida por haber nacido en éste maravilloso país, mi México

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirme sus puertas, es un honor para mí pertenecer a la máxima casa de estudios, específicamente a la Facultad de Psicología de Ciudad Universitaria.

Toda mi gratitud por su apoyo desmedido a mi madre Alicia Costa Ángeles, arquetipo de mujer guerrera, servidora del bien supremo, del amor, aún a costa de ti misma. Me enseñaste que todo se puede.

Gracias papá por sostenerme con esa amorosa presencia que te distingue, no me había dado cuenta cuánto me han servido tus brazos para sostenerme cuando me he sentido al filo del abismo.

A lo largo de la vida he encontrado a las personas correctas, siendo bendecida con sus enseñanzas.

Me siento agradecida particularmente por mis maestros de vida Rubén González Páez y nuestros amorosos hijos Pablo y Paola González Ocampo, por su paciencia y respeto a mis inquietudes de vida y la tempestad de mi alma, créanme, lo sé, en ocasiones revolotea el ave que llevo dentro, lo que es difícil de entender.

Agradezco a Luis Rafael Ramírez Pimentel, por creer en mí y tomar mi mano de regreso a la Facultad de Psicología.

Gracias Mtro. Manuel Alfonso González Oscoy por tus paréntesis en clase, motivo de inspiración para éste trabajo, sembraste en mí el lujo de aprender a leer entre líneas.

Gracias Manuel por guiarme con amorosa paciencia y esa prudencia que te realza mientras mi agobiante frustración y alma desconsolada trinaban en el proceso de éste trabajo. GRACIAS, con mayúsculas por conducirme de las palabras a la escritura, por mezclar con tu capacidad creadora y fragilidad de poeta los cuatro elementos: aire, agua, fuego y tierra en este documento mientras aclarabas mi pensamiento. Este escrito ¡nos pertenece!

Gracias Margarita Costa Ángeles modelo de mujer fuerte, por sostenerme incondicionalmente mientras mi niña temblaba de miedo.

Gracias a mis queridos tíos Arturo Costa Ángeles y Guadalupe Hernández por su amoroso soporte conmigo y nuestros hijos mientras me he ido definiendo.

Gracias a mi hermano sustituto Bruno A. Costa Hernández porque sé que cuento contigo y aún en la distancia nuestras almas se encuentran.

A mis compañeras de camino Ana Bertha Madrid, Ana Paula Rosales y específicamente a Irán Roldan por jalarme la rienda, reconozco que cuando se nos acabe la materia, seguiremos brindando en el cielo.

Gracias a Magdalena Willett mi amiga y hermana del alma, por abrirme los ojos cuando los quiero cerrar ¿quién lo hubiera creído?, conoces mi historia... ¡y todavía no hemos visto nada!

Karime Diazleal, mi espejo, gracias por decirme las cosas que ni yo me digo.

Guadalupita Urrutia Tapia gracias por la confianza que en mi depositas, por la complicidad.

Gracias a mis maestros y terapeutas Rosy Monroy, Ángeles Hernández, Marcela Yadó, Jorge Corral y Lily Nissan por revestir mi alma luego de atisbar mis heridas.

Gracias a mis maestros y sinodales:

Mtra. Patricia de Buen gracias por darme estructura y vivir ejemplarmente entre las mujeres.

Gracias Mtro. José Luis Sánchez por debatir mis razones más allá de lo que veo.

Lic. Concepción Conde gracias por acogerme con afectuosa sonrisa y sus sugerencias.

Gracias Mtra. Gabriela Romero por atenderme sin aumentar mi espanto para concluir la misión de modo más organizado.

Gracias Mtra. Paciencia Ontañón por haberme empapado de su impecable presencia y palabras. En el Samsara usted va algunos pasos adelante.

Gracias a Henry Miller por invitarme a descubrir que no deseo ser: “Un don nadie con éxito”

El arte no enseña nada más que el significado de la vida

H. Miller

INDICE

- Resumen / Abstract	1
-	
- Justificación	2
-	
- Introducción	4
-	
- Marco teórico. Erotismo y Sexualidad.	6
○ Punto de vista:	
▪ Psicoanalítico.	
• Definición J. Laplanche	8
• Sigmund Freud	9
▪ Sociológico. Francesco Alberoni	24
▪ Antropológico. George Bataille	32
▪ Poético. Octavio Paz	40
▪ Filosófico. Michel Foucault	45
▪ Literario. Henry Miller y D. H. Lawrence	48
-	
- Metodología. Psicocrítica.	54
-	
- Esbozo Biográfico de Henry Miller	59
-	
- Aplicación del método y análisis	90
-	
- Conclusiones	115
-	
- Bibliografía	116
-	
- Anexos	119

RESUMEN

Tomando como marco teórico una aproximación multidisciplinaria al erotismo, revisando aportaciones desde el psicoanálisis, la sociología, la literatura y la filosofía; en este trabajo se realiza un análisis, empleando el método psicocrítico desarrollado por Charles Mauron, de una parte de la obra literaria del escritor Henry Miller.

ABSTRACT

By having as a reference framework both, a multidisciplinary approach towards erotism and having examined contributions from the perspective of psychoanalysis, sociology, literature and philosophy, the present paper performs a study of a section from Henry Miller's literary work, applying the psychocritic method developed by Charles Mauron.

JUSTIFICACIÓN

Creo que la mejor manera de presentar este trabajo, y más que una justificación es una declaración: este es un trabajo de amor, una tesis basada en la admiración por las ideas y experiencias de un autor sustentadas en la identificación en muchas de sus letras con mis vivencias. Considero que mi principal aportación es haber profundizado en dos caminos de vida: el mío personal y el de Henry Miller para poder tener otra mirada sobre lo que es la sexualidad y el erotismo, tanto en lo individual y personal, como en lo colectivo y lo teórico. Poder apreciar que lo genital no está peleado con lo sublime, lo duro e intenso del sexo se puede rozar y confundir con lo sagrado que impulsa el desarrollo de la persona y de lo Humano. Este trabajo surge de valorar una ruta de vida por el sendero de lo erótico que va despertando una gran admiración por las ideas, vivencias, miedos y pasiones que surgen desde lo más profundo de una persona, se corporizan a través del tiempo en las letras y cobran nueva vida en cada uno de sus lectores a los que ofrece otra mirada del mundo.

Otra parte también de lo que podría ser la aportación de esta tesis en lo académico, es la aplicación de un método poco conocido que combina dos ramas del pensamiento humano: lo psicodinámico con lo literario; dos aproximaciones hacia un mismo fenómeno. El método psicocrítico busca combinar dos vías de entendimiento hacia la misma meta: mediante el lenguaje escrito dirigirse al autoconocimiento y poder ofrecer esa respuesta a otras personas en su propia búsqueda.

Un trabajo de amor a un autor y a mí misma como persona y mujer, empleando un mapa dentro de las herramientas psicológicas que es la psicocrítica, mostrar como la narrativa autobiográfica de una persona como Miller pudo despertar un anhelo similar en la psique de quien esto escribe para mejorar(se) como persona, y que esa ruta de vida pueda servir como trasfondo a los lectores potenciales.

La inquietud del presente texto, específicamente enfocado en la literatura erótica de Henry Miller se basa en la forma que podemos analizar desde las miradas de la psicología y la literatura, la vida consciente e inconsciente del autor, sin dejarnos llevar solamente por símbolos, temas o significados ocultos, sin pretender etiquetar sus patologías y construir una patografía más, antes bien para centrar desde una mirada psicoanalítica poco usual que es la psicocrítica, el vínculo de la expresión del arte con la voz del alma del autor. ¿Cómo? Analizando la personalidad del artista desde su obra y no solamente desde la enunciación de los procesos inconscientes del escritor, para identificar situaciones repetitivas en el transcurso de su obra de las que probablemente

ni el artista -habiéndose explorado a sí mismo- se haya podido dar cuenta, sin aparente solución y que han formado parte de su mito personal conformando su forma única de estar en el mundo desde lo profano. En una frase más técnica mirar la completa expresión de su personalidad inconsciente vista a lo largo de su obra. Sumo a esta tarea el erotismo como material inherente al ser humano que da cuerpo a la pulsión más importante en la vida de una persona. Contrastando dentro del contexto del siglo XX, donde la represión influyó en el autor para construir transgrediendo con su obra y abriendo camino a otros lectores, escritores, y personas.

INTRODUCCIÓN

La sexualidad es una de las cinco necesidades básicas para la supervivencia de la especie y de la persona, elemento fundamental en el desarrollo del individuo, pieza clave en la psicología para la comprensión de la persona.

Conjunta aspectos sociales e individuales conscientes e inconscientes, presente en todas las edades, puede concitar las más disímiles respuestas: libertad y represión, placer con dolor, realidad más fantasía.

Psicosocialmente hablando, ha sido una práctica común en la sociedad occidental judeocristiana, el ocultamiento, la represión social de prácticas, lenguaje y contenidos sexuales en aras de creencias e ideologías mayoritarias.

Es en las primeras décadas del siglo XX que la percepción social de la sexualidad empieza a transformarse en gran parte por la influencia de los escritos de:

- Sigmund Freud desde el psicoanálisis
- Henry Miller desde la literatura

conformándose una versión más abierta –o propiamente libertaria- de una sexualidad plena, integral y creativa.

Ambos autores presentaron un punto de vista amplio y abarcante de la sexualidad, teniendo como reacción inmediata la censura, el cuestionamiento y la discriminación tanto de sus escritos en principio, como después de sus personas. No obstante sus ideas y planteamientos pronto superaron la prueba del tiempo y las generaciones siguientes reivindicaron y adaptaron sus posturas buscando una comprensión y ejercicio auténtico de su sexualidad.

En esta tesis se mostrarán en el marco teórico algunos conceptos pertinentes sobre el erotismo, empezando desde el punto de vista psicoanalítico con Sigmund Freud, sociológico con Francesco Alberoni, antropológico con George Bataille, poético con Octavio Paz, seguido del pensamiento filosófico de Michel Foucault, sin faltar la mirada del propio Henry Miller aunada a la del escritor D. H. Lawrence, pretendiendo construir una mirada multidisciplinaria a la par de la vastedad del erotismo. En el capítulo metodológico se presentará el método psicocrítico de Charles Mauron para continuar con un esbozo biográfico de Henry Miller de tal manera que más adelante, en el capítulo de aplicación y análisis, podamos comparar su vida y su obra utilizando el método en cuestión y presentar finalmente las conclusiones.

Para aplicar el método de Charles Mauron he considerado las siguientes obras de Henry Miller:

- Trópico de Cáncer
- Trópico de Capricornio
- La Crucifixión Rosada:
 - Sexus,
 - Plexus
 - Nexus.
- Opus Pistorum

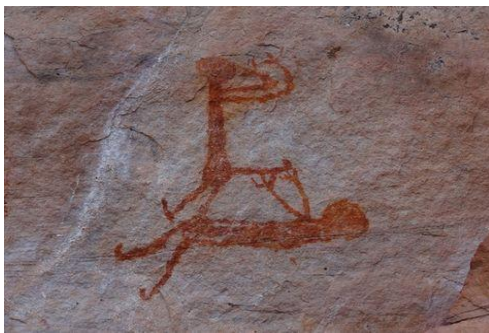
Cabe aclarar que en el título de esta tesis, se emplea el adjetivo *verborrérico* no como la nominación de un síntoma, sino en su acepción semántica: empleo excesivo de palabras al hablar o verbosidad excesiva según el Diccionario de la Real Academia.

A fin de que se pueda tener el panorama general de la obra de Henry Miller, se ofrece un anexo con una división cronológica y por género de su obra.

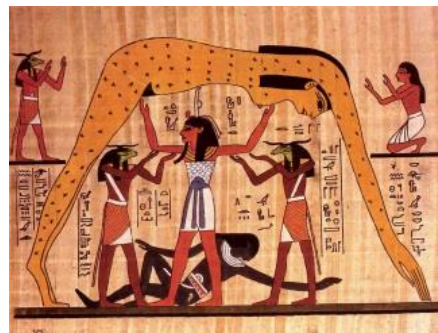
MARCO TEÓRICO EROTISMO Y SEXUALIDAD



El erotismo se ha constituido como la bisagra que une lo humano con lo animal, aquello orgánico y psíquico, lo que es íntimo y personal con lo colectivo. Esta búsqueda de una trascendencia a través de la sexualidad nos remite por igual a las imágenes de pinturas rupestres (1), como a la diosa Nut egipcia (2); si las imágenes las vemos con volumen, pensemos en escultura y como ejemplo está el templo de Khajuraho (3) en India o la *Iris mensajera de los dioses* de Auguste Rodin (4); deslizándonos a las palabras están los versículos del Cantar de los Cantares bíblico o los cuentos renacentistas del Decamerón de Bocaccio e instalándonos en lo imaginario no sobra recordar los diferentes formas que adopta Zeus -principal dios de la mitología griega- en sus intercambios amorosos, sea como cisne con Leda, como toro con Europa o siendo una lluvia de oro con Danae.



(1)



(2)



(3)



(4)

Esta ansia de comprensión del erotismo humano aparece también desde el ámbito intelectual en los laboratorios de William Masters y Virginia Johnson, los viajes antropológicos de Margaret Mead y las encuestas y entrevistas de Alfred Kinsey y Shere Hite.

Continuando con esta perspectiva multidisciplinaria presentaremos en este marco teórico una de las teorías pioneras dentro de la psicología: el psicoanálisis; seguirá una perspectiva sociológica con el trabajo de Francesco Alberoni; mostraremos después una visión filosófica con las ideas de George Bataille y la aproximación literaria de Octavio Paz; continuando con la modalidad integradora de la historia, la filosofía y la psicología están los escritos de Michel Foucault y terminaremos con la mirada del mismo Henry Miller.

PSICOANÁLISIS.

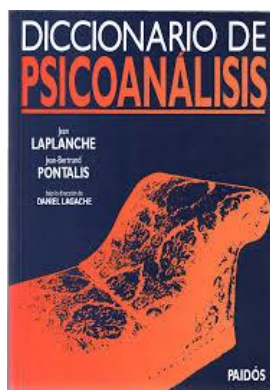
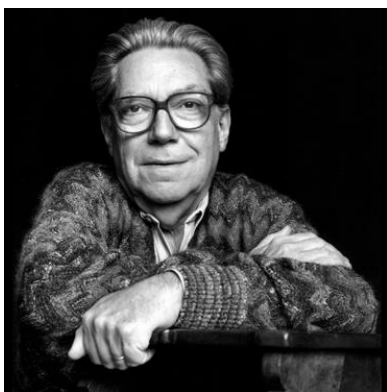
Definición. J. Laplanche

Entrando al marco psicológico, desde el punto de vista psicoanalítico podemos observar en el Diccionario de Psicoanálisis de J. Laplanche (1977) que *Eros* es el término mediante el cual los griegos designaban el amor y al dios Amor. Freud lo utiliza en su última teoría de las pulsiones para designar el conjunto de las pulsiones de vida, oponiéndolos a las pulsiones de muerte¹.

En general el término “Eros” se utiliza para designar las pulsiones de vida con una intención deliberadamente elucubrativa; citemos por ejemplo estas líneas: “La especulación transforma esta oposición (entre pulsiones libidinales y pulsiones de destrucción) en la de pulsiones de vida y pulsiones de muerte”².

¿Qué relación debe establecerse entre los términos Eros y Libido? Cuando Freud introduce Eros en *Mas allá del principio del placer*, parece asimilar los términos” [...] la libido de nuestras pulsiones sexuales coincidirán con el Eros de los poetas y de los filósofos, que mantiene la cohesión de todo lo que vive”.

La palabra “libido” es utilizada también con una connotación económica; designa la energía de las pulsiones sexuales (así indican, por ejemplo, las siguientes palabras del *Esquema del psicoanálisis* de 1938: “Toda la energía del Eros, que en lo sucesivo llamaremos libido”). Igualmente, el empleo de la palabra “Eros” ofrece el peligro de reducir siempre al alcance de la sexualidad en favor de sus manifestaciones sublimadas.



¹ -Laplanche Jean., Pontalis, J.B. (1977). Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Labor España

² - Laplanche Jean., Pontalis, J.B. (1977). Idem

Sigmund Freud

Uno de los escritos freudianos clave para entender la aproximación psicoanalítica a la sexualidad son los *Tres ensayos para una teoría sexual* de 1905, de los cuales revisaremos los puntos más importantes.



Nos dice Freud (1905) que “para explicar las necesidades sexuales del hombre y del animal supone la biología la existencia de un "instinto sexual" “³ que denomina con la palabra “líbido”, similar al término de “hambre” referente a un instinto de nutrición .

Anterior a Freud mismo, y aún en nuestros días no es raro observar que la opinión popular cree firmemente en la falta de instinto sexual durante la infancia; su aparición con la pubertad, y que se manifiesta mediante la atracción que un sexo ejerce sobre el otro, teniendo como fin la cópula sexual. Sin embargo, existen poderosas razones para pensar que este juicio está lejos de la realidad. Para ello definiremos que la persona de la cual parte la atracción sexual la denominaremos objeto sexual, y el acto hacia el cual impulsa el instinto, fin sexual.

Debido a la antigua idea de un hermafroditismo primigenio, existe la fantasía de la división del ser humano en dos mitades: hombre y mujer que buscarán re-unirse en el transcurso de su vida mediante el amor. Contraviniendo este ideal tenemos en la realidad la homosexualidad.

Freud (1905) escribió que el ser humano no puede ser más que hombre o mujer. Pero la ciencia conoce casos en los que los caracteres sexuales aparecen borrosos, indefinidos o ambiguos; dificultando la determinación del sexo en el terreno anatómico. Los genitales de estos sujetos de sexo indeterminado reúnen caracteres masculinos y femeninos (hermafroditismo), aunque por lo general aparezcan ambos más o menos atrofiados. En ningún individuo -masculino o femenino- normalmente desarrollado,

^{3 3} Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Alianza Editorial, México.

dejan de encontrarse huellas del aparato genital del sexo contrario que o perduren sin función alguna como órganos rudimentarios o han sufrido una transformación, dirigida a la adopción de funciones distintas. Actualmente sabemos que en el desarrollo embrionario hay una etapa sexualmente indiferenciada, también se ha establecido el concepto de que en los órganos sexuales la diferencia básica está en que los femeninos se ubican al interior de la pelvis, mientras que los masculinos están hacia el exterior del cuerpo. No sobra recordar que esta idea de la presencia de características de los dos géneros en cada sexo la desarrolló más ampliamente C.G. Jung con los arquetipos de *ánima* y *animus*.

La elección de la orientación sexual definitiva tiene efecto después de la pubertad y como resultado de una serie de factores, tanto orgánicos, como psicológicos y culturales. Algunos de estos tienen el poder suficiente desde luego, para decidir el resultado final pero, en general, la multiplicidad de los factores determinantes se refleja en la diversidad de las conductas sexuales. A guisa de ejemplo: entre las influencias accidentales de la elección del objeto podemos mencionar la frustración (o el renunciamiento por una temprana intimidación sexual), asimismo hemos observado que la presencia de ambos progenitores desempeña también un papel principal. La falta de la presencia y energía masculina del padre durante la infancia –dice Freud- favorece muchas veces la homosexualidad.

Para puntualizar lo que es la *degeneración*: son todos aquellos síntomas patológicos que no son de origen traumático o infeccioso. Es importante no hablar de degeneración hasta que aparezcan varias graves anormalidades y, cuando no aparece mayormente dañada la capacidad de existencia y funcionamiento.

Reflexionando sobre lo que ahora se denomina como *parafilias*, en los *Tres ensayos* se mencionan referentes al objeto sexual la zoofilia y la pederastia: “aquellas otras personas que eligen como objetos sexuales sujetos impúberes (niños) parece constituir casos aislados de aberración. Lo mismo puede decirse con respecto al comercio sexual con animales, nada raro entre los campesinos, y en el que la atracción sexual rebasa los límites de la especie”⁴.

Para entrar al apartado de las *perversiones*, o las desviaciones relativas al fin reproductivo de la sexualidad humana, Freud (1905) anota: “Como fin sexual se considera a la unión de los genitales en el acto denominado coito, que conduce a la solución de la tensión sexual y a la extinción temporal del instinto sexual... Pero aún el

⁴ Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Alianza Editorial, México.

acto sexual más normal integra visiblemente aquellos elementos cuyo desarrollo conduce a las aberraciones que hemos descrito como *perversiones*.⁵

Aunque en la actualidad podemos considerarlas como expresiones cotidianas de una sexualidad normal, Freud (1905) menciona las siguientes transgresiones anatómicas de los dominios corporales destinados a la unión sexual.

Sexo oral: cuando la boca de una persona entra en contacto con los genitales de la otra y no en cambio, cuando ambas mucosas labiales se tocan una con otra, es decir el beso.

Sexo anal: basado en el papel asignado por el autor a la *repugnancia* como protección de la aceptación de fin sexual.

Sin embargo, Freud (1905) aclara que las mucosas orales y anales tienen el derecho de ser consideradas y tratadas como zonas genitales.

Como sustituciones inapropiadas del objeto sexual, es decir “aquellos casos en que el objeto sexual normal es sustituido por otro relacionado con él, pero al mismo tiempo totalmente inapropiado para servir al fin sexual normal” está la siguiente:

Fetichismo: sustitución inapropiada del objeto sexual por una parte del cuerpo (los pies o el cabello) o un objeto inanimado que tenga relación con la persona (prendas de vestir, ropa), lo patológico surge cuando el fetiche se separa de la persona y se vive como único fin sexual, en el fondo menciona se trata de un "recuerdo encubridor" o una asociación de ideas simbólicas casi siempre en el inconsciente del sujeto. Un ejemplo: un zapato o zapatilla son símbolos correspondientes a los genitales femeninos.

Si hablamos de los fines sexuales preliminares, Freud considera:

Tocamiento y contemplación: es permitido para el autor siempre y cuando continúe hasta el fin del acto sexual.

La contemplación: al ocultar el cuerpo, se mantiene despierta la curiosidad sexual, sin embargo, puede derivarse hacia el arte (sublimación).

La contemplación constituye una perversión:

- Cuando se limita exclusivamente a observar los genitales;
- Cuando solo se es espectador durante la excreción;
- Cuando se ha preparado el fin sexual normal y lo reprime.

⁵ Freud, S. idem

Entrando a una de las prácticas más identificadas como perversiones tenemos:

Sadismo y masoquismo: La tendencia a manejar el dolor como un camino para conseguir la excitación sexual. Existen dos formas, activa y pasiva.

Sadismo corresponde a un componente agresivo, es la forma activa y dominante que busca la excitación con la humillación y el maltrato del objeto sexual.

Masoquismo es la forma pasiva de allegarse la satisfacción erótica, colaborando voluntariamente para padecer dolor físico o anímico por parte del objeto sexual, afirmando que el dolor lleva en sí y por sí mismo la posibilidad de una sensación de placer.

Un sádico es siempre, al mismo tiempo, un masoquista, y viceversa.

Generalizando podemos decir que todos los seres normales tienen un toque de carácter perverso respecto al fin sexual normal. Durante la vida sexual podemos encontrar muchas variantes. Concluye que el instinto sexual tiene que luchar contra determinadas fuerzas psíquicas como son el pudor y la repugnancia, que participan en la labor de mantener el instinto dentro de los límites de lo considerado como normal, y cuando se desarrollan a una edad temprana, antes de que el instinto sexual alcance su fuerza, son los que marcan la dirección del desarrollo de la sexualidad.

Al considerar algunas de las parafilias expuestas, más adelante podremos ver que aparecen en la obra de Henry Miller.

Pasando a otro punto: la relación con la enfermedad, Freud dice que los síntomas histéricos se forman por una serie de procesos, tendencias y deseos anímicos afectivos, a los que un particular proceso psíquico (la represión) ha impedido llegar a su normal actividad anímica consciente. Estos complejos psíquicos retenidos en el inconsciente tienden a una exteriorización, a una descarga y la encuentran en la histeria por el proceso de la conversión en fenómenos somáticos; esto es, en síntomas histéricos. El psicoanálisis llega a suprimir estos síntomas cuando debilita el mecanismo represivo permitiendo llegar a la consciencia aquella vivencia primigenia que tuvo que ser reprimida en su origen como fruto del conflicto entre las exigencias de los instintos libidinosos, y la reacción del yo contra los mismos. En general todas las perversiones no pueden ser reveladas más que en los niños, aunque en ellos no aparezcan todos estos más bien poca intensidad de manera que los neuróticos conservan su sexualidad en estado infantil o han retrocedido hasta él.

Uno de los puntos más polémicos en los inicios del psicoanálisis – y aún ahora- es la sexualidad infantil. Para ir presentando el tema Freud menciona que “el recién nacido trae consigo al mundo impulsos sexuales en germen, que después de un periodo de

desarrollo, van sucumbiendo una represión progresiva, la cual puede ser interrumpida a su vez por avances regulares del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales... Parece, sin embargo, que la vida sexual de los niños se manifiesta ya en forma observable hacia los años tercero y cuarto. Durante este periodo de latencia, total o simplemente parcial, se constituyen los poderes anímicos que luego se oponen al instinto sexual y lo canalizan [...] Ante los nacidos en una sociedad civilizada, experimentamos la sensación de que estos son una obra de la educación, lo cual no deja de ser, en gran parte cierto. Pero en realidad esta evolución se halla orgánicamente condicionada y fijada por la herencia y puede producirse sin auxilio ninguno por parte de la educación. ”⁶

Uno de los caminos para manejar la sexualidad dentro de los límites culturales es la sublimación, mecanismo en que las fuerzas instintivas sexuales son desviadas de sus fines y orientadas hacia otros distintos y más aceptados socialmente, proporcionando elementos poderosos para todas las funciones culturales. La sublimación transforma la problemática eliminando los síntomas.

En el desarrollo de la sexualidad infantil debemos considerar –junto con Freud– que: la primera actividad del niño y la más importante es mamar, y la succión del pecho le ha hecho conocer, apenas nacido, este placer; de ahí los labios del niño devienen en la primera zona erógena. En un principio la satisfacción sensual aparece asociada con el hambre, de ahí la actividad sexual se apoya primeramente en una de las funciones básicas de supervivencia, pero luego, se hace independiente de ella. Aunque nacemos con instinto de succión, se transforma en mecanismo psicológico porque es placentero. Se construye el placer y empieza el deseo.

De este encuentro con el placer (subjetivo) a través del cuerpo (objetivo) se inicia un camino de conocimiento que puede perdurar toda la vida, en esta actividad, llamémosla ya libidinal, que no se orienta hacia otra persona; y encuentra su satisfacción en el propio cuerpo se construye la vivencia del autoerotismo. Así el fin sexual infantil consiste en hacer surgir la satisfacción por el estímulo apropiado de una zona erógena elegida. “Esta satisfacción tiene que haber sido experimentada anteriormente para tener la necesidad de repetirla. Lo que revela dos formas distintas: una peculiar sensación de tensión, que tiene más bien un carácter displaciente, y por un estímulo centralmente condicionado y proyectado en la zona erógena periférica”⁷.

Una vez que se encuentra la zona erógena de su preferencia se busca una forma óptima para alcanzar su satisfacción.

⁶ Freud, S. (1905). idem

⁷ idem

Después de que la zona oral se ha conformado como zona erógena, la zona anal será la siguiente, aquellos niños que utilizan la excitabilidad erógena de la zona anal, lo revelan por retardar el acto de excreción, hasta que la acumulación de las materias fecales produce violentas contracciones musculares, y su paso por el esfínter genere una viva excitación de las mucosas. Más aún, el niño considera los excrementos como una parte de su cuerpo y les da la significación de "primer regalo", con el cual puede mostrar su docilidad a las personas que le rodean o su negativa a complacerlas.

Complementando las funciones excretorias está la micción, ubicada en la zona genital tanto en el sexo masculino como femenino vía la uretra. Las actividades sexuales de esta zona erógena, que pertenecen al verdadero aparato sexual, constituyen el comienzo de la ulterior vida sexual "normal". Los lavados y frotamientos de la higiene corporal y algunas excitaciones accidentales hacen inevitable que la sensación de placer que pueda emanar de esta parte del cuerpo se haga notar en los niños en su más temprana infancia y despierte en ellos un deseo de repetición que puede manifestarse mediante el frotamiento con la mano o en una presión en los muslos uno contra otro en las niñas pudiendo dar origen a la masturbación infantil.

Para mayor claridad Freud (1905) distingue tres etapas clave de la masturbación.

- -La primera pertenece a la edad de la lactancia.
- -La segunda a la corta época del florecimiento de la actividad sexual (hacia el cuarto año).
- -La tercera corresponde a la masturbación de la pubertad.

Una de las frases freudianas incomprendidas es aquella que nos dice que el niño es un perverso polimorfo, como si fuera una parafilia aparte, cuando en realidad nos habla de la capacidad del infante para encontrar el placer por diferentes vías. "es muy interesante comprobar que bajo la influencia de la seducción puede el niño hacerse polimórfico perverso; es decir, ser inducido a toda clase de extralimitaciones sexuales." Adquirir las perversiones y su práctica solo requiere de pequeñas resistencias; pues el pudor, la repugnancia y la moral, mecanismos de limitación, no están constituidas en esta época de la vida infantil o su desarrollo es tan pequeño que permite mantenerse en una predisposición polimórfica perversa a través de toda la vida, y aun así conservarse sexualmente normal.

Debemos reconocer, aunque en la vida sexual infantil predomina la atención hacia las zonas erógenas, hay también tendencias orientadas hacia un objeto sexual exterior. Aquí pertenecen los impulsos de contemplación, exhibición y crueldad que más tarde se pueden encontrar en la vida genital.

En nuestra sociedad es común que a partir de los 3 años el niño entre al ambiente escolar, donde el trato cotidiano de los dos géneros provoque las primeras preguntas del niño referentes a su origen: ¿de dónde vienen los niños?, ¿cómo nació?, ¿cuál es la diferencia entre los niños y las niñas? Freud lo denomina como instinto de saber (Wissenstrieb) o instinto de investigación y su actividad corresponde, por un lado, a una aprehensión sublimada, y por otro, actúa con energía del placer de contemplación.

Así podemos considerar dentro de este impulso varios momentos:

El enigma de la esfinge: en ocasiones ante la sospecha de un nuevo niño y el temor de la pérdida de los cuidados y el amor de quien le rodea, le lleva a cuestionarse acerca de la procedencia de los niños y en un inicio supone que todas las personas poseen un órgano sexual exacto al suyo.

Complejo de castración y envidia por la posesión del pene: El niño cree que ambos sexos poseen un pene. La niña al percibir la diferencia, nos dice Freud que lo que hace es “sucumbir a la envidia del pene, que culmina en el deseo [...] de ser también un muchacho”⁸.

Teorías sobre el nacimiento: ante la falta de experiencia directa de un parto, muchos niños elaboran distintas teorías, por ejemplo: que los niños salen del pecho, son cortados del cuerpo de la mujer o abriéndose paso por el ombligo.

Concepción sádica del acto sexual: Si el niño llega a ser espectador a edad temprana de una relación sexual sin llegar a comprenderla, Freud nos dice que se puede considerar el acto sexual como una especie de maltrato o de abuso de poder; esto es, en un sentido sadismo dando lugar a una predisposición sádica del fin sexual.

Hasta ahora se ha resaltado como caracteres de la vida sexual infantil su esencia auto erótica; esto es encontrar su objeto en el propio cuerpo y el hecho de permanecer aislados y sin conexión todos los instintos parciales tendiendo independientemente cada uno hacia la obtención de placer. Al final del desarrollo se constituye una llamada sexualidad normal en el adulto, en la cual la consecución del placer entra al servicio de la función reproductora, habiendo formado los instintos parciales bajo la primicia de una única zona erógena; una firme organización para la consecución del fin sexual en un objeto sexual exterior.

De esta idea surge una más de las aportaciones psicoanalíticas: son las fases del desarrollo psicosexual del individuo: **oral, anal, fálica, latencia y genital.**

⁸ Freud, S. idem

Se denominan etapas pre genitales a aquellas organizaciones de la vida sexual en las cuales las zonas genitales no han llegado todavía a su papel predominante.

La primera fase pregenital es la *oral*, en ella la actividad sexual no está separada de la alimentación, y el fin sexual consiste en la asimilación del objeto, modelo de aquello que después desempeña un importantísimo papel psíquico como identificación. La pérdida del objeto de amor oral nos remite al arquetipo del paraíso perdido.

La segunda fase pregenital es la de la organización *sádico-anal*, donde la atención se vuelca en el manejo real y simbólico de los esfínteres anales y uretrales; teniendo una participación activa y pasiva. Esta actividad está representada por el instinto de aprehensión y como órgano con fin sexual pasivo aparece principalmente la zona rectal y anal. Está ligada a ideas sociales de orden, limpieza y asco. En esta fase aparecen la polaridad sexual y el objeto exterior.

Cabe mencionar que la elección de objeto puede considerarse en dos fases la primera comienza del segundo al quinto año, y es detenida o forzada a una regresión durante la época de latencia, se caracteriza por la naturaleza infantil de sus fines sexuales. La segunda comienza con la pubertad y determina la constitución definitiva de la vida sexual. El hecho de que la elección de objeto se realice en dos periodos separados por el de latencia es muy importante en cuanto al origen de trastornos posteriores.

En la etapa fálica, alrededor de los 3-4 años de edad el niño descubre su creatividad y empieza a centrar su atención en sus órganos genitales. Cabe mencionar que el concepto de lo "fálico" no se aplica solo a los varones, sino, en esta etapa del desarrollo, a los niños de ambos sexos, ya que ambos piensan que pueden dar un hijo a su madre, o bien producirlo por la vía anal. Comienza entonces la curiosidad, la angustia y confusión que provocan las diferencias entre la anatomía sexual del varón y la niña; a los 5-6 años aparece la fase del **Complejo de Edipo**.

Los dos géneros suponen al principio que poseen algún tipo de poder fálico y la madre es un objeto de amor incestuoso, dándose la situación ambivalente de que el deseo hacia la mamá acarrea el temor al papá. Esto genera en los varones la angustia de castración, mientras que la niña descubre que ella ya ha sido castrada. Este descubrimiento de que ni ella ni su madre poseen un pene es real, no como el temor fantaseado del niño a la castración. Tal vez por ello la niña se sienta enojada con su madre y le reproche haberla traído al mundo sin pene, es decir, castrada. Por consiguiente, mientras que en los varones se genera la angustia de castración, en las niñas se desarrolla lo que Freud llamó la envidia del pene. Por ello el desarrollo sexual de la niña se aparta del que corresponde al varón y sigue un camino más complejo. Cuando la niña verifica que tiene la misma carencia o falta que su madre, la represión

de los deseos incestuosos no está ligada al temor a la castración –como en el hombre– y su relación con el padre puede parecerle libre de amenaza de su parte. Ambos sexos enfrentan el enigma edípico en su camino hacia la sexualidad adulta.

No sobra decir que el complejo de Edipo es puntal de la teoría psicoanalítica, y que, basado en el mito clásico griego, auna el conflicto del filicidio, el parricidio y el incesto como una metáfora del desarrollo humano.

Después de la etapa edípica, alrededor de los 6 años, y hasta la pubertad, la pulsión sexual parece desaparecer, de ahí el nombre de latencia. En realidad, queda enterrada. Se produce una amnesia infantil que llega a anular las primeras experiencias placenteras y sexuales. La etapa de la sexualidad infantil culmina con la represión del complejo de Edipo y la construcción del Super Yo. Las ideas e impulsos asociados con las etapas oral, anal y fálica son sepultados en el inconsciente o reprimidos, y se les niega la posibilidad directa de expresión.

Después de la etapa de latencia sigue la metamorfosis de la pubertad, dicho a través de clichés: la edad dorada en que la niña se transforma en mujer y el niño se hace hombre; el despertar de la sexualidad, la aparición de la edad de la punzada o del pavo, la etapa difícil de la adolescencia.

Aunque son ampliamente conocidos, no sobra enumerar los principales cambios generales que suceden:

- desarrollo de células germinales (óvulos y espermatozoides)
- desarrollo y engrosamiento de genitales externos (pene y vulva)
- aparición de vello púbico, axilar, y corporal
- aparición y estabilización del ritmo menstrual (femenino)
- desarrollo de mamas (femenino)
- aparición de vello facial (masculino)
- cambio y engrosamiento de voz (masculino)
- elección de preferencia psicosexual



Freud⁹ dice que con la pubertad comienzan las transformaciones que llevarán la vida sexual infantil hacia su definitiva construcción genital normal. El instinto sexual, hasta entonces predominantemente autoerótico, encuentra por fin el objeto sexual y todas las zonas erógenas se subordinan a la zona genital. El instinto sexual se pone ahora al servicio de la función reproductora; puede decirse que se hace altruista en contraste con el solipsismo autoerótico.

Para Freud (1905) lo esencial en el proceso de pubertad es el manifiesto crecimiento de los genitales exteriores que durante el periodo de latencia de la niñez había quedado interrumpido hasta cierto punto. Simultáneamente, el desarrollo de los genitales internos ha avanzado tanto que pueden ya ser capaces de proporcionar productos sexuales o, en el sexo femenino acogerlos para la formación de un nuevo ser. La transformación de los genitales que se hallan dispuestos al acto sexual; o sea, preparados para su ejecución (erección del pene y lubricación de la vagina). Aunque en términos generales la sensación de tensión tiende que ser de carácter displaciente, cuando aparecen el ámbito sexual dicha tensión puede sentirse placentera, e incluso las modificaciones del aparato genital traen consigo una especie de satisfacción, dando lugar a una ambivalencia muy frecuente placer-displacer.

La teoría psicoanalítica supone que el curso de los procesos anímicos está regulado por el principio del placer; esto es, que dicho proceso tiene su origen en una tensión displaciente la cual emprende tal dirección de forma que haya una minoría de tensión, con un ahorro de displacer o una producción de placer. El psicoanálisis se ha enfocado en relacionar el placer y displacer con la cantidad de excitación existente en la vida anímica.

Para resolver el problema de cuáles son las circunstancias que pueden frustrar la victoria del principio del placer se propone que: bajo el influjo del instinto de conservación del “yo” queda sustituido el principio del placer por el “principio de realidad”, que sin abandonar el propósito de la consecución del placer, exige y logra el aplastamiento de la satisfacción y el renunciamiento a alguna de las posibilidades de alcanzarla para forzar a aceptar pacientemente el displacer durante el largo rodeo necesario para llegar al placer. Otras posibilidades incompatibles son separadas de la unidad del yo y se reprimen, privándolas de satisfacción. Si las pulsiones sexuales reprimidas llegan por caminos indirectos a una satisfacción sustitutiva, este éxito, que en otras condiciones se habrían considerado placentero, es sentido por el yo como displacer. De ahí que todo displacer neurótico es de tal naturaleza: placer que no puede ser sentido como tal.

⁹ Freud, S. idem

El psicoanálisis llama pulsión de muerte a las pulsiones del "yo" y pulsión de vida las pulsiones sexuales. Las pulsiones de vida son con mayor intensidad registradas por nuestra percepción interna dado que aparecen como perturbadoras y traen incesantemente tensiones cuya descarga es sentida como placer, mientras que las pulsiones de muerte parecen efectuar silenciosamente su labor. El principio del placer parece hallarse al servicio de las pulsiones de muerte, aunque también vigile a las excitaciones exteriores, que son consideradas como un peligro por las dos especies de pulsiones, pero especialmente estar en guardia contra las elevaciones de excitación procedentes del interior, que tienden a dificultar la labor vital.

Retomando a otro concepto sumamente importante dentro del psicoanálisis, está la teoría de la libido dentro de los *Tres ensayos*, si revisamos las definiciones propuestas por Laplanche en su *Diccionario de Psicoanálisis*¹⁰ podemos leer lo siguiente:

En la primera edición de los *Tres ensayos sobre la teoría sexual* largamente consultados, la libido permanece próxima al deseo sexual que busca la satisfacción y permite reconocer sus transformaciones: sólo se habla entonces de libido objetal; así vemos cómo ésta se concentra sobre objetos, se fija en ellos o los abandona, substituyendo un objeto por otro.

La libido es la energía postulada por Freud (1905) como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de las catexis), en cuanto al fin (por ejemplo, sublimación) y en cuanto a la fuente de la excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas). En Jung, el concepto «libido» se amplía hasta designar «la energía psíquica» en general, presente en todo lo que es «tendencia a», *appetitus*. El término «libido» significa en latín deseo, ganas.

Freud (1905) le atribuía dos características:

- Desde un punto de vista cuantitativo, la libido no es reductible, como quería Jung, a una energía mental inespecífica. Si bien puede ser «desexualizada», especialmente en las catexis narcisistas, ello ocurre siempre secundariamente y por una renunciación a la meta específicamente sexual.
- La libido se considera siempre, sobre todo, como un concepto cuantitativo: «permite medir los procesos y transformaciones en el ámbito de la excitación sexual». «Su producción, su aumento y su disminución, su distribución y su desplazamiento deberían proporcionarnos los medios para explicar los fenómenos psicosexuales».

¹⁰ -Laplanche Jean., Pontalis, J.B. (1977). Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Labor España:

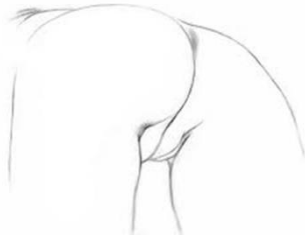
Estas dos características quedan subrayadas en la siguiente definición de Freud: «Libido es una expresión tomada de la teoría de la afectividad. Llamamos así la energía, considerada como una magnitud cuantitativa (aunque actualmente no pueda medirse), de las pulsiones que tienen relación con todo aquello que puede designarse con la palabra **amor**». Así como la pulsión sexual se sitúa en el límite somato-psíquico, la libido designa su aspecto psíquico; es «la manifestación dinámica, en la vida psíquica, de la pulsión sexual». Dado que la pulsión sexual representa una fuerza que ejerce un «empuje», Freud (1905) define la libido como la energía de esta pulsión.

El análisis de las perversiones y psiconeurosis llevan el conocimiento de que su excitación sexual no es producida únicamente por los órganos sexuales, y sino por todos los del cuerpo. La idea de un *libidoquantum*, cuya representación psíquica denominamos "libido del yo" (*ichlibido*), cuya producción, aumento, disminución, distribución y desplazamiento ofrece la posibilidad de explicación de los fenómenos psíquicos sexuales observados. Esta libido del yo la vemos concentrarse en objetos, fijarse en ellos, o en ocasiones abandonándolo, trasladándose de unos a otros y dirigiéndose desde estas posiciones de actividad sexual del individuo, que conduce a la satisfacción; esto es a la extensión parcial y temporal de la libido. La libido del objeto cuando es retirado de los objetos, queda flotando en determinados estados de tensión hasta recaer de nuevo en el yo para convertirse nuevamente en libido del yo.

La libido es regularmente de naturaleza masculina, aparezca en el hombre o en la mujer e independientemente de su objeto, sea éste el hombre o la mujer.

Cuando Freud entra en el fenómeno de la diferencia de los sexos, anota que se sabe que hasta la pubertad no aparece una definida diferenciación entre el carácter masculino y el femenino, sin embargo, su disposición claramente se reconoce en la infancia. El desarrollo de los diques sexuales (pudor, repugnancia, compasión, etc.) aparece en las niñas más temprano que los niños. No obstante, la actividad autoerótica en ambos sexos es la misma.

Aunque en un principio tienen el mismo origen, podemos distinguir que las zonas erógenas directivas tienen una localización diferente, en la niña la zona erógena es el clítoris y en el niño el glande. Freud considera que la excitabilidad erógena cambia del clítoris a la entrada de la vagina en la mujer, por lo que en su actividad sexual pueden haber dos tipos de orgasmos: clitoridianos (de niña) y vaginales (de mujer); mientras que el hombre conserva la suya sin cambio alguno desde la niñez.



Mientras que en los procesos de la pubertad quedan establecidas las zonas erógenas y las erecciones clitorídeas y del pene indican el nuevo fin sexual, la penetración vaginal, tiene lugar el hallazgo de objeto sexual, que se va ampliando y modificando para construir la representación total de la persona a la cual pertenece el órgano productor de placer.

De las primeras y más importantes relaciones de cariño y atención, -y por ello sexuales- queda como resabio, que el niño aprende a amar a las personas que satisfacen sus necesidades y le auxilian en su adaptación a la vida. Aprende a amarlas conforme a su modelo y a sus relaciones con la madre. Redundando durante sus cuidados la madre considera sus actos como “puro” amor asexual, y evita excitar los genitales del niño, excepto cuando resulta imprescindible en la higiene del cuerpo. Pero el instinto sexual no solo es despertado por excitación de la zona genital. La madre enseña a amar al hijo al cumplir su deber. Esto lo hace llegar a ser un hombre completo con necesidades sexuales, llevando a cabo todo aquello que el instinto impulsa al hombre. Sin embargo, el exceso de ternura materna puede perjudicarle ya que se le hace incapaz de renunciar temporalmente al amor o contentarse con un poco de amor. Los niños que demuestran ser insaciables en su demanda de ternura materna presentan síntomas de nerviosismo. Los padres neurópatas se inclinan a una ternura sin medida, despertando en sus hijos posteriores enfermedades neuróticas. La madre, sobre todo, atiende al niño consentimiento procedente de su propia vida sexual, y le acaricia, besa y mece tomándole claramente como sustituto de un completo objeto sexual.

En estas fantasías resurgen en todos los hombres las tendencias infantiles, fortificadas ahora por la energía somática, y entre ellas, con frecuencia, y en primer lugar, la impulsión sexual del niño hacia sus padres, diferenciada, en la mayoría de los casos, por la atracción de los sexos; esto es, del hijo por la madre y de la hija por el padre¹¹. Durante la adolescencia es que vendrá la liberación del individuo de la autoridad de sus padres.

Este aprendizaje temprano de sensaciones amorosas familiares no siempre es bien visto, lo más fácil para el niño será elegir como objeto sexual a aquellas personas

¹¹ Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. Alianza Editorial, México.

a las que ha amado y ama desde su niñez con una libido mitigada. Sin embargo, es necesario oponerse a la tendencia del incesto; inculcando al niño a que excluya de la elección del objeto a personas queridas durante la niñez y parientes consanguíneos para poder constituir unidades sociales más elevadas. Es frecuente observar algunos que han escapado de una relación “incestuosa” carguen con un eco de la misma, como suele ser muy frecuente que el primer amor adolescente recaiga en una mujer madura –como es el caso de Henry Miller- así como una joven se fije en un hombre revestido de autoridad. Es tan importante las relaciones infantiles con los padres para la posterior elección de objeto sexual ya que la elección del objeto se verifica más o menos siempre con este patrón. Es natural hablar del complejo de Edipo.



Retomando al diccionario de Laplanche el complejo de Edipo es el: “Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de Edipo.” Anota Freud que el niño pequeño no experimenta solamente una actitud ambivalente y una elección de objeto amoroso dirigida hacia su madre, sino que al mismo tiempo se comporta como una niña mostrando una actitud femenina y tierna hacia su padre y la correspondiente actitud de celos hostiles hacia la madre. Freud redonda: todo ser humano tiene impuesta la tarea de dominar el complejo de Edipo.

Tratando de ofrecer una visión muy sintetizada de la perspectiva psicoanalítica de la sexualidad, enfocándonos en los *Tres ensayos* podemos decir que Freud nos habla de la importancia del placer como elemento fundamental de la vida psíquica de la persona, ofreciendo una teoría estructurada, basada en observaciones clínicas e intervenciones terapéuticas, para acercarnos a la sexualidad humana más allá de la vivencia sensual y con premisas lógicas y racionales para un fenómeno que –

claramente- lo rebasa, pero que no tenía precedente en el pensamiento humano; de ahí su permanencia temporal y su vigencia dentro de la psicología.



SOCIOLÓGICO

Francesco Alberoni

Francesco Alberoni –nacido el 31 de diciembre de 1929- en su libro “El Erotismo”¹², nos lleva a un viaje en donde revisa las distintas formas en que los hombres y las mujeres viven y piensan el erotismo desde su particular punto de vista; mismo que es diametralmente opuesto en cierto sentido, y en otro, sumamente parecido.



El punto central que plantea en su libro versa sobre lo siguiente: la mujer busca, en sus actitudes seductoras una continuidad cíclica, esto es, cada vez que inicia un encuentro amoroso (que no necesariamente una relación sexual) se repiten elementos amorosos que le permitan mantener la fantasía de eternidad, entendiendo dicho término como un “sostenimiento” de las actitudes de enamoramiento y deseo del hombre hacia su persona. Este erotismo la mujer lo aplica a través de diversas actitudes que dan la impresión de ser manipuladoras, ya que en cada encuentro que mantiene con los hombres, la mujer utiliza su “armamento” (cuerpo, ropa, casa, actitudes seductoras, alejamiento, etc.) para lograr llevar al hombre a sus terrenos y así obtener lo que quiere o espera de él. Sin embargo, dentro de estas actitudes siguen prevaleciendo necesidades afectivas que requieren satisfacción (afecto, amor, seguridad, continuidad). Asimismo, Alberoni explora las fantasías sexuales que prevalecen en las mujeres y que, por su naturaleza, se presentan como un deseo irrealizable, en muchos casos, debido a la moralidad imperante en su momento.

¹² -Alberoni, Francesco. (1986). El Erotismo. Ed. Gedisa México:

En contraposición, Alberoni menciona que el hombre busca la discontinuidad, la inmediatez. El hombre busca la relación sexual como un fin, busca la descarga sin comprometer su individualidad, su libertad. El hombre busca disfrutar del momento; no necesariamente busca un espacio donde detenerse y formar un hogar, ya que esto representa una renuncia a su libertad e ingresar a una monotonía que lo destruye. Para lograr lo anterior recurre a su fantasía, a sus recuerdos, donde revive los momentos de éxtasis que solo se encuentran en el encuentro amoroso sin compromiso.

Nos dice el autor italiano: “En este universo imaginario no hay cabida para ningún otro sentimiento, para ninguna otra relación. La imaginación erótica masculina pura se desembara de todo aquello que la entorpece. Lo vemos muy bien incluso en los grandes escritores. Por ejemplo, leyendo a Henry Miller, para este autor el erotismo es siempre una relación inesperada, fácil, desenfrenada, con una mujer a la que nunca se ha visto o a la que se ha visto apenas. Es perfecto que sea la primera y última vez pues de la mujer sólo interesa el sexo, nada más. Si Miller agrega algún detalle –es intelectual, es voraz, es tímida, es reservada- se refiere siempre al sexo. Tampoco describe el cuerpo. No nos dice si es morena, rubia o pecosa. Lo único que menciona es la raza: por lo general, judía o negra, y también su comportamiento durante el acto sexual: ávido, desenfrenado. También para Miller todas las mujeres se nos brindan. Todas, absolutamente todas, y de un modo simplísimo y enseguida. Nunca hay un obstáculo, nunca un rechazo. Y se nos brindan no porque se fascinen con alguna cualidad del hombre, sino porque están deseosas de sexo. El hombre las toca y ellas caen en desenfreno. Es un gesto mágico que no admite excepciones, una potencia irresistible. Todas se excitan, sienten deseos, se humedecen, son insaciables. Es el encuentro del macho con la perra en celo. La razón, la cortesía, la educación, son frágiles barreras que ante el simple contacto desaparecen en un instante”.¹³ Dicha libertad el varón la puede encontrar en diversas situaciones cotidianas o algunas infrecuentes como orgias o fiestas y a través de estas actitudes sigue conservando su máspreciado tesoro: su libertad.

También en su libro, Alberoni hace un examen de las distintas facetas donde la sexualidad puede ser explorada sin compromiso, disfrutando del momento. Explora la homosexualidad, la libertad que se obtiene en el grupo, los diferentes elementos constitutivos de dichas actitudes a fin de explicar la compleja estructura que subyace a la sexualidad masculina y femenina.

¹³ -Alberoni, Francesco. (1986). El Erotismo. Ed. Gedisa México: pag. 14-15

Alberoni nos dice que, tanto hombres como mujeres, contamos con elementos seductores y eróticos que se ponen en juego en cada encuentro, muchas veces de manera consciente y otras tantas de manera inconsciente, para lograr lo que cada uno, desde su trinchera, busca lograr: las mujeres esa continuidad que les brinde seguridad y estabilidad, y los hombres esa discontinuidad que les permita mantener su máspreciado tesoro: la libertad sin compromisos.

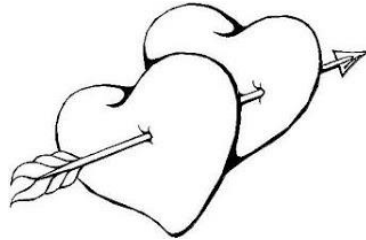


Asimismo, nos plantea la aproximación al erotismo por parte de los dos géneros con una imagen: frente al mar el hombre se sumerge rápidamente y sin pensarlo, se avienta el clavado para salir pronto del agua, mientras que la mujer se acerca paulatinamente probando la temperatura, fuerza y movimiento del agua, instalándose plácidamente y a su ritmo en el goce -una vez superada la etapa inicial de pruebas- y prorrogando lo más posible su salida del líquido. El acercamiento al amor y al erotismo en ambos es similar en cuanto a la velocidad y la permanencia en el sentimiento; sin embargo, en el momento del abandono del mar o de la relación, la mecánica es diferente: frente a la frialdad y el dolor del desamor, el hombre trata de salirse lo más pronto posible, desentenderse rápidamente y dirigirse hacia otro punto, mientras la mujer se toma su tiempo y trata de encontrar también su ritmo en la separación. Cabe mencionar que no siempre lo consiguen.



Por otro lado, Alberoni nos indica que en la pornografía se imagina a las mujeres como seres poseídos por el sexo, empujadas por el impulso irresistible de arrojar sobre el miembro masculino, es decir, tal como los hombres en su fantasía, se comportan frente a ellas. La pornografía imagina a las mujeres dotadas de los mismos impulsos que los hombres, les atribuye sus mismos deseos y las mismas fantasías. Imagina, además, que ambos deseos siempre se encuentran. Dos personas

cualesquiera, en un momento cualquiera, desean lo mismo una de otra. Pornografía y prostitución nos demuestran que hay una región del erotismo masculino que es totalmente ajeno a la mujer, no le interesa.



Por su parte las novelas rosas son una manifestación típica del erotismo femenino, al igual que la pornografía lo es del erotismo masculino. El género rosa, que corresponde al inglés *romance*, se desarrolló de manera independiente en todos los países de Occidente. En un cierto punto, esta mujer encuentra a un hombre extraordinario, el destinado, el elegido, se lo comprende enseguida: no queda duda. Es alto, fuerte, seguro de sí mismo. A menudo tiene ojos de acero, grises, fríos, distantes. La mujer se siente turbada ante él porque le parece encantador e inabordable a un tiempo. Es demasiado guapo, rico y conocido, rodeado y adorado por tantas mujeres como para que ella pueda esperar que la mire. En la novela rosa las peripecias son los malentendidos y las dudas, encontramos también angustia, miedo de no ser amada. Las historias amorosas que ella vive vicariamente en las novelas rosas, son tan adúlteras como las masturbaciones solitarias del hombre frente a las fotografías pornográficas.

Ambas aproximaciones –reales- del acercamiento a la vivencia erótica son dos cosas increíbles e imposibles, pero igualmente excitantes para ambos sexos e incomprensibles a su vez para el sexo opuesto. Sin embargo, hay otra coincidencia sutil entre ambos géneros: en el erotismo rosa, la heroína que se enamora no tiene obligaciones, no tiene ataduras. Los obstáculos son siempre y sólo externos. Para ella el principal interrogante es: “¿me ama y me amará?” mientras que para él constituye: “¿la amo y la amaré?”. Así podemos ver una función especular pues estas fantasías para los dos géneros representan la satisfacción inmediata de un deseo, eliminando la realidad embarazosa e imposibilitante. La pornografía elimina la resistencia femenina, la necesidad del galanteo, la súplica femenina de amor. Las novelas rosas suprimen por su parte, los impedimentos, las dudas, las responsabilidades; en suma, las cadenas socioculturales.

Dice un antiguo apotegma latino: “*post coitum omni animal triste est sive gallus et mulier*¹⁴”, o de acuerdo a Galeno –padre de la medicina- “*post coitum tristitia*¹⁵”, con

¹⁴ Después del coito todos los animales se entristecen, excepto el gallo y la mujer.

otras palabras: tras la liberación de la energía pulsional, que coincide con el mayor placer (orgásmico), y que viene precedida por un estado de tensión en el sistema homeostático, puede pasarse a un estado de relajación y tristeza de forma prácticamente inadvertida; lo atribuimos ahora a la secreción aumentada de prolactina tras el orgasmo.

En los hombres, en general, después del acto sexual decae el interés por la mujer. Es un fenómeno que tiene muchos grados, muchos matices. Apenas si se nota en el hombre enamorado que estrecha fuerte entre sus brazos a la amada, como si no se quisiera separar nunca de ella. Llega al máximo en la relación con la prostituta porque en este caso el deseo desaparece de inmediato y el hombre querría estar de nuevo vestido, fuera de la habitación, alejado. Están además las situaciones intermedias en las cuales el hombre pierde el interés momentáneamente. Después, poco a poco, renace el deseo sexual en él y con éste la ternura, el deseo de estar junto a la mujer, de acariciarla, mirarla, hacer de nuevo el amor. En un encuentro amoroso el hombre prefiere hablar, leer, jugar antes del acto sexual y terminar el encuentro con el éxtasis amoroso. Después se va contento, satisfecho, enriquecido. Para él éste es el momento más oportuno, más bello para la separación. Es como dejar una novela policial cuando se revela quién es el culpable, saber la medalla que le espera momentos antes de subir al podio, o como cuando, tras un largo esfuerzo, se resuelve un problema matemático o existencial difícil. Lo que sigue puede ser útil, interesante, pero ya no es esencial. La demostración más cuidadosa, la construcción de la relación, puede venir más adelante; de alguna manera el grito orgásmico de Arquímedes, "*Eureka*", expresa este estado de plenitud feliz, que se junta con el deseo de moverse, de salir, de correr en exhibición triunfadora.

La mujer en ocasiones interpreta esta conducta como rechazo, como desinterés, pues frecuentemente demanda el momento tierno después del pasaje erótico. El deseo de la mujer de permanecer junto al hombre y prolongar su cercanía después del acto sexual es mucho más intenso cuando la mujer está enamorada. Pero siempre existe - con la condición de que el hombre le guste- porque el orgasmo de la mujer es más prolongado, muchas veces múltiple pero, sobre todo, porque siente la necesidad de ser deseada, de gustar de manera duradera. El alejamiento del hombre la lastima, interrumpe esta prolongación. Puesto que el deseo y el placer se manifiestan en la mujer como necesidad de continuidad, la interrupción sólo puede significar desinterés, rechazo. De esta manera nos encontramos frente a una diversa estructura, percepción y necesidad temporal de los dos sexos. Hay una preferencia profunda de lo femenino por lo continuo y una marcada inclinación de lo masculino por lo discontinuo.

¹⁵ Después del coito, tristeza.

Continuidad-discontinuidad, unión-separación, vinculación-ruptura, son antagónicos muy presentes.

Esta naturaleza continua, en el tiempo y en el espacio, aparece con claridad en la excitación sexual femenina y en la diversa naturaleza de su orgasmo. Porque si bien es cierto que la mujer puede tener orgasmos similares a los masculinos –aún en lo eyaculatorio- su experiencia global es completamente diferente. No se localiza en un punto, no apunta a una meta y no se agota en un acto. El erotismo femenino genera en el hombre una fuerte atracción y, al mismo tiempo, inquietud y duda. El hombre de hecho, percibe el climax como una intensidad, el deseo de proximidad como deseo de orgasmo, ansia eyaculatoria, el erotismo seminal anclado en lo muscular, es pasión desbordante, incontenible; una respuesta divergente al anclaje cutáneo de la mujer.

Observando como Alberoni toma algunas de las ideas de Simone de Beauvoir, hagamos ahora otra breve comparación entre las diferentes aproximaciones al erotismo desde lo femenino y lo masculino.

Las mujeres buscan a los hombres que han tenido mujeres hermosas. Desde los ojos de la mujer la belleza surge de la comparación con aquella que tiene enfrente. El erotismo femenino siente profundamente la influencia del éxito, del reconocimiento social, del aplauso, del rol. El hombre quiere hacer el amor con una mujer bella y sensual. La mujer quiere hacer el amor con un astro, una figura destacada, con aquel a quien las otras mujeres aman o meramente desean, que es el eje de la sociedad conformando así el arquetipo del príncipe azul, deseado por todas y sólo deseante de ella. No sobra decir que esta idea la desarrolla con más profundidad en su obra: “El vuelo nupcial”¹⁶.

Siguiendo estas disquisiciones el hecho de que el hombre sueñe con tener relaciones con varias mujeres distintas y la mujer con el amor verdadero, definitivo y con absoluta fidelidad a ese único hombre, no vuelve polígamo al hombre ni monógama a la mujer; recordemos que el ser humano es polígamo por naturaleza y monógamo por cultura. Si el hombre ama la variedad y la mujer, en cambio, piensa en un amor para siempre, en realidad ambos, en ese momento, buscan aquello que es eróticamente excitante. Uno en cuerpo sensual, otra en relación amorosa con el héroe. Como caras de una moneda el hombre cuando piensa en la conquista, tiene en mente la relación sexual afincada en el breve presente. La mujer, la emoción erótica que haga que se la recuerde y desee para siempre. Por ello se supone que las mujeres desean en el hombre, una erección prolongada, porque quiere decir que el hombre no sólo se ha excitado con su belleza, sino que la desea de modo duradero, más allá del momento. Los hombres imaginan que la mujer adora su pene erecto: el dios Príapo. En realidad,

¹⁶ Alberoni F. (1992). *El vuelo nupcial*. Ed. Gedisa, España.

lo que desean es la permanencia del interés amoroso, de la dulzura, del abandono, de la pasión. Estos son los alimentos que nutren su erotismo.



PRIAPO

En la interpretación masculina del erotismo lo que cuenta es, en cambio, el esplendor del encuentro sexual. El encuentro erótico para el hombre, es un tiempo luminoso, sustraído a la vida cotidiana, una experiencia regenerante de la que sale enriquecido, reforzado, feliz, realizado. El hombre experimenta con mayor frecuencia que la mujer la orgásmica aparición de lo eterno. No es un intervalo efímero. Es un estado sumamente especial, *la petite morte* (pequeña muerte) que lo sitúa ajeno al tiempo. Cuando el instante de eternidad se desvanece, reaparece la temporalidad. Pero el valor y la vivencia del instante de eternidad es superior. Su recuerdo hace que sólo parezca un obstáculo, una caída, una distracción de nuestra verdadera naturaleza, que es vivir la eternidad. Igual que en la experiencia del místico, para quien Dios se revela en esas gotas de lo eterno. El hombre enamorado tiene -a veces- una sensación de profunda tristeza al pensar que el momento divino que vive está destinado a desaparecer, a caer en el tiempo. A diferencia del instante de eternidad, el encuentro luminoso es un fragmento del presente, un oasis de experiencia al que se puede recordar como una vicisitud, que se puede modificar en la fantasía y se reaviva durante el recuerdo. Por ello la fascinación del hombre, por lo regular, tiene una vida limitada. Los hombres que no son prisioneros del amor, que no se arrojan con pasión a la aventura, parecen fríos, inhumanos, crueles.

En complemento la mujer vela por el amado, sea su marido o su amante. No hay nada maternal en ello. Es una reacción primordial que pertenece por completo a la seducción y al erotismo de la seducción. La mujer cuida al amor y trata de mantenerlo vivo en ella. La mujer, cuando inicia una relación amorosa que le interesa, pone una energía increíble en preparar la casa, en hacerla atractiva, confortable, de manera que su hombre encuentre ahí la felicidad y la vida. Si no tiene casa propia, se la hará

prestar, inventará otros métodos. La casa, el nido es, de todos modos, una de sus preocupaciones fundamentales. Es, en verdad, una extensión de sí misma, de su cuerpo. Como su ropa, como la sábana floreada sobre la cama, cortina en la ventana, los colores de las paredes, las plantas y las flores de que se rodea. La preparación de la casa forma parte integrante del acto de atraer y seducir. Las revistas de decoración de interiores tienen tanto contenido erótico como las de modas y las dedicadas a la belleza y el maquillaje. Hay, por último, un tipo de ropa que no se puede quitar: el nido, la casa están ahí, alrededor, y son también y de alguna forma "visten". El cuerpo femenino desnudo está siempre colocado dentro de una corola florecida, seductora, perfumada.

Para el hombre seducir no significa provocar una emoción erótica indeleble, significa ir a la cama juntos, hacer el amor; entregarse para construir un efímero y eterno ahora. Pero no quiere decir que al hombre no le guste el juego de la seducción en sí. Pero el sentido último del galanteo masculino, la fantasía va más allá del juego, es llegar al acto sexual, y cuando del galanteo surge un encuentro erótico, esa fantasía se transforma en deseo apremiante e incontenible; a sus ojos, la mujer aún vestida está distante, defendida. Así la ropa y el maquillaje tienen siempre un doble significado: invitación y obstáculo. No hay nada más sorprendente para el hombre que la transformación de la mujer que se entrega. De pronto, cuando no se lo espera, la desconocida se comporta con él como si hubiese madurado un largo conocimiento.

En síntesis, Alberoni nos ofrece una visión integrante de las polaridades complementarias de lo masculino y lo femenino.



ANTROPOLÓGICO

Georges Bataille

En la sociedad actual, el ser humano ha perdido su dimensión sagrada. Poco a poco, según explica Georges Bataille (1897-1962), se ha alejado de la intimidad que lo define como ser humano, para refugiarse en un mundo sin vida que es el mundo del trabajo en oposición al mundo de la fiesta y el deseo. Gran lector de Nietzsche fácilmente podemos ver aquí la oposición entre lo dionisiaco y lo apolíneo. Pero Bataille no se conforma con esta realidad vulgar y busca el éxtasis, la violencia de un goce desmesurado, para transgredir los límites de una realidad mediocre. A través de la teoría sobre el erotismo, una pregunta ontológica por el ser del sujeto que estructura todo su pensamiento, Bataille intenta destruir los cimientos de la sociedad cuyo poder emana de la represión del deseo. A través de una relación violenta con el ser del “otro”, el sujeto erótico accede a la interioridad de su propio cuerpo, en donde se revela el vacío del ser; frente al “no-ser” del sujeto erótico, la muerte.



El espíritu humano está expuesto a diferentes requerimientos, lo que le produce constantemente un miedo al cual todos deberíamos mirar constantemente. Por lo que Bataille para hablar de erotismo toma en consideración al hombre y su historia tanto como las religiones. Y dentro de el miedo a que todo se acabe, manifiesta que somos seres discontinuos, individuos que mueren aisladamente en una aventura sin sentido; pero nos queda la nostalgia de la continuidad perdida. Nos resulta difícil soportar la impermanencia y regresar a la individualidad perecedera que somos. Tenemos un deseo angustioso de que dure para siempre eso que es mortal, nos obsesiona la continuidad, aquella que nos vincula al ser de un modo general.

En la sexualidad se encuentran en el estado elemental dos seres discontinuos. Durante la reproducción en la unión del espermatozoide y el óvulo “se unen y, en consecuencia, se establece entre ellos una continuidad que formará un nuevo ser, a partir de la muerte, a partir de la desaparición de los seres separados. El nuevo ser es él mismo discontinuo, pero porta en sí el pasaje a la continuidad: la fusión, mortal para ambos, dos seres distintos”¹⁷, ninguna de esas copias sería el mismo que somos ahora.

Bataille (2011) habla de 3 tipos de erotismo que a mi parecer podemos identificar como una evolución, distingue tres tipos de Erotismo que gobiernan la nostalgia de la individualidad percedera que somos:

- Erotismo de los cuerpos.
- Erotismo de los corazones.
- Erotismo Sagrado.

El Erotismo de los cuerpos surge desde esa parte animal que se encuentran en el trance de reproducirse sin que alcance los fines más humanos que identificamos con los de nuestro corazón.

En el Erotismo de los corazones hay una afección recíproca de los amantes distanciándose de la materialidad de los cuerpos.

El Erotismo Sagrado corresponde a la fusión de los seres con un más allá de la realidad inmediata¹⁸

Para Bataille el terreno del erotismo, es esencialmente el terreno de la violencia, de la violación. El erotismo de los cuerpos conlleva algo pesado, siniestro, de alguna manera: mórbido; preserva la discontinuidad individual y siempre actúa en el sentido de un egoísmo cínico. Lo más violento para nosotros es la muerte que nos arranca de la obstinación que tenemos por ver durar aunque sea un poco más el ser discontinuo que somos. Desfallece nuestro corazón frente a la idea de que la individualidad discontinua que está en nosotros será aniquilada súbitamente.¹⁹ Es en su integridad, el ser elemental el que está en juego en el paso de la discontinuidad a la continuidad. Sólo la violencia puede ponerlo todo en juego. Es una danza perversa de las pulsiones de creación y destrucción intercambiando roles de forma constante e inconsciente.

En su obra, el autor explica que toda la operación del erotismo tiene como fin alcanzar el ser en lo más íntimo hasta el punto de perderse en el desfallecimiento. El

¹⁷ Bataille Georges. (2011). El Erotismo. Ed. Tusquets. México: pag 18

¹⁸ Bataille Georges. (2011). idem pag. 23

¹⁹ Bataille Georges. (2011). idem pag. 24

paso del estado normal al estado de deseo erótico supone en nosotros una disolución relativa del ser, tal como está constituido en el orden de la discontinuidad. Este término de disolución responde a la expresión corriente de vida disoluta, que se vincula con la actividad erótica. En el movimiento de disolución de los seres, al participante masculino le corresponde, en principio, un papel activo; la parte femenina es pasiva. Y es esencialmente la parte pasiva, femenina, la que en principio es disuelta como ser constituido. Pero para un participante masculino la disolución de la parte pasiva sólo tiene un sentido: el de preparar una fusión en la que se mezclan dos seres que, en la situación extrema, llegan juntos al mismo punto de disolución –nuevamente- la pequeña muerte orgásmica. Toda la operación erótica tiene como principio una destrucción de la estructura de ser cerrado y egóticamente volcado hacia sí mismo que es en su estado normal cada uno de los participantes.

Como precedente a esta anulación una acción decisiva es la de quitarse la ropa. La desnudez se opone al estado cerrado, es decir, al estado de la existencia discontinua. Es un estado de comunicación, que revela un ir en pos de una continuidad posible del ser, más allá del repliegue sobre sí. Los cuerpos se abren a la continuidad artificial del coito por esos conductos secretos que nos dan un sentimiento de obscenidad y una ilusión de prolongación en el otro. La obscenidad significa la perturbación que altera el estado de los cuerpos que se supone forma con la posesión de sí mismos, y en la posesión de la individualidad, firme y duradera. Hay, al contrario, desposesión en el juego de los órganos que se derraman en la fusión, como afirma Bataille - semejante al vaivén de las olas que se penetran y se pierden unas en otras-. Esta desposesión es tan completa que, en el estado de desnudez, la mayoría de seres humanos al inicio se sustraen; y con mayor razón si la acción erótica, que completa la desposesión, sigue a la desnudez. El desnudarse es, afirma el autor, al menos una equivalencia leve de muerte por la vulnerabilidad lacerante de la exposición del cuerpo al natural y sin la defensa indumentaria.

Cuando Bataille (2011) refiere que el marqués de Sade en sus novelas define en el acto de matar una cumbre de la excitación erótica, sólo tiene un sentido: Hay, en el paso de la actitud normal al deseo, una fascinación fundamental –aunque generalmente inconsciente- por la muerte. Lo que está en juego en el erotismo es siempre una disolución de las formas socioculturales constituidas. En suma, el erotismo de los cuerpos preserva la discontinuidad individual, y siempre actúa de forma egoísta.



El erotismo de los cuerpos: desde el plano físico es abrirse, desnudarse ante alguien más, donde ponemos en juego lo social, “lo regular”, dejamos de dominar y damos el sexo en una acción violenta para desfallecer y perdernos. Algo similar a morir. Algunos por creencias, decretos de su historia personal no se permiten morir en la entrega y se repliegan.

Sin embargo, el erotismo de los corazones es más libre. Aparentemente alejado de la materialidad del erotismo de los cuerpos, procede de él por el hecho de que a menudo es sólo uno de sus aspectos, estabilizado por el afecto recíproco de los amantes.

Lo básico es que la pasión de los amantes se prolonga, en el dominio de la simpatía moral y la fusión mutua de los cuerpos. Pero para quien está afectado por ella, la pasión puede tener un sentido más violento que el deseo de los cuerpos, a pesar de las promesas de felicidad que la acompañan, la pasión comienza introduciendo desavenencia y perturbación. El pensamiento y la conducta obsesivo compulsiva aparecen con múltiples formas de expresión: corazones garabateados en el cuaderno si es en la adolescencia, desaparecen el hambre, la sed y aún las infecciones, crece la dopamina en la zona cerebral del placer.

Paradójicamente hasta la pasión más feliz lleva consigo un desorden violento, más que una felicidad de la que se puede gozar beatíficamente, su irrupción es tan grande que se vuelve comparable con su contrario, con el sufrimiento. Su esencia es la sustitución de la discontinuidad persistente entre dos seres por una continuidad maravillosa. Pero esta continuidad se hace sentir sobre todo en la angustia; esto es así en la medida en que es inaccesible, es una búsqueda impotente y temblorosa. Una

felicidad tranquila, en la que triunfa un sentimiento de seguridad no tiene más sentido que la disminución y aletargamiento del sufrimiento que la precedió. Para el amante sólo el ser amado puede realizar lo que en este mundo sus límites le prohíben: la plena fusión de dos seres, nuevamente, la continuidad de dos seres discontinuos, la construcción real de lo que es hasta entonces un imposible.

Bataille (2011) afirma que la pasión –a través de las voces sociales- nos repite incesantemente: si poseyeras al ser amado, ese corazón que la soledad oprime formaría un solo corazón. Promesa parcialmente ilusoria pero que toma cuerpo para los dos amantes, aunque de manera muy diferente para cada uno; sin embargo, el ser amado equivale a la verdad del ser para el amante, y sin duda tan sólo para él.

El erotismo de los corazones: la experiencia corporal anterior nos permite llegar al placer, al soltar. Esto nos genera felicidad y buscamos poseer al otro, la permanencia. Que dure para siempre (un pensamiento infantil y fantasioso, porque todo lo que comienza continua por un tiempo y termina). Aquí podemos ver que actúa el plano sexual porque al buscar la continuidad con el otro nos reproducimos. La sexualidad es vida y conlleva morir. Sin embargo, queremos la eternidad.

Pasando al erotismo sagrado, lo que la experiencia mística revela es una ausencia de objeto, lo introduce por unos medios distintos del erotismo de los cuerpos o del erotismo en los corazones en una síntesis que procura introducir aquello considerado como trascendente; el erotismo sagrado, tal como se da en la experiencia mística, sólo requiere que nada desplace al sujeto.

El autor alude que en India, la experiencia mística se reserva para la edad madura, cuando la muerte se acerca: para el momento en que faltan condiciones favorables para la experiencia sexual real. La aprobación de la vida hasta en la muerte es un desafío, tanto en el erotismo de los corazones como en el erotismo de los cuerpos. Es un desafío -a través de la indiferencia- a la muerte. La vida es acceso al ser; y, si bien la vida es mortal, la continuidad del ser no lo es. Acercarse a ella, embriagarse de la continuidad, es algo que domina la consideración de la muerte. En primer lugar, la perturbación erótica inmediata nos da un sentimiento que lo supera todo; es un sentimiento tal que la sombría idea de ser discontinuo cae en el olvido. Se toma el poder de abordar la muerte cara a cara y de ver en ella una apertura a la continuidad imposible de entender y de conocer, que es el secreto del erotismo y lo que aporta. Eros enfrentando y venciendo a Thanatos.

El erotismo de lo sagrado: es llegar a la madurez, sentirnos completos. Aunque en ocasiones ni las condiciones físicas ni el deseo es el mismo, el lograr una experiencia mística, sagrada habiendo evolucionado a abandonarse; es cuando se cuestiona el cliché *“y vivieron felices para siempre...”*. Se necesita haber pasado las primeras dos

etapas para perderse uno mismo como Miller lo indica en Nexus y poderse volver a estructurar de una forma más madura. Pero hay que morir para vivir.

Bataille asegura que “el hombre busca fuera un objeto del deseo. Ahora bien, ese objeto responde a la interioridad del deseo. La elección de un objeto depende siempre de los gustos personales del sujeto; incluso si se dirige a la mujer que casi todos elegirían, lo que suele entrar en juego es un aspecto intangible, no una cualidad objetiva de esa mujer”²⁰.

El erotismo del hombre difiere de la sexualidad animal precisamente en que moviliza la vida interior. El erotismo es lo que en la conciencia del hombre pone en cuestión al ser. La sexualidad animal introduce un desequilibrio, y ese desequilibrio amenaza la vida; pero eso el animal no lo sabe, no se cuestiona.

“Si el erotismo es la actividad sexual del hombre, es en la medida en que ésta difiere de la sexualidad animal. La actividad sexual de los hombres no es necesariamente erótica. Lo es cada vez que no es rudimentaria, cada vez que no es simplemente animal”²¹.

El erotismo para el autor es, un “desequilibrio en el cual el ser se cuestiona a sí mismo, conscientemente. En cierto sentido, el ser se pierde objetivamente, pero entonces el sujeto se identifica con el objeto que se pierde. Si hace falta, puedo decir que, en el erotismo, YO me pierdo. Sin duda no es esta una situación privilegiada. Pero la pérdida voluntaria implicada en el erotismo es flagrante: nadie puede dudar de ella. Al hablar ahora del erotismo, tengo la intención de expresarme sin rodeos en nombre del sujeto, incluso cuando comienzo introduciendo consideraciones objetivas. Pero debo subrayar de entrada que, si hablo de los movimientos del erotismo de forma objetiva, es porque la experiencia interior nunca se da con independencia de las impresiones objetivas; la hallamos siempre vinculada a tal o cual aspecto, innegablemente objetivo”²².

Los obstáculos que se oponen a la comunicación de la *experiencia*; determina el autor, obedecen a la *prohibición* que la fundamenta y a la duplicidad de la que habla, la que proviene de conciliar aquello que por principio es inconciliable: el respeto a la ley y su violación, la prohibición y la transgresión.

“Una de dos: o bien la prohibición entra en juego, y a partir de ahí no tiene lugar la experiencia, o se reprime, permanece fuera del campo de la conciencia; o bien lo

²⁰ Bataille Georges. (2011). idem pag. 33

²¹ Bataille Georges. (2011). idem pag. 33

²² Bataille Georges. (2011). idem pag. 35, 36

prohibido no entra juego: este es, de ambos casos, el más desfavorable. Para la ciencia, la prohibición no suele estar justificada; es patológica, proviene de la neurosis”.

“Sin lo prohibido, el hombre no habría podido alcanzar la conciencia clara y distinta sobre la cual se fundó la ciencia. La prohibición elimina la violencia, y nuestros movimientos de violencia (y entre ellos los que responden al impulso sexual) que destruyen en nosotros el tranquilo ordenamiento sin el cual es inconcebible la conciencia humana”²³.

Bataille afirma: “La verdad de las prohibiciones es la clave de nuestra actitud humana. Debemos y podemos saber exactamente que las prohibiciones no nos vienen impuestas desde fuera. Esto nos aparece así en la angustia, en el momento que transgredimos la prohibición. La experiencia interior del erotismo requiere de quien la usa una sensibilidad no menor a la angustia que funda lo prohibido, que al deseo que lleva a infringir la prohibición. Esta es la sensibilidad religiosa, que vincula siempre estrechamente el deseo con el pavor, el placer intenso con la angustia.

Por otra parte, sabemos que la actividad sexual, al igual que la muerte, interesó a los hombres desde muy temprano; Tenemos fundamentos para pensar que, ya desde el origen, la libertad sexual debió de ser afectada por un límite, al que hemos de dar el nombre de prohibición. Así, el hombre es un animal que ante la muerte y ante la unión sexual se queda desconcertado, sobrecogido, por esta transgresión de lo prohibido. Estas prohibiciones varían mucho según época y lugar. No todos los pueblos siguen del mismo modo la necesidad de ocultar los órganos sexuales; pero generalmente se acostumbra poner fuera de la vista al órgano masculino en erección. También, en principio, el hombre y la mujer se retiran a la intimidad en el momento de la cópula. De manera similar la desnudez, en las civilizaciones occidentales, ha llegado a ser objeto de una prohibición bastante grave y generalizada. La prohibición que en nosotros se opone a la libertad sexual es general, universal; las prohibiciones particulares son sus aspectos variables.

Hemos podido ver aquí que el erotismo para Bataille se constituye como un intento desesperado para derrotar la ruptura o discontinuidad existencial mediante la fusión de dos individualidades continuas percibidas como discontinuas, al mismo tiempo que como una inexplicable e inconsciente fascinación por vivir simultáneamente tanto lo vital y erótico como lo prohibido.

²³ Bataille Georges. (2011). idem pag. 42



POÉTICO

Octavio Paz

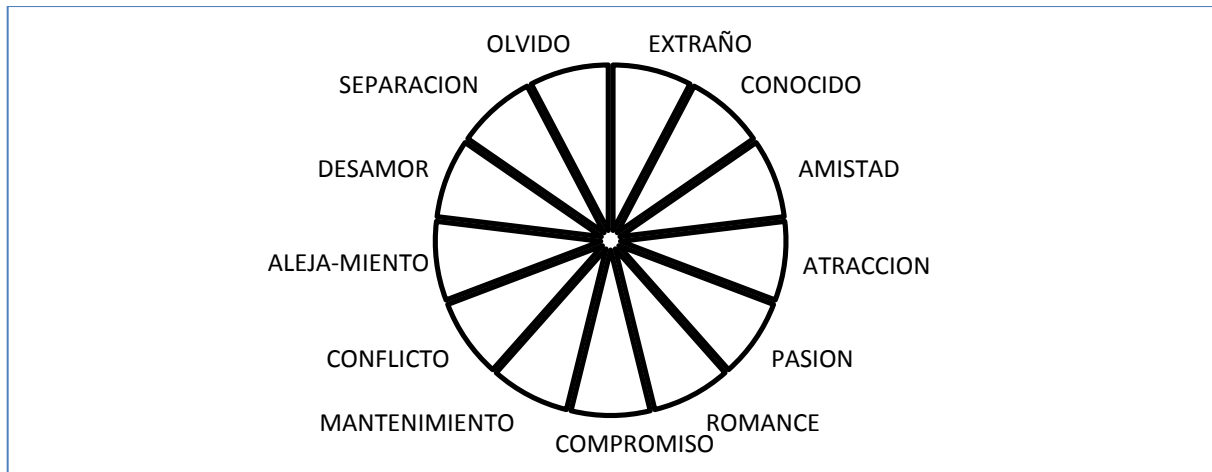
Octavio Paz (1914-1998) hasta ahora único mexicano Premio Nobel de Literatura (1990), empezó a trazar los primeros esbozos de *La Llama Doble* en 1965 cuando iniciaba su historia de amor con su musa y hoy viuda Marie Jose Tramini. La fuerza de ese amor pleno lo lleva a ir postergando la redacción final hasta que, en mayo de 1983 - 5 años antes de morir- concluye esas disquisiciones después de haberlas explorado y sustentado en décadas de experiencia e investigación amorosa, poética e intelectual.



Nos dice Paz acerca del título: “según el diccionario la llama es la parte más sutil del fuego, que se eleva y se levanta a lo alto en figura piramidal. El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y Amor: la llama doble de la vida²⁴”.

Esta imagen nos plantea también una vía circular que transita del sexo al erotismo, del erotismo al amor. Movimiento habitual en el devenir de cada pareja: del flechazo al encuentro, del abrazo al lecho, de la costumbre al desencuentro, de la separación a la ruptura. Ciclo vivido por la humanidad constante e inevitablemente y resumido por la Psicología de la siguiente manera:

²⁴ Paz, O. (2014) *La Llama doble. Amor y erotismo*. Ed. Seix Barral. México



En esta obra se fija con claridad que el erotismo es algo diferente a la sexualidad, y que en el acto sexual el placer sirve para la procreación, lo que el erotismo pone entre paréntesis. En los rituales eróticos el placer es un fin en sí mismo. Esta idea no se aleja demasiado de las concepciones freudianas que claramente distinguen la sexualidad reproductiva de aquella que procura el placer, estableciendo con ello el surgir de la sexualidad infantil perversa y polimorfa desde edades tempranas, frente a la sexualidad genital que deviene con la pubertad. No olvidemos que Paz conocía las ideas psicoanalíticas y aún llegó a organizar una serie de conferencias sobre grandes pensadores del siglo XX -Freud incluido- en la Ciudad Universitaria de la UNAM cuando tenía poco tiempo de su inauguración. Paz anota en esta obra que: “la superioridad de Freud reside en que supo unir su experiencia de médico con su imaginación poética. Hombre de ciencia y poeta trágico, Freud nos mostró el camino de la comprensión del erotismo: las ciencias biológicas unidas a la intuición de los grandes poetas. Eros es solar y nocturno: todos lo sienten pero pocos lo ven”²⁵.

A partir de la diferencia entre el sexo biológico, animal y reproductivo con la sexualidad dirigida al placer y alejada de la reproducción; Paz afirma que el erotismo es exclusivamente humano: es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres. El erotismo es invención, variación incesante; mientras el sexo es siempre el mismo en tanto actividad mecánica y aún rutinaria. El protagonista en el acto erótico es el sexo o mejor dicho los sexos (en plural) porque hasta en los placeres solitarios se inventa una pareja imaginaria o muchas...Habla que en todo encuentro erótico hay siempre un personaje invisible y siempre activo: la imaginación, el deseo.

²⁵ Paz O. idem

El erotismo cambia con los climas y las geografías, con las sociedades y la historia, con los individuos y los temperamentos, con las ocasiones, el azar y la inspiración del momento. Contrastándolos nos dice que los animales se acoplan siempre de la misma manera, los hombres se miran en el espejo de la universal copulación animal; al imitarla, la transforman y transforman su propia sexualidad. Como ejemplo, afirma que el palomo zurea y hace la ronda en torno a la hembra, la mantis devora al macho una vez fecundada, la luciérnaga centellea una vez para amar y dos para morir, pero estas ceremonias son siempre las mismas desde el principio.

Si el erotismo se desprende de la sexualidad, la transforma y la desvía de su fin, la reproducción; pero ese desprendimiento también es un regreso: afirma Paz que vuelve al mar sexual y se mece en su oleaje infinito y apacible, de esta manera todas las mujeres y todos los hombres hemos vivido esos momentos: es nuestra ración de paraíso.

El hombre se ha creado un mundo aparte, con un conjunto de prácticas, instituciones, ritos y cosas que llamamos cultura. Uno de los fines del erotismo es domar al sexo e insertarlo en la sociedad, permearlo en la cultura. Sin sexo no hay procreación y tampoco sociedad; pero el sexo igualmente amenaza a la estructura social, la trastorna, sin considerar las clases y las jerarquías, las artes y las ciencias, el día y la noche; es represión y es licencia, sublimación y perversión

A diferencia de la especie animal: la especie humana padece una insaciable sed sexual y no conoce como otros animales periodos de celo y de reposo. El hombre es el único ser vivo que no dispone de una regulación fisiológica y automática de su sexualidad. Por esta causa se han tenido que inventar reglas que canalicen el instinto sexual y protejan a la sociedad de sus desbordamientos. Paz evoca que en todas las sociedades hay un conjunto de prohibiciones y tabúes destinados a regular y controlar el instinto sexual. Sin estas reglas la familia se desintegraría y la misma sociedad. Por el temor de verse sometidos a la descarga del sexo se ha inventado un pararrayos: el erotismo. Invención equivocada ya que el erotismo es dador de vida y de muerte. Lo que delinea una ambigüedad del erotismo mostrándose como represión y permiso, sublimación y perversión. En la sexualidad, la reproducción queda subordinada a otros fines, unos sociales u otros individuales.

Todos los días aparecen reglas para domar al sexo, cambiantes y contradictorias, van del tabú del incesto al contrato matrimonial, del voto de castidad obligatoria a la legislación sobre prostíbulos y sexoservicio. Todas ellas compuestas por la abstinencia y la licencia como habíamos mencionado anteriormente; casi todas asociadas al calendario religioso o con un fundamento moral. Ni una ni otra es absoluta, además a esto se suma el miedo a la enfermedad como fue de aterradora en su momento la

epidemia del SIDA. Por esto la metáfora erótica es ambigua: placer y muerte. Evocadora de las pulsiones freudianas de creación y destrucción –Eros y Thanatos- en una palabra, lo morboso.



Las prácticas eróticas desde la antigüedad sea con los egipcios, los grecorromanos, el budismo o cristianismo figuran también en la unión de la sexualidad y lo sagrado. La evolución de algunas creencias han llevado a la castidad como método para adquirir mediante el dominio de los sentidos poderes sobrenaturales e incluso llegar a la inmortalidad como ejercicio que nos fortifica espiritualmente y nos permite dar un gran salto de consciencia para transitar de la naturaleza humana a la sobrenatural. Por este sentimiento amoroso, erótico en todos los pueblos, todas las sociedades, todas las épocas, todas las civilizaciones no hay pueblo que no posea poemas, canciones, leyendas, cuentos, novelas que no sea el encuentro entre dos personas, su atracción mutua y los trabajos y penalidades que deban afrontar para unirse durante su vida, en la muerte y hacia el Más Allá. Romeo y Julieta siguen tan vigentes como siempre; en el cine en la película protagonizada por Leonardo di Caprio rodada en la iglesia del Sagrado Corazón de María sobre el eje 2 pte. Gabriel Mancera o como fondo el “Amar te duele” rodada en el centro comercial Santa Fe.

Así notamos que el erotismo se desprende de la sexualidad, la transforma y la desvía de su fin: la reproducción, pero ese desprendimiento es también un regreso: la pareja vuelve al mar sexual y se mece en su oleaje infinito y apacible. Allí recobra la inocencia de las bestias, pues el erotismo es un ritmo: uno de sus acordes es separación, el otro es regreso, vuelta a la naturaleza reconciliada.

Es de esta manera que a través de la pluma de Octavio Paz tenemos otra visión del erotismo acorde con su pensamiento: el erotismo es una síntesis de opuestos. En suma: “El amor es una atracción hacia una persona única: a un cuerpo y a un alma. El amor es elección; el erotismo aceptación. Sin erotismo, -sin forma visible que entra por

los sentidos- no hay amor, pero el amor traspasa el cuerpo deseado y busca al alma en el cuerpo y, en el alma, al cuerpo. A la persona entra”

Resumiendo: el erotismo es ante todo y sobre todo ser de otredad el reencuentro con uno mediante el Otro.



FILOSÓFICO

Michel Foucault

Michel Foucault (Francia 1926-1984) manejó el concepto de *scientia sexualis* prevaleciente en Europa y los Estados Unidos, en contraste con un *ars erótica* de China, Japón, India, Roma y las sociedades árabe-musulmanas como una vía de producir la verdad del sexo, definir al sexo y determinar su significado cultural. De ahí que la ciencia del sexo se pueda desarrollar como una forma de poder entendiendo al mismo como “la multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes a la esfera en la que operan y constituyen su propia organización; como el proceso que a través de problemas y confrontaciones incesantes los transforma, fortalece o los cambia completamente; como el apoyo que estas relaciones de fuerza encuentran unas en otras, formando así una cadena o sistema, o por el contrario, las disyunciones y contradicciones que las aíslan a unas de otras; y finalmente como las estrategias en las que surten efecto, cuyo diseño general o cristalización institucional está encarnado en el aparato del estado, en la formulación de la ley y en las distintas hegemonías sociales²⁶”. En su pensamiento es claro ver que placer y política no están separados



En su *Historia de la Sexualidad* Michel Foucault, expone cómo a través del tiempo, concretamente desde la época de la Grecia clásica, diversos filósofos han reflexionado moralmente acerca de la regulación del uso de lo denominado “placer” o “placentero” en

²⁶ Foucault, M. (2013) Historia de la Sexualidad. Ed. Siglo XXI. México

tres áreas específicas del ser humano: Dietética, económica y erótica. Tratando de controlar el actuar del ser humano, y desde diversos lugares se han dictado leyes para normar distintas actividades, en este caso las relacionadas al placer, con la finalidad de que éstas “eleven el espíritu” del ser humano en aras de la “perfección” del mismo individuo y de la sociedad, para lo cual ha buscado imponer directrices que guíen a los hombres hacia un supuesto “mejoramiento” personal y social. Esta práctica ha sido extendida hasta nuestros días principalmente por la institución moral por excelencia que es: la iglesia.

Dichas políticas o lineamientos en ciertos momentos coinciden en el pensamiento de varios filósofos y, en otros, difieren, dependiendo de la corriente de pensamiento del postulante, aunque en general buscan que el Estado sea el regidor sobre la libertad intrínseca que posee el ser humano, libertad que se ve coartada por las diversas líneas morales que cada uno de ellos postula.

Por ejemplo, en el arte erótico, la verdad es concebida como un placer en sí mismo, comprendida como una práctica y acumulada como experiencia; el placer no es considerado en relación a una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido, sino primero y principal en relación a sí mismo; es experimentado como placer, evaluado en términos de su intensidad, su cualidad específica, su duración, y sus resonancias en el cuerpo y el alma.

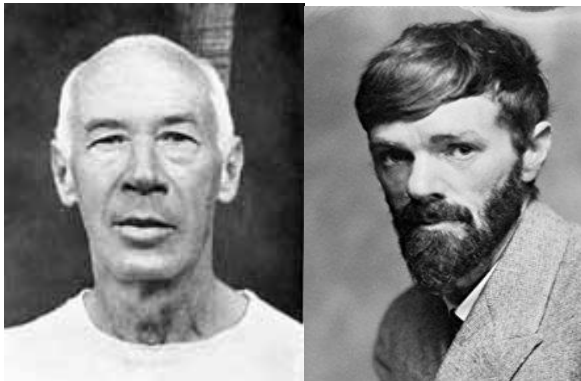
Foucault a través de la revisión del pensamiento de diversos filósofos de la antigüedad, expone como cada autor, desde su particular visión del problema “moral” del placer, ofrece diversas ideas del cómo, cuándo y porque deben “usarse” distintos placeres propios del ser humano: la comida, el ejercicio, el placer sexual, etc. Sin embargo, dichos intentos por regular las actividades humanas relacionadas con circunstancias placenteras han partido de ideas, por un lado, que tienen que ver con un propósito fuera de lo individual y puesto en lo colectivo: la “perfección” de la sociedad. En este discurso lo que importa es la preservación de la idea de sociedad surgida de la Grecia antigua, donde se busca que los habitantes de la *polis* sigan siendo buenos ciudadanos y que la sociedad se preserve desde la “idea” de “perfección”, dejando de lado la individualidad del ser, del sentir, del existir. Por otra parte, dichas regulaciones parten de la idea de una generalidad y aunque se pretende regular al individuo, paradójicamente el individuo desaparece, es decir, no es tomado en cuenta en su individualidad, en sus deseos, en su propio derecho a decidir sobre sí mismo. Se intenta regular lo personal e íntimo partiendo de una colectividad amorfa e indefinible.

La perspectiva de Foucault sobre la restricción social y normativa de la sexualidad como una herramienta de las diferentes instancias del poder en la sociedad, complementa y aterriza la visión de la sexualidad como una fuerza que rige, dirige y

confronta tanto al individuo particular como a la sociedad en sí misma, mostrando un temor inherente a la capacidad de cambio que lleva la sexualidad inherente a su expresión. La censura del sexo actuado, visto o aun meramente leído, como es el caso de Henry Miller, es el intento infructuoso de controlar la principal combinación de las pulsiones antagónicas que conforman al ser humano, nuevamente la presencia Eros-Tanathos.

LITERARIO

Henry Miller y D.H Lawrence.



Este trabajo no estaría completo sin mencionar un escrito del propio Henry Miller hablando de la obscenidad y reunido con uno de los escritores básicos para la obra de Miller: D. H. Lawrence escribiendo sobre pornografía y obscenidad. Para su editor Aldo Pellegrini la obscenidad es un acto de sucia provocación sexual, que se desarrolla en el plano social y se expresa a través del lenguaje y el gesto. Se pretende que es ofensivo, sin decoro, representa un acto de agresión y su consecuencia es el estupor, el shock, la indignación, provocando un sentimiento de culpa, fealdad y bajeza.

A éste se opone el erotismo que está ligado al amor y como antagonista de la obscenidad y la pornografía se asocia a la belleza, pero no una belleza que responde a cánones establecidos, sino una belleza más sutil, que abarca cualidades del alma y del cuerpo.

Manifiesta que por tal motivo Miller y Lawrence fueron censurados en sus obras. “Son místicos del erotismo. Acusados de pornógrafos y obscenos, aspirando en realidad a una nueva forma de pureza, decantada, limpia, sin maquillaje. Por eso luchan contra la suciedad de la hipocresía, contra el sistema de convenciones rígidas que movilizan la vida, y buscan arrancar el manto de falsedades con que habitualmente se cubre la naturalidad y la nobleza de lo vital, los prejuicios que lo corrompen o lo deforman.”²⁷

²⁷.Lawrence D.H., Miller H., Pellegrini A. Pornografía y obscenidad,(2015). Pág 19.

Asegura que Lawrence y Miller dignifican el sexo de dos formas:

- Lawrence de forma severa, directa, viviendo el amor tal como es.
- Miller de forma indirecta, con unja obscenidad violenta, grotesca, dramática sacudiendo siglos de represión que se han acumulado en el amor.

Afirma que rehabilitar lo erótico trae implícita una rehabilitación del amor, y que la presencia del deseo nos hace sentir fuerzas que van más allá de nosotros y nos convierte en mensajeros de un estado superior. Que el erotismo aporta calor, comunicación, vida. Es darse en amor como acto de humildad.

Lawrence cuestiona la indignación de la multitud ante la pornografía, asume que la pornografía tiene raíces mucho más profundas y que a todos nos resulta más bien agradable un estímulo sexual. “Nos hace entrar en calor, nos vivifica como un rayo de sol en un día gris.”²⁸

El sexo para Lawrence debe tener salida, sobre todo para los jóvenes. El problema, dice está en la clandestinidad y declarado tabú por los padres, maestros, amigos, que han encontrado su propia salida: la masturbación. Ante esto, manifiesta que en una relación sexual hay un intercambio, y se da en una relación sexual donde intervienen dos seres, incluso homosexuales. Sin embargo, en la masturbación no hay reciprocidad, solo hay pérdida, solipsismo.

Miller cita la pregunta obligada que se formula a quien escribe literatura obscena ¿Qué necesidad de usar ese lenguaje?, ante tal cuestión asegura que no hay otro lenguaje posible, y que de la forma que trate de justificarlo será errónea para la muchedumbre, porque para tal juicio estaría falta de educación, sin contacto con el arte. En suma, una falta de contacto entre el escritor y el público. “El abismo creciente entre el arte y la vida –el arte cada vez más sensacional e ininteligible, la vida cada vez más turbia y desalentadora”-²⁹

“Cuando la obscenidad aflora en el arte y más especialmente en la literatura, funciona, por lo común, como un recurso técnico.”³⁰

Para Miller “vivir los deseos, agotarlos en la vida, es el destino de toda existencia”. ...“sin sexo, sin vitalidad, no hay acción”.³¹

²⁸ Lawrence D.H., et al. Idem. pag 47.

²⁹ Lawrence D.H., et al. Id. Pág 88.

³⁰ Lawrence D.H., et al. Id. Pág 93.

³¹ Lawrence D.H., et al. Id. Pág 30.

Para Miller lo obsceno es como un hechizo al que nos rehusamos, desconocido, oculto, extraño, embriagador, prohibido y que sin embargo nos inquieta; aquello que todos conocemos y rechazamos. Una máscara conocida por todos, pero al mismo tiempo rechazado, despreciado que aparece en momentos menos esperados que cuando se reconoce y se acepta, aunque sea como producto de la imaginación o de la realidad humana produce aversión.

Un texto más que debemos de considerar es *El Mundo del Sexo* de Henry Miller.

En ésta obra, Miller hace una profunda reflexión sobre el sexo y explica cómo lo vivía en sus escritos considerando generalmente su entorno, es decir a finales de la segunda guerra mundial, época de reconstrucción dónde las masas estaban paralizadas por el miedo y traumatizados por la guerra. De alguna forma dice, las personas vivían fuera de contacto con su cuerpo y con la realidad.

Argumenta que la forma de escribir sus novelas no es lineal. Narra en espiral, muchas veces sin razón aparente, vuelve repetidamente al pasado, otras veces escribe sin relación alguna, solo para matar toda especulación. “Nadie sigue una línea recta lo largo de la vida. A veces, no paramos en las estaciones señaladas en el itinerario. A veces descarrilamos. A veces perdemos nuestro camino, o nos da por volar y nos desvanecemos como ahechaduras. A veces, hacemos los más tremendos viajes sin movernos del sitio. En el espacio de unos minutos, algunos individuos viven la experiencia total de un ser normal [...]. Lo que ocurre en cada momento en la vida del hombre, siempre es insondable”³².

Explica dos de sus obras:

“Trópico de Cáncer es un testamento empapado de sangre en el que se revelan los estragos de mi lucha en el seno de la muerte. El fuerte olor a sexo que desprende es en realidad el aroma del nacimiento; sólo es desagradable o repulsivo para aquellos que no logran reconocer su significado”.³³

“Trópico de Capricornio representa la transición a una fase más sabia: de la consciencia del propio ser a la consciencia del propósito”.³⁴ Habla principalmente del conflicto entre expresarse libremente o estar limitado no solo como escritor, sino en todas las fases de su vida. “Una batalla, más o menos consciente, entre el Deber y el Deseo”.³⁵

³² Miller H, *El mundo del sexo*. Alfaguara pág 97.

³³ Miller H, *El mundo del sexo*. Alfaguara pág 84.

³⁴ Miller H, *El mundo del sexo*. Alfaguara pág 84.

³⁵ Miller H, *ídem*, pág 84.

Cuestiona que la vida del ser humano se basa en leyes y costumbres como un aspecto inferior de la existencia, que da mucha importancia a encuentros casuales refiriéndose a los mismos como momentos decisivos de la vida. Propone que la realidad se da en la soledad, de frente con nuestro “yo” desconocido, en el silencio y la soledad como camino. Para él los momentos que vivimos son porque en realidad estamos preparado para ellos.

Sopesa al hablar de sexo que solo tiene un dominio parcial del tema y deja una buena parte como un misterio, como algo desconocido.

En esta obra explica su inquietud por el sexo desde la infancia, a través de sus primeras exploraciones sexuales dónde fantaseaba con lo que podría encontrar debajo de las faldas de las niñas, sea lo que fuere, magnolias, ratoncitos de goma, o incluso imaginar que alguna tuviera doble sexo, pero sabía que encontraría algo, quizá que no pudiera definir, advierte que lo mejor era no atreverse a pedir que le enseñaran. Posteriormente en su adolescencia desarrolló otro tipo de curiosidad, que para entonces la simple vista no era suficiente para él, que lo importante era hablar de ello, a fin de saber cómo funcionaba, hace alusión que en ésta época él se masturbaba, que se conformaba con acercarse a una niña, rozarle la fada e inhalar su fragancia.

Ya en la adultez dice “Entrar en el camino de la vía vaginal es tan buen camino como cualquier otro. Si entras con bastante profundidad y te quedaras ahí bastante tiempo, encontrarás lo que buscas. Pero tienes que entrar en cuerpo y alma –y dejar afuera tus afectos personales”.³⁶

Asume en su época que a la mayoría de los jóvenes no se les permite entregarse a una evolución más elevada, sino que se les arroja al mundo a asumir responsabilidades antes de haber siquiera podido identificar su pensamiento, razón por la cual hace una diferencia entre la mujer y hombre respecto al sexo:

- Para el autor, cualquier mujer ofrece todo su ser, describe a la mujer americana como caprichosa con el hombre para que le cumpla lo que desea, insaciable y hambrienta de amor.

- Refiere que el hombre no ofrece todo su ser, se muestra más confuso que la mujer, plagado de nociones perturbadoras con respecto al amor, al sexo. “A veces no necesita más que una buena cogida, limpia y saludable para dar en el clavo [...]. Los hombres tienen una manera de considerar las cosas más bien seria que trágicamente. Siempre están mirando más allá de sus narices,

³⁶ Miller H, ídem, pág 104,105.

buscando algo más importante que lo que tienen a la mano. [...] El verdadero drama se desarrolla en el escenario del mundo.”³⁷

Miller marca una gran diferencia entre amor y sexo: habla que el amor es la unificación consumada, personal e ilimitada que nos lleva a la liberación del ego. Al sexo, le atribuye algo impersonal sin embargo puede ser identificado con el amor o no; y que el sexo puede profundizar o destruir al amor. “A mí me parece que el sexo fue el mejor entendido, el mejor expresado, en el mundo pagano, en el mundo primitivo y en el mundo religioso. En el primero fue exaltado en el plano estético, en el segundo en el plano mágico, en el tercero en el plano espiritual. En nuestro mundo donde solo existe el nivel bestial, el sexo funciona en el vacío”.³⁸ Cuestiona que para tener una vida más profunda y satisfactoria deberíamos tener una visión clara de los elementos importantes de nuestra vida. Que si hay algo equivocado en nuestra actitud hacia el sexo, también hay algo equivocado con respecto al dinero, el trabajo, al pan, al juego, a todo.

En su opinión para que el hombre encuentre su esencia, primero debe perderse y a medida que el ser se va integrando, se va unificando y el sexo se sitúa en su adecuada perspectiva, es decir los órganos sexuales se ponen al servicio del ser, hay procreación simultánea en todas las esferas. “Lo que es nuevo, original y fecundo sólo proviene de una entidad completa. Uno puede joder no solo con el cuerpo y el alma, como decimos sino también como un nuevo ser. Un nuevo ser es producto del espíritu, creado por medio del deseo, del amor y de la redención, no por medio de la gestación en el vientre. Los que todavía no han nacido nos rodean por todas partes, encerrados en el seno del tiempo; cuando nuestra hambre de vida verdadera se profundiza, sentimos su presencia y les cedemos el paso para su llegada”³⁹

Miller ha sido considerado como un autor prolífico sobre la vivencia y narrativa sexual, pero la reflexión que hace sobre la sexualidad en sí es uno de los puntos no siempre considerados dentro de su obra.

En este capítulo hemos considerado sólo algunos de los múltiples autores que han escrito sobre el erotismo y la sexualidad, iniciando con el trabajo pionero de Sigmund Freud y el psicoanálisis, la visión antropológica de Alberoni, una filosófica de Bataille, complementada por la visión tanto filosófica como psicológica de Foucault, para dar lectura a la visión literaria del erotismo, desde la aproximación poética de Paz, para cerrar con la perspectiva literaria del mismo Henry Miller. No se agota el tema, es solo sentar bases mínimas para el acercamiento y su comprensión.

³⁷ Miller H, ídem, pág 131,132.

³⁸ Miller H, ídem, pág 133.

³⁹ Miller H, ídem, pág 156.



METODOLOGÍA

El trabajo presente es una investigación de tipo documental sustentada en el método psicocrítico desarrollado por el francés Charles Mauron (1899-1966), crítico literario y traductor que une con este método el psicoanálisis y la crítica literaria; sus obras principales dedicadas al método psicocrítico son: Estética y Psicología y Des metaphores obsedantes au mythe personal.

Como pregunta de investigación podemos formular la siguiente:

¿Qué buscaba Henry Miller al escribir verborrécamente de erotismo y sexualidad?

No sobra repetir en ese sentido que, tanto en el título de esta tesis, como en la pregunta de investigación, se emplea el adjetivo *verborrécico* no como la nominación de un síntoma, sino en su acepción semántica: empleo excesivo de palabras al hablar o *verbosidad excesiva* según el Diccionario de la Real Academia.

Material de trabajo:

Para aplicar el método de Charles Mauron se consideran las siguientes obras de Henry Miller:

- Trópico de Cáncer
- Trópico de Capricornio
- La Crucifixión Rosada:
 - Sexus,
 - Plexus y
 - Nexus.
- Opus Pistorum

A modo de resumen este método comprende cuatro fases:

1.- Selección de obras buscando identificar lo que Mauron llamaba *caracteres estructurales obsesivos*.

2.- Se buscan en la obra las estructuras reveladas por la primera operación, para la elaboración de la imagen de un *mito personal o sucinto*, lo que conduce a su vez a la elaboración de la imagen de una *metáfora o mito personal*.

3.- El material así ordenado se interpreta según el pensamiento psicoanalítico, es decir, el mito personal encontrado se interpreta como expresión de la personalidad inconsciente.

4.- A título de contraprueba se verifica, en la biografía del autor, la exactitud de esta imagen.⁴⁰

A continuación, se presentará *in extenso*, el método psicocrítico.

PSICOCRÍTICA

La creación artística en general es un fenómeno que, desde el inicio del homo sapiens, nos ha ayudado a entender y definir al ser humano, el manejo de la subjetividad, conformar la presencia de lo inexistente a través de imágenes, símbolos o sonidos ha sido una característica indudable del hombre dentro del universo de las especies.

Dentro del arte podemos apreciar las siguientes aproximaciones:

- artista o creador
- interprete de obra
- crítico de arte
- comprensión psicológica

Cuando empezamos a buscar la comprensión de la creación artística desde una perspectiva psicológica, teóricos como B.F. Skinner, S. Freud, L. Vigotsky -entre otros- han hecho aportaciones desde su postura teórica. Tomando como eje las ideas psicoanalíticas de manera general se considera que en el artista se da una proyección de sus contenidos inconscientes en la obra artística. El artista sublima sus impulsos inconscientes a través de su creación. No obstante, la obra artística tiene una doble vertiente que Baudouin (1955) se encarga especialmente de subrayar; no sólo ha servido de abreacción a las tendencias reprimidas del artista, sino que también sirve para satisfacer las del espectador. De esta manera toda obra artística puede conformarse como un espejo con dos superficies azogadas; en una de ellas se refleja el artista; en la otra el observador. Y por supuesto, no siempre coincidirán ambas caras. La obra no es únicamente la expresión de algún complejo. Es también una reacción

⁴⁰ Tomado de:

Charles Mauron. Des metaphores obsedantes au mythe personnel. Introduction a la psychocritique. Librairie Jose Corti, Paris, 1983.

Charles Mauron. La psicocrítica y su método. en Tres enfoques de la literatura. Carlos Pérez editor, Buenos Aires, s/f.

contra un estímulo presente o reciente, contra una situación dada. Esta reacción pone en juego ciertos complejos, a veces muy primitivos. Pero no se limita a ser un movimiento regresivo. Se esfuerza por asimilar la situación presente, por establecer entre ella y los complejos existentes relaciones armoniosas e imprevistas, darle una respuesta adecuada. No es tan sólo reproducción del pasado, sino también creación del porvenir. No es sólo un estado, sino un acto. Se comprende que tengamos que asignarle un papel biológico, una función o más funciones, y que nos cuidemos bien de reducir éstas a fórmulas demasiado simples.

Rank observaba en 1922, que el autor proyecta en los personajes de su imaginación las partes de su yo, de tal forma que el proceso de creación de una obra se aproximaría al autopsicoanálisis, dándose muchas veces una toma de consciencia catártica y de transferencia sobre un doble novelesco⁴¹.

Dentro de la crítica literaria con enfoque psicoanalítico, una de las aportaciones más importantes e injustamente menos difundidas, es el método psicocrítico elaborado en 1948 por Charles Mauron (1899-1966), quien después de estudiar la obra de Mallarmé pudo percatarse de la aparición constante de imágenes repetidas de forma prácticamente obsesiva; por lo cual estructuró un método de análisis literario comparable y sustentado en la asociación libre psicoanalítica. El objetivo de la psicocrítica es clarificar el papel que desempeñan las fuentes inconscientes en la creación literaria, tratando de descubrir en los textos hechos y relaciones cuyo origen fuera la personalidad inconsciente del escritor, adoptando una postura que considera que la obra es un fin por sí misma y no una manifestación sublimada de un síntoma del autor.

Charles Mauron relaciona la creatividad literaria con tres variables:

- el medio social
- la personalidad del escritor
- el lenguaje

Sin embargo, Mauron no los circunscribe como las únicas fuentes, permitiéndose un margen de libertad e indeterminación que sustenta en la libertad creadora del hombre. Mauron anota: el conocimiento esencial de la obra de arte escapa a la investigación científica. Más bien es una revelación que se prolonga en las relaciones personales, es un fenómeno imprevisible y singular. No obstante, se empeña en conformar un método de comprensión literaria que sea el equivalente de la asociación libre psicoanalítica: la superposición de textos. Cabe aclarar que la superposición es diferente a la comparación.

⁴¹ González Oscopy Manuel (1998), Una transgresión. El incesto en Anaïs Nin. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Fac. de Psicología U.N.A.M. México.

El método elaborado, fue bautizado por su autor como *Psicocrítica*, y aparece expuesto principalmente en su obra *Des metaphores obsedantes au mythe personnel. Introduction a la Psychocritique*.

En este texto, podemos leer que un estudio psicocrítico comprende cuatro operaciones:

1.- Diversas obras de un autor -en el mejor de los casos, todas sus obras- se superponen para hacer aparecer las redes de asociaciones de manera que se pongan de manifiesto sus caracteres estructurales obsesivos y probablemente involuntarios. lo que Mauron llamaba *caracteres estructurales obsesivos*, de naturaleza involuntaria.

2.- Se busca en la obra cómo se repiten o modifican las estructuras reveladas por la primera operación. En la práctica, estas estructuras perfilan rápidamente figuras y situaciones dramáticas constantes. Todos los grados o variaciones pueden ser observados en una escala que se desarrolla entre la asociación de ideas y la fantasía imaginativa. La segunda operación combina así el análisis de los temas con el análisis de sueños freudiano. Lo que se revela de esta manera –y una vez aceptado tal cual- es objeto de un estudio que podría denominarse “musical” por su naturaleza integrante: la agrupación y estudio de los temas, metáforas y metamorfosis, nos llevará a la elaboración de la imagen de un *mito personal o sucinto*, repetido constantemente, lo que conduce a su vez a la elaboración de la imagen de una *metáfora o mito personal*.

3.- El material así ordenado se interpreta según el pensamiento psicoanalítico: se llega así a una cierta imagen de la personalidad inconsciente, con su estructura y dinanismos, donde podemos advertir mecanismos de defensa, elaboración de imágenes, presencia de complejos o patologías; es decir, el mito personal encontrado y sus avatares son interpretados como expresiones de la personalidad inconsciente y de su evolución.

4.- A título de contraprueba se verifica, en la biografía del autor, la exactitud de esta imagen; procedimiento fácilmente entendible si recordamos que la personalidad inconsciente es, evidentemente, común a la persona y al escritor.⁴²

Aunque hay antecedentes de este método en los escritos freudianos, corresponde a Charles Mauron la sistematización de este enfoque en los cuatro pasos anteriores, de tal forma que se constituya como una técnica, un método fiable y establecido. Además, Mauron es el primero en descubrir que existen estructuras inconscientes que se expresarán mediante dramatizaciones personales o procedimientos estilísticos.

⁴² Tomado de:

Charles Mauron. *Des metaphores obsedantes au mythe personnel. Introduction a la psychocritique*. Librairie Jose Corti, Paris, 1983.

Charles Mauron. *La psicocrítica y su método*. en *Tres enfoques de la literatura*. Carlos Pérez editor, Buenos Aires, s/f.

La Psicocrítica busca en los textos, persiguiendo aislar y estudiar la personalidad inconsciente del autor que permea la obra. Separa los grupos verbales de origen inconsciente (redes de asociaciones obsesivas) de los sistemas de relaciones voluntarias (lógicos, sintácticos, retóricos), se interesa tanto en la obra literaria como en el creador de ella sin privilegiar a ninguno; e intenta descubrir en los textos hechos y relaciones que han permanecido ignorados o insuficientemente captados, cuya fuente sería la personalidad inconsciente del escritor. De esta manera, uno de los primeros resultados que arroja la aplicación de este método es la extraordinaria impresión de unidad que deja la obra después de su análisis psicocrítico; pues este método difumina y aún borra las fronteras estilísticas y de género que separan artificialmente a los mismos componentes de la obra en sí.

La psicocrítica teóricamente, se propone recorrer en sentido inverso el camino transitado por la obra en el proceso de su elaboración. La superposición de las obras y el análisis integrador o “musical” como fue denominado, nos conducen de las variaciones superficiales a los temas subyacentes; y de éstos, ya a un nivel más profundo, a las estructuras obsesivas, inconscientes para el escritor, que no siempre percibe estas repeticiones y recurrencias. Este nuevo determinante se presenta bajo la forma de un mito personal que, una vez establecido, apenas si cambia durante la vida del escritor. Cada texto aislado puede referirse tanto a su totalidad como a cualquiera de sus partes.

Mauron define al mito personal como el fantasma dominante que aparece frente a la superposición de las obras de un escritor. Para captarlo se exige del psicocrítico una atención flotante que mucho recuerda a la escucha psicoanalítica. Las coincidencias descubiertas, verbales o estructurales, proporcionan un control objetivo y crítico de los resultados. La serie de superposiciones así realizadas revelan en principio cadenas de asociaciones propias del escritor, luego figuras y situaciones dramáticas, para finalmente, conformar el mito que las agrupa. Por ser particular para cada creador, es que Mauron lo llama “mito personal”.

Así el mito personal depende de dos variables: un contexto biográfico que actúa a través de la consciencia y, la totalidad de la personalidad inconsciente, con la compleja estructura que le es inherente.

Se emplea en este trabajo el método psicocrítico porque dentro del análisis de la literatura auxiliado por la psicología –o viceversa- la sistematización ofrecida por la psicocrítica permite la elaboración de premisas y conclusiones que van más allá del sentimiento y las simpatías del especialista.

BIOGRAFÍA



De acuerdo al método psicocrítico es importante conocer la biografía del autor estudiado, por lo que la biografía de Henry Miller que se expone a continuación se basa y toma como fuente importante sus mismos escritos, así como una recopilación y selección de autores cercanos tales como: Brassai, Perles; Durrell, Anaïs Nin, Erika Jong entre otras fuentes.

Henry Valentine Miller (1891-1980) nace un 26 de diciembre de 1891 en la sección de Yorkville de Manhattan Nueva York. Al poco tiempo su familia se muda al distrito 14 de Brooklyn. Henry vive ahí hasta los 9 años, periodo que el mismo denominara como su periodo "Paraiso". Sus padres, nacidos en Estados Unidos son hijos de inmigrantes alemanes y en la casa apenas se habla inglés, de hecho Henry lo aprende con soltura fuera del hogar, en su trato con los amiguitos del barrio y posteriormente en la escuela primaria.



Nueva York a principios del siglo XX

La familia vive en la casa del abuelo materno Valentin Nieting quien había escapado de Alemania para librarse del servicio militar. Henry siente especial simpatía por su abuelo, con quien tiene algo en común: la rebeldía, a diferencia del padre que es sastre, jefe y está acostumbrado a impartir ordenes en vez de obedecerlas.

Los Miller son el típico matrimonio compuesto por la esposa autoritaria e insensible, y el marido obediente que se emborracha con frecuencia para soportar la situación, y su hermana Loreta quien tiene retraso mental. El hijo deberá ayudar a su padre y terminará haciéndose cargo del negocio: un panorama demasiado vulgar para alguien amante de los deportes y de los libros. Gozan de una posición económica relativamente acomodada en comparación con el común de la gente del barrio, pero Henry se siente molesto y avergonzado por tener más que sus amigos. Aunque sea un muchachito algo altanero y arrogante jamás se siente superior a sus amigos, para él sus amigos de la infancia y sobre todo los de más edad son sus verdaderos ídolos. No importa si son analfabetos, pendencieros o ladrones: ellos se comportan según su naturaleza, sin hipocresías. Las enseñanzas impartidas en el hogar, la escuela o la iglesia se hacen polvo frente a la realidad del Distrito 14.

Henry describe en “Trópico de Capricornio” que durante una batalla su primo y él derriban a pedradas a un chico de la pandilla contraria quien muere, Miller afirma que no tuvieron intención de matarlo y no guarda ningún sentimiento de culpa. Otra anécdota que narra de su infancia es la de una niña: Jenny Payne quien ofrece a Henry y sus amigos del Distrito 14 ver su cuerpo a cambio de una moneda.

Los mejores amigos de la infancia de Miller son Joey y Tony Imhof, dos hermanos, hijos del mejor amigo de su padre que vivían en Glendale, un apartado suburbio de Brooklyn. Por las noches les leía a sus amigos algún relato de los libros que llevaba, y luego de un rato algunos se quedaban dormidos. Después Joey y Henry se deslizaban hasta la cama de Minnie -la hermana de Joey- a fin de verle el vello púbico. Es a través

de John Imhof –padre de sus amigos- que Henry tiene contacto con la pintura. Luego de la literatura la pintura sería su segunda pasión. Llegará a exponer sus acuarelas en varias oportunidades.

Para cuando muere su abuelo los Miller se mudan a la sección Bushwick de Brooklyn en lo que bautiza como “La calle del temprano dolor” donde vive de los 9 a los 25 años.

Su primer amor fue Cora Seward a quien conoce a los 16 años en la secundaria y a quien innumerables veces en el transcurso de 4 años consecutivos se conforma con contemplar las afueras de las ventanas de su casa para ver si descubre su silueta.

En el último año de la secundaria Henry funda junto a un grupo de compañeros un club llamado “Los pensadores profundos” quienes después cambiaran de nombre a “La sociedad Jerjes”. Se reúnen cada 15 días, donde comen, cantan y se emborrachan a escondidas, estas reuniones terminan cuando cada uno ingresa a la Universidad. Henry ingresa en el City College de Nueva York, de enseñanza gratuita, sin embargo, solo dura 6 semanas y abandona la universidad.

En 1909, cuando Henry tiene 18 años su padre está cada vez más volcado en la bebida y es necesario que consiga su primer empleo en la compañía de cementos de Portland Atlas cobrando 25 dólares al mes; al serle insuficiente, comienza también a dar clases de piano cobrando 35 centavos la hora. Pronto tiene acercamientos sexuales con la madre de su alumna la señora Louise y posteriormente con su amiga Pauline Choteau “la viuda”, como Miller la llama en algunos de sus libros, con quien decide vivir a unas calles de casa de sus padres. Pauline tiene 37 años cuando la conoce y tiene un hijo llamado George un año menor que Henry y enfermo de tuberculosis. Posteriormente en 1912 Pauline queda embarazada y tienen un hijo que nace muerto de 7 meses.

Es en esa temporada, y como una forma vicaria de enfrentarse a sus problemas, que Henry Miller recurre al ejercicio físico, en particular al ciclismo, afición que mantendría durante años. Cabe mencionar que llegó a sentir tal amor por su bicicleta Presto que dedicaba largas horas a limpiarla, engrasarla y aún soñaba que su madre le permitía llevársela a la cama.

En marzo de 1913 harto del mundo Henry decide viajar a Nuevo México y llega hasta California trabajando en la agricultura. Donde conoce a Emma Goldman⁴³ mujer de vasta formación cultural quien introduce a Henry en el mundo de los escritores y pensadores europeos como Nietzsche, Dostoievski, Ibsen y Strindberg, camino el cual nunca abandonará. Debido a esta influencia y de vuelta a Nueva York redacta un ensayo sobre el Anticristo de Nietzsche jamás publicado.

⁴³ Emma Goldman (1869-1940). - anarquista y feminista, pionera en la lucha por la emancipación de la mujer.

En este retorno regresa con Pauline envolviéndose en una relación con muchos tropiezos, Miller va y viene de casa de sus padres, dentro de su confusión llega a pensar seriamente en casarse.

Henry trabaja en la sastrería de su padre, pues para su madre es vergonzoso decir que su hijo es escritor; y de camino a su casa de ida y vuelta “escribe” volúmenes enteros en su cabeza que cuando intenta plasmar es muy inferior el resultado a lo concebido. Decide abandonar nuevamente la sastrería de su padre y trabajar en el Departamento de Guerra en Washington D. C., ordenando y seleccionando correspondencia

Entre 1914 y 1915 asiste a un concierto de piano en Carnegie Hall lo que le impulsa a tomar nuevamente clases de piano con Beatrice Wickens profesora de piano de quien se siente profundamente atraído para posteriormente casarse con ella. Henry sabe que su matrimonio con Beatrice no resultará, pero la decisión se debe en gran medida a que Estados Unidos está preparándose para la guerra y le piden que se aliste en el ejército. Pide una prórroga alegando el precario estado de salud de su padre y su inminente casamiento. Henry y Beatrice contraen matrimonio en 1917 y para cumplir con las obligaciones del hogar regresa a trabajar a la sastrería de su padre. Siempre que puede se rebela teniendo varias aventuras sexuales, una de ellas en 1918 con su suegra: una atractiva mujer madura, jovial, alegre y desprejuiciada. De su matrimonio con Beatrice nace el 30 de septiembre de 1919 su primera hija Bárbara Sylvas.

En 1920 se cierra definitivamente la sastrería paterna y logra conseguir un empleo estable en las oficinas de Western Union Telegraph Company en el Edificio Flatiron como jefe de personal, donde trabaja hasta fines de 1924, su vida aparentemente encarrilada por un trabajo bien pagado y una familia constituida, es en realidad una realidad caótica. Todos los días llega tarde al trabajo, se la pasa contratando y despidiendo personal. A la salida del trabajo acostumbra pasar a la biblioteca. Siente una especial atracción por infringir la ley, como si llevara a cabo una venganza del orden establecido. Resulta habitual que se escape de restaurantes y hoteles sin pagar o arreglar abortos para las compañeras de sus amigos de la Western Union.

En 1922 sobre estimulado e insatisfecho después de unas vacaciones de tres semanas escribe “Alas Cortadas” libro jamás publicado donde muestra la furia de Miller ante la miserable condición de las personas, incluida la suya propia, con un lenguaje obsceno y su marcado antiamericanismo

Como era costumbre frecuentaba los “Taxi dance halls” y una noche conoce a June quien aparece vestida de terciopelo azul, de pelo negro azulado, cara blanca y ojos oscuros y brillantes, parece estar llena de secretos. June aparenta tener conocimientos literarios, lo que llama la atención de Henry, sin embargo, sabe que ella le está siguiendo la corriente. Desde entonces Miller irá conociendo gradualmente la verdad acerca de June, aunque rara vez por boca de ella, y siempre de manera parcial.



Juliet Edith Smerth "June"

Juliet Edith Smerth "June" nació el 7 de enero de 1902 en Bukovina, un pueblo situado en los Montes Cárpatos perteneciente a lo que fue el imperio Astro-Húngaro. En 1907 la familia Smerth llega a Estados Unidos con sus cinco hijos, pero la fortuna no les sonríe por lo que Juliet debe salir a buscar trabajo y tomar lo primero que se ofrezca. Abandona la secundaria a los quince años y comienza su vida de Taxi-girl. Cuando conoce a Miller tiene apenas veintiuno. June aparece y desaparece repentinamente sin dar explicaciones, para Henry su sola presencia es suficiente y elimina todo tipo de cuestionamiento. Aunque Miller se resiste a admitirlo, es evidente que June tiene relaciones sexuales con otros hombres y si bien no es estrictamente una prostituta recibe dinero por todos sus servicios. Aludiendo a esa época Henry Miller escribe en *Sexus*: *"Pronto iba a cumplir treinta y tres años, la edad de Cristo Crucificado. Tenía por delante toda una vida nueva, si era capaz de arriesgarlo todo. En realidad no había nada que arriesgar: estaba en el último peldaño de la escala, era un fracasado en todos los sentidos de la palabra"*.

Al poco tiempo Beatrice decide tomarse unas vacaciones y June entra a casa de Henry, duermen esa noche en el diván del sótano y hacia la mañana siguiente estando tumbados, abrazados se abrieron violentamente las puertas corredizas y aparece Beatrice, el casero y su hija. A partir de entonces Henry y June quedan en la calle. El primer lugar donde van a vivir es en una casa vieja del Bronx a la que Henry llamaba "El palacio de las cucarachas".

La ruptura con Beatrice afecta a Henry más de lo que suponía, al poco tiempo la llama y arregla una cita, en ella convienen una visita semanal en la que llevará dinero para los gastos de la casa y podrá ver a su hija Bárbara. Henry observa que Beatrice esta sexualmente más receptiva que nunca. June aparenta no dar importancia a las visitas de Henry a su familia, incluso hasta lo incita a que cumpla con su deber de padre. Para el 21 de diciembre de 1923 Henry está legalmente divorciado, lo que le afecta profundamente.

June tiene el empuje necesario para incitar un cambio radical en sus vidas y se mudan a casa de un amigo de Henry: Harold Hickerson en un amplio departamento en Riverside Drive. June está ansiosa por abandonar su trabajo en el “Dance hall” y comienza a tomar clases de teatro y obtiene un papel protagónico en “Juana de Arco” de Bernard Shaw. Para Henry el innegable talento de June no excluye que le hayan dado el papel como recompensa por “sus favores”.

Henry y June se casan el 1 de junio de 1924 luego de pedir dinero prestado para una licencia matrimonial en Nueva Jersey. De vuelta a Nueva York deambulan sin rumbo por las calles y llaman a Ned Schnellock amigo de Henry con quien pasan su noche de bodas en un teatro de variedades viendo números cómicos. Posteriormente consiguen un lugar propio en la calle 91 de Remsen Street en Brooklyn Heights donde la calma del lugar logra sustraerlos de las preocupaciones y por primera vez se sienten a gusto y en paz, por lo que después de tres días de holgazanear y haciendo realmente lo que le gustaba, un lunes de septiembre de 1924, Miller renuncia a la Western Union. June reacciona con entusiasmo, para ambos es más importante la libertad que las desastrosas consecuencias económicas que pudieran sobrevenirles. Casi de inmediato se deja sentir la falta de dinero. Por ese motivo comienza a espaciar las visitas a su ex mujer y a su hija hasta que por fin se interrumpen definitivamente.

Las 24 horas del día se extienden ante Henry: recupera su bicicleta, empieza a pintar y por supuesto a escribir y en poco tiempo envía diversos artículos a diarios y revistas. Joe O’Regan, otro viejo amigo le propone publicar sus escritos, poemas de manera personal con un modesto impresor dispuesto a hacer quinientos ejemplares de cada texto a muy bajo costo a los que les llama Mezzotintos es decir Medias Tintas.

El primer *Mezzotinto* se inspira en la arquitectura descrita poéticamente del Browery Savings Bank. Incluso sus mejores amigos dudan de la duración del proyecto, por lo que Miller apenas consigue algunas suscripciones por un mes. Más adelante June será la única vendedora y los poemas irán firmados por ella. Por las noches June recorre los cafés y clubes nocturnos del Village, a veces logra vender todos los *Mezzotintos* y los sobrantes son obsequio para los que puedan disfrutarlo.

Cuando el buen humor y el dinero se acaba Henry se le ocurre escribir una carta pidiendo ayuda a los clientes de su padre. A lo largo de su vida recurrirá a ellas reiteradas veces.

Obligados por las circunstancias Henry y June hacen lo primero que se les ocurre, desde vender bombones importados hasta alquilar un sótano barato –con dinero prestado- para abrir una taberna clandestina, así como viajar hacia el sur de Estados Unidos “donde a todo mundo le va bien”. De regreso luego de vivir cada uno con sus padres, June trabaja de camarera en el restaurante “Pepper Pot” en Greenwich Village. Henry a su vez trata de vender enciclopedias.

En octubre de 1926 June, luego de una inexplicable ausencia de tres días, regresa como si nada hubiera ocurrido. Llega cargando un títere de aspecto diabólico con

sombrero negro, ojos y pelo violeta hecho por su nueva amiga Marion al cual llama “El Conde Bruga” al que lleva consigo a todas partes e instala en la cabecera de la cama. Marion cómo la llamaron sus padres adoptivos, es una muchacha de veintiún años, huérfana, venida de la Costa Oeste; tiene una larga cabellera negra, ojos oscuros, rasgos bien definidos, su cuerpo es bello y vigoroso. Viste ropas de hombre y a veces usa dos zapatos de distinto par o de un mismo pie. June la rebautiza como Jean⁴⁴ Kronsky y le inventa un pasado romántico que incluye un parentesco con los Romanoff. Inestable emocionalmente Marion es puesta en observación sucesivas veces en un hospital psiquiátrico, hasta que June consigue que la dejen en libertad con la condición de que se haga responsable de su cuidado. Por esta vez Henry no ve a la recién llegada con intenciones libidinosas. El triángulo es desigual: las dos mujeres tienen muchos aspectos en común y se complementan peligrosamente. Henry intenta reconquistar a su mujer, pero ante su indiferencia las corre; después de dormir 36 horas y ver que no han regresado, solicitará a un amigo médico -Emil Conason- unas pastillas para suicidarse, recibiendo en su lugar somníferos.

Como si fuera una inocente amistad June admite amar a Henry y a Jean por igual. Ambos son indispensables para ella. Pronto Henry, June y Marion se mudan a un sótano. En medio de la cocina ubican “La mesa de las entrañas” o “mesa esencial” así llamada porque a su alrededor pasan largas horas de frenética conversación, sacando a ventilar todo tipo de intimidades. El ambiente se vuelve siniestro. No hay dinero y ninguno parece capaz de conseguirlo. Marion intenta vender sus muñecos y su nuevo material: máscaras mortuorias; ante el fracaso, piensa alquilar su cuerpo para experimentos médicos. Henry sugiere que vendan su sangre, pero son rechazadas por anémicas.

Hacia abril de 1927 se encuentra con Jimmy Pasta un viejo amigo de la escuela quien de inmediato le ofrece un puesto en el Departamento de Parques de Queens, aunque primero deberá trabajar cavando sepulturas. En esos días June y Marion se muestran extrañamente solícitas con él. Finalmente, una tarde de regreso del trabajo Henry encuentra la casa vacía y a oscuras, sobre “la mesa de las entrañas” Henry descubre un papel que dice: *“Querido Val: partimos esta mañana en el Rochambeau. No tuve valor para decírtelo stop. Escribe a cargo de American Express. Paris stop. Cariños”*.

El 21 de mayo de 1927 recibe una carta de June donde solo le cuenta tonterías. Sin embargo, Henry se siente especial. Quiere contar su historia junto a June desde el día que la conoció hasta “el ahora inaceptable”. Nunca había estado tan seguro de sus intenciones. Sentado ante la máquina de escribir, redacta las notas para “su libro” durante horas, las treinta páginas que produce contienen la materia prima de gran parte de su obra futura: Trópico de Capricornio y La Crucifixión Rosada (Sexus, Plexus y Nexus).

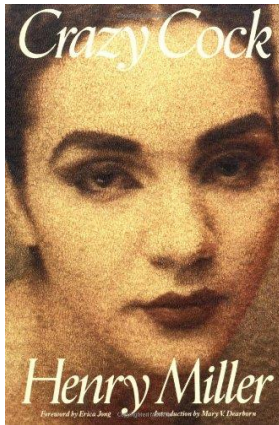
⁴⁴ Jean: Juan en francés

Pero su historia junto a June no ha terminado. A principios de julio Henry recibe un telegrama en el que le enuncia su retorno. June llega sola y pronto consigue dinero para que puedan mudarse a un apartamento. Henry abandona su trabajo y June prueba suerte abriendo otra taberna clandestina. “La Taberna Romana”, en Greenwich Village, misma que le proporciona un nuevo grupo de admiradores, entre ellos “Pop”, un hombre mayor que está en el negocio de las pieles y especula en la Bolsa. June le vende la idea a Henry que “Pop” vio los *Mezzotintos* y que se muestra dispuesto a pagarle por una novela. Ante esto Henry comienza a trabajar para su mecenas fantasma, sabiendo que aún no es el momento para encarar su “libro monumental”. Escribir por encargo no le resulta fácil, pero se ve fortalecido adquiriendo una nueva disciplina. Fruto de esta época es ***Moloch*** o *Este Mundo Pagano*, la primera novela de Henry Miller. Obra que muestra unidad al narrar un segmento en la vida de Miller, lo que significa su primera incursión en el género autobiográfico tan característico de su obra publicada póstumamente, está escrita en tercera persona –provocando un distanciamiento frente al “Yo” directo y poderoso de los libros posteriores de Miller-, y su estilo es rebuscado y poco directo: el erotismo no es explícito sino sugerido, lo mismo que el lenguaje obsceno, sin embargo ya asoma el inconformismo virulento hacia los valores establecidos.

Pop no publica el libro como lo había prometido, pero recompensa a la autora con un viaje a París. Henry prefiere aceptar todo sin averiguar nada; lo cierto es que Pop no viaja, y que el dinero es suficiente para que puedan los dos quedarse por un buen tiempo.

En julio de 1928 a pesar de las expectativas, este primer viaje por Europa no logra impresionar demasiado a Miller. Con dinero en los bolsillos pasean como turistas, sin compenetrarse con el modo de vida de la gente. Regresan a Estados Unidos en enero de 1929, luego de haber recorrido Francia, Austria, Hungría, Rumania, Polonia, Checoslovaquia y Alemania.

Con *Moloch* auestas Henry ya se siente escritor y está ansioso por encarar la monumental historia de amor y traición. La versión definitiva de esta novela se llamará *Crazy Cock* (Pito Loco), donde encara por primera vez el tema de su relación con June, más precisamente, los días en el sótano de Henry Street; al igual que en *Moloch*, *Crazy Cock* repite la tercera persona, su lenguaje es pomposo y casi barroco.



Entre tanto la relación con June se va debilitando. Henry sabe que en los Estados Unidos nunca va a ser reconocido. Debe volver a París. Dos noticias precipitan la partida: Beatrice se ha vuelto a casar y Jean Kronsky, de regreso a Nueva York, acaba de quitarse la vida en una clínica psiquiátrica. Un ciclo se cierra. Para Henry es el momento indicado. June promete enviarle dinero y unirse con él más adelante. Es entonces cuando Henry Miller llega a París, el 4 de marzo de 1930.

Aunque Francia es un país barato para los norteamericanos, Henry tiene los bolsillos vacíos. Cuando partió, toda su fortuna consistía en diez dólares que le dio Emil Schnellock, otro amigo de la adolescencia. Desde el primer momento, Miller se ve obligado a hacer largas caminatas hasta la rue Scribe, donde están las oficinas de American Express. Los envíos de ropa o de dinero son muy esporádicos, y Henry sabe que no puede vivir así por mucho tiempo, del hotel St. Germain des-Prés se muda a otros más baratos, pasando por una sucesión de habitaciones, cada una más pequeña y andrajosa que la anterior, y se alimenta básicamente de naranjas y plátanos. Henry empieza a frecuentar las terrazas de los cafés, con la intención de conseguir dinero o alguna comida gratis. Sus primeros amigos son dos corresponsales norteamericanos.

Henry vuelve a estar en el fondo del pozo, pero esta vez no siente pánico alguno. Por el contrario, su ánimo es excelente. En su libro *Henry Miller. Tamaño Natural*, el fotógrafo húngaro y amigo de Miller, Brassai sostiene: "Atravesar el Atlántico dejando tras de sí Nueva York y también a June y su turbulenta pasión, significaba para él una hazaña propia de un evadido". En París, y sobre todo en ese lugar extraterritorial que era el Montparnasse de los años treinta, respiró a pleno pulmón el aire de la libertad recobrada. "En Francia –concluye Brassai-, su ceño desapareció. Se volvió feliz y sonriente. Todo su ser irradiaba un optimismo irreprimible. No es de extrañar que ante semejante predisposición de ánimo, comenzaran a suceder los milagros"⁴⁵

En esa época aparece también Alfred Perles, un escritor austriaco que Henry conoció en su primer viaje junto a June. A su vez Perles estuvo con June y Jane (Marion) cuando éstas recorrieron Europa en 1927, y se las arregló para llevarse a Jean

⁴⁵ Brassai. (1977) *Henry Miller. Tamaño Natural*. Ed. del Cotal. España.

por el norte de África. Aquella madrugada de 1930 Perles luego de comprarle un cepillo de dientes aloja a Miller en el Hotel Central en la habitación contigua a la suya pagando una semana de alquiler por adelantado.

Mientras tanto Henry no deja de escribir. Lleva siempre consigo una libreta donde anota sus impresiones: las calles de París, la carrera de seis días en bicicleta que ve al poco tiempo de llegar, los comerciantes de vino de Bercy. Su escritura va ganando espontaneidad y dejando de lado las viejas artimañas literarias. Henry se entusiasma también con las cartas que les escribe a los viejos amigos, en especial a Emil Schnellock. En ellas ve germinar el estilo coloquial y natural característico de su obra.

Aunque está escrito de manera casual, la primera pieza significativa de Miller es el relato *Madmoiselle. Claude*, inspirado en una famosa prostituta de la Rive Gauche. En su relato Miller la idolatra y eleva a un nivel angélico; otorgándole el poder de santificar a sus acompañantes. Distinto de cuando escribe sobre las intrigas de June, Miller trata por primera vez el tema sexual sin ataduras emocionales, libremente.

A principios de octubre, June reaparece luego de siete meses de separación, la estancia de June es de sólo tres semanas, durante ese tiempo el autor deja de escribir, hasta la partida de June, Henry se siente más solo que nunca, pero se repone del shock en menos de un mes.

En el invierno de 1930, Henry se muda al departamento de Richard Osborn, un joven abogado de Connecticut, que trabaja en el despacho jurídico del National City Bank. Osborn simpatiza enseguida con Miller tanto así que suele dejarle algunos francos a Miller antes de salir a trabajar, mismos que no le alcanzan.

Posa también para John Nichols -un pintor de Woodstock Nueva York- de quien no tarda hacerse amigo. Ambos comparten las mismas ideas y se tratan como "genios". En un sincero acto de admiración, Henry imita a John dejándose crecer la barba. Miller disfruta inmensamente cuando pinta; su dibujo no es riguroso en un sentido realista, pero es espontáneo y vívido. Nichols valora esto y alienta su personal sentido del color y composición.

En marzo de 1931, Osborn se muda y Henry se ve obligado a hospedarse con distintos amigos durante semanas, días, o apenas una noche. Finalmente vuelve al Hotel Central con Perles. Una situación difícil pues Francia exige a los extranjeros un permiso de trabajo, sin embargo, si no se tiene un trabajo previamente resulta muy difícil conseguirlo. La situación de Henry se complica aún más por no tener consigo ningún documento de identidad.

Ese mismo mes Henry conoce a Walter Lowenfels, un poeta norteamericano quien a su vez lo presenta con Michael Fraenkel en abril, y vivirá en su estudio de la rue Ville Seurat, durante los siguientes cuatro meses. Michael Fraenkel es un norteamericano que hizo una pequeña fortuna vendiendo libros en Estados Unidos y luego en la Bolsa. Escritor y filósofo por naturaleza, lo obsesiona la idea de la muerte y decide ir a París

para dedicarse a la literatura. Ahí funda la editorial Carrefour, Fraenkel resulta una influencia de peso para Miller. A pesar de su peculiar manera de ser, es preciso y contundente en sus apreciaciones artísticas. En su ensayo sobre la génesis de *Trópico de Cáncer*, Fraenkel escribe: “La primera obligación de un escritor es consigo mismo, para liberarse, quedar limpio de su pasado, de su muerte, para volverse vivo. Un registro personal. No hay tiempo para otra cosa. Cualquier cosa es literatura ¡con mal olor!”. Miller incorpora la visión de Fraenkel –la hace propia-, y va definiendo el tono de voz característico de su obra.

En julio Fraenkel sale de viaje y Miller queda nuevamente en la calle. Perles vuelve a alojarlo, y le consigue finalmente un puesto fijo en el “Chicago Tribune” como corrector de pruebas. Su turno es de siete de la noche a dos y media de la madrugada, ofreciéndole un momento ideal para escribir.

En aquellos días de entusiasmo y fervor, Samuel Putnam –editor de la revista literaria “The New Review”- publica el ensayo de Miller *La Edad de Oro*, en que hace referencia a la película homónima de Luis Buñuel y al arte cinematográfico en general.

La fuerza de los textos de Miller y la claridad de su expresión hacen que Putman quiera incluir el relato *Mille. Claude* en el número siguiente de su revista. Poco antes de su publicación, Putman debe viajar a Nueva York por asuntos de negocios dejando como encargados a Henry y Perles, quienes tienen ahora una oportunidad única para darse a conocer y hacer lo que les plazca en la publicación. Lo que Henry y Alf pretenden ante todo es llamar a atención, ganar adeptos o enemigos, así que Perlés escribe: “Era un asunto ante el que había que estar a favor o en contra. Nada de neutralismo. Ninguna vía intermedia entre la aceptación entusiasta o rechazo virulento”. Leemos también: “No es que el nuevo Instintivismo fuera importante; era una broma y lo considerábamos como tal, sin la menor huella de la antipática seriedad propia de los manifiestos de movimientos literarios.”⁴⁶ Intrigados con la lectura de este manifiesto, los impresores revisan el material y deciden enviarle un juego de galeradas a Putman, a Nueva York. Este telegrafía inmediatamente amenazando a Miller y a Perles con incurrir en acciones legales si no lo dejan a un lado. Finalmente “The New Review” sale en la fecha prevista, sin rastros del Nuevo Instintivismo ni el cuento de Mc Almon, ni tampoco del ensayo de propio Putman sobre la Revolución de la Palabra, que tan tedioso les resultó a Perlés y a Henry. Con sus dos colaboraciones en la revista, Henry comienza a ganar cierto renombre.

Sin embargo estos hechos no modifican la precaria situación de Henry, quien derrocha casi de inmediato el poco dinero que gana. Henry decide poner en práctica una idea que solucionaría al menos por algún tiempo, el problema de la comida: *...y si están dispuestos a recibir en sus hogares a un buen amigo una vez por semana (el día lo designan ustedes) y darle de comer, sabré recompensarlos con mi presencia y ágil*

⁴⁶ Perles, Alfred. (1979). *Mi amigo Henry Miller*. Ed. Bruguera España:

conversación. Sepan que además de hacerle bien a un ser humano, están beneficiando la causa del Arte.

Aunque la artimaña cause simpatía y sea efectiva, Henry no resulta tan entretenido como promete. Su tema de conversación suele ser siempre el mismo: June.

En los últimos meses de 1931 tiene lugar un encuentro decisivo en la vida de Miller. Conoce a Anaïs Nin. Richard Osborn le habla a Henry de un matrimonio amigo suyo el banquero Hugh Guiler y Anaïs Nin. Henry acepta la invitación a su casa de Louveciennes, en las afueras de París, que además significa una succulenta cena.



Anaïs Nin

Anaïs Nin nace en Neuilly, un suburbio de París en 1903. Sus padres –Joaquín Nin, un reconocido pianista y compositor español, y Rose Culmell, una bella cantante franco danesa festejada por el poeta D’Anunzio -, marcarán con fuego el alma de su hija. Anaïs ve con ojos alertas y apasionados sus inclinaciones, sus gustos, su desordenado modo de vida, y no duda seguir el mismo camino.

Ya desde muy chica recorre Europa acompañando a su padre en sus conciertos. Pero la alegría no dura mucho; Joaquín y Rose se separan cuando Anaïs tiene nueve años. Desde entonces los hijos vivirán con la madre en Nueva York. A los once años y para mitigar el dolor que le provoca la ausencia de su padre, Anaïs comienza un Diario íntimo que lo tiene a él como interlocutor fantasma. Este Diario crecerá con el tiempo hasta convertirse en una obra monumental, una confesión única, llena de lucidez y despiadada sinceridad.

Escribe Anaïs en su Diario⁴⁷: “cuando vi a Henry Miller dirigirse hacia la puerta donde yo estaba esperando cerré los ojos un instante para verlo con una especie de ojo

⁴⁷ -Nin, Anaïs. (1987) Henry y June. Ed.Plaza y Janés. España

interior. Era cálido, jubiloso, tranquilo, natural”. Durante la cena mientras Osborn y Joaquín –hermano de Anaïs- discuten acaloradamente, Henry estalla de una carcajada. Al ver la perplejidad del rostro de Richard dijo: “No me río de ti, Richard, pero es que no me puedo contener. Me importa un comino quien tenga razón. Soy demasiado feliz. Soy tan feliz en este preciso instante, con todos esos colores a mí alrededor, con el fuego de la chimenea, la buena cena, el vino, todo esto es tan maravilloso.



Hablaba despacio, como si gozara de sus propias palabras. Estaba completamente instalado en el presente. Pero el bienestar de Henry no durará mucho: una nueva visita de June. Ella ha logrado convertirse en uno de los tantos personajes de la bohemia de Montparnasse, y además tiene intenciones de recuperar a su marido que se está haciendo famoso en su ausencia.

Nuevamente Henry no logra dominarse en su presencia. No sólo deja de escribir, también es despedido del “Chicago Tribune”. June no soporta el cambio operado de Henry, su paulatina y firme evolución artística y personal, su autosuficiencia; sabe que poco a poco está siendo desplazada.

Henry y June arriban a Louveciennes. Escribe Anaïs: “Mientras venía hacia mí avanzando desde la oscuridad de mi jardín hacia la luz de la entrada, vi por primera vez a la mujer más hermosa de la tierra. Mientras permanecía sentada frente a ella, me di cuenta de que sería capaz de hacer cualquier locura por aquella mujer, lo que me pidiera”⁴⁸.

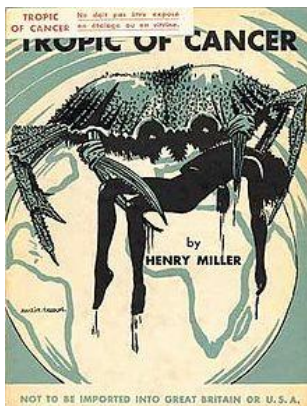
⁴⁸ ⁴⁸ -Nin, Anaïs. (1987) Henry y June. Ed.Plaza y Janés. España



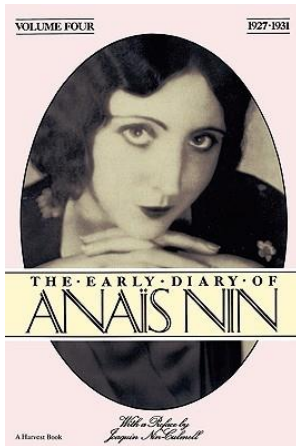
June

Claramente puede percibirse entre los tres un evidente clima de tensión sexual, June regresa a los Estados Unidos a mediados de noviembre, pero al mes está de vuelta, pues no soporta hallarse lejos de Henry y Anaïs. Siente celos de ambos. Nuevamente Anaïs y June se buscan, se cortejan. June vuelve a Estados Unidos a fines de 1932, hará todavía un viaje más a París –el último- en octubre de ese mismo año.

Mientras tanto Henry y Anaïs reanudan su amistad. El *Libro de París*, que ya Miller llama tentativamente “Trópico de Cáncer”, impresiona a Anaïs Nin. Escribe ella: Me encanta su fuerza bruta, destructiva, osada, catártica. Casi todas las palabras que pronuncia emiten una descarga eléctrica. Incluso va más avanzado que Joyce. Repudia la forma. Escribe tal como pensamos, en varios niveles a la vez, con aparente irrelevancia, aparente caos.



Por su parte Miller siente la misma admiración hacia la obra de Anaïs. Con respecto a su Diario afirma: ...puede considerárselo nada más que un viaje. El Diario no es un viaje hacia el centro de la sombra, en el severo sentimiento que Conrad atribuía al destino, ni un Viaje al fin de la noche, como en el caso de Céline, ni siquiera un viaje a la Luna en el sentido psicológico de una fuga. Se asemeja mucho a una excursión mitológica hacia la fuente y el origen de la vida.



Para ayudarlo, Anaïs le consigue a Henry un puesto en el Liceo Carnot, en Dijon. Allí pasa una corta temporada enseñando inglés. La comida es intragable, su habitación es una congeladora y su mísero sueldo nunca va a materializarse. Finalmente, Perles le anuncia que le consigue otra vez un puesto en el “Chicago Tribune”; esta vez, como corrector de cotizaciones y finanzas.

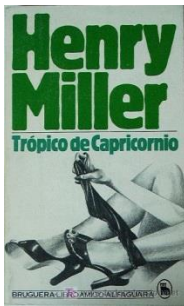
El amor con Anaïs se concreta, para ambos resulta un milagro su nueva relación. En sus encuentros furtivos se regalan cartas de amor y se confían sus secretos abiertamente. Anaïs incluso, le muestra a Henry lo que escribió en su Diario acerca de June. Por primera vez en su vida Henry se siente plenamente feliz en una relación con una mujer. De ahí que no sea casual que Anaïs nunca aparezca como personaje en sus novelas; es un terreno demasiado puro para ser profanado.



Henry Miller y Anaïs Nin

A fines de marzo de 1932, Miller y Perles alquilan un departamento en el barrio obrero de Clichy. Por primera vez, Henry tiene un lugar propio desde su llegada a París y los efectos no tardan en manifestarse. Rodeado de notas y libros, Miller produce no menos de diez páginas de *Tropico de Cáncer* por día. Perles a su vez, escribe su novela *Sentimientos Limítrofes*.

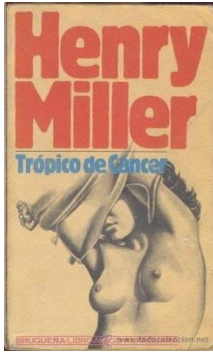
Al quedarse otra vez sin trabajo, Henry desarrolla una rutina que mantendrá toda su vida: se levanta a media mañana; alrededor de las once ya está escribiendo cartas y ordenando notas; almuerza; duerme una o dos horas de siesta, la parte fundamental del plan y se despierta fresco para continuar el resto del día (y de la noche) trabajando y saliendo a divertirse. Las altas horas de la noche son el momento más productivo. “También podría titularse: *Yo canto al Ecuador* en homenaje a Walt Withman... Aunque Trópico de Cáncer posee varias alusiones... Es uno de los extremos del equinoccio, el límite que indica de que un lado está la zona tórrida del planeta, siempre de cara al sol, y del otro, más allá, las zonas templadas que retroceden tímida o maliciosamente hasta hundirse en el frío... A su vez el cáncer es la enfermedad que mejor representa nuestro tiempo; es el crecimiento desmedido, devorante, sin sentido, de esta vida moderna. ¡Es también uno de los signos del zodiaco, su símbolo el cangrejo, se mueve en todas direcciones sin criterio alguno... igual que mi libro... igual que yo! Como sabrás Anaïs, astrológicamente el signo opuesto a Cáncer es Capricornio. Ese será el título de mi segunda novela”⁴⁹



En mayo, Anaïs piensa publicar *Trópico de Cáncer* a través de la pequeña editorial de Michael Fraenkel: Carrefour Press. Aunque Henry seguirá sacando y metiendo partes a su novela durante los próximos dos años, en la primavera de 1932 ya está dispuesto a darla a conocer. En una carta confiesa “Luego de escribir un libro como ese te sientes lleno de piojos y con picazón. No quieres ver más cangrejos, piojos o vellos púbicos”. Como remate a sus sentimientos, se afeita la cabeza en un acto de auto humillación y humildad.

Henry conoce a William Aspenwall Bradley. Escritor y agente literario fascinado con *Trópico de Cáncer*, le presenta al editor Jack Kahane. Su pequeña editorial – **Obelisc Press**– sólo publica libros prohibidos en Inglaterra y Estados Unidos, y sus principales clientes son los turistas ávidos de estas prohibiciones literarias. El propio Kahane escribe libros “ligeros” bajo los seudónimos de Basil Carr y Cecil Barr. Cuando el manuscrito de Miller cae en sus manos, Kahane busca la “obra maestra” que fortalezca su negocio.

⁴⁹ -Miller, Henry, Nin, Anaïs, Stuhlmann, Gunther (ed.). (2003). Anaïs Nin y Henry Miller. Una pasión literaria. Correspondencia (1932-1953). Ed. Siruela. España



Antes de sacar a la luz “*Trópico de Cáncer*” Kahane piensa publicar algo “serio” de Miller para ir preparando el terreno y aplacar los posibles embates de la censura. Por lo que le pide que escriba un ensayo de cincuenta o sesenta páginas sobre Lawrence o Joyce. De esta manea Henry descubre -con asombro- que tiene muchísimo que decir sobre esos autores, o sobre literatura en general, sobre filosofía o sobre todo lo que sea de su interés.

El *Mundo de D. H. Lawrence* crece de tal manera que Miller no logra darle forma definitiva y lo deja inconcluso, Finalmente Kahane no necesitará publicarlo íntegro, ya que algunos fragmentos aparecen en libros futuros.

Poco después reaparece June. Henry sabe que ella puede arrojar por la borda todo lo que ha construido hasta el momento: desde su relación amorosa con Anaïs hasta su inminente, aunque modesto lanzamiento literario. De hecho, teme que June despedace el manuscrito de *Tópico de Cáncer* en un arranque de ira.

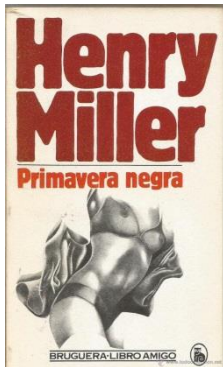
Una noche en el departamento de Clichy, mientras Henry Miller y Alfred Perlés duermen en la pieza contigua, June y Anaïs se abandonan a sus impulsos. Escribe Anaïs en su Diario: “Amanecía cuando sobrevino una pausa, una suspensión en la conversación. June se tendió sobre la cama sin quitarse el vestido. Empezó a besarme mientras me decía: Eres tan pequeña, tan pequeña...quiero ser como tú ¿Por qué soy tan torpe, tan desgarrada? Podría partirme en dos. Me abrazo y fue como si me fundiera una multitud de brazos; embriagada me deje llevar. Perdí toda conciencia en ese lecho de carne. Nuestras piernas desnudas se entrelazaron. Rodamos y nos alzamos juntas. Yo debajo de June, ella debajo de mí. Sus besos me rozaban, suaves como mariposas, los míos la mordían”⁵⁰.

El *menage a trois* apenas puede sostenerse. Con excepción de Anaïs, Henry y June estallan en verdaderas guerras campales.

⁵⁰ Nin, Anaïs. (1987) *Henry y June*. Ed.Plaza y Janés. España

Perles obliga a Henry a partir de inmediato a Londres, con intención de mantenerlo lejos de June. Anaïs solo teme el daño que esta puede infligirle a Henry con su odio. En diciembre de 1932, June regresa a los Estados Unidos y nunca más vuelve a París.

Pasada la tormenta Henry reanuda el trabajo. Su intención es emprender *Trópico de Capricornio*, pero lo posterga, por ser un libro “sobre June” y no sentirse aún en condiciones de abordarlo. En marzo de 1933 escribe el primero de los relatos que compondrán su nuevo libro. *Primavera Negra*.



Miller se sumerge en el pasado y con cada nueva narración descubre partes de sí mismo. En el Distrito 14 o la sastrería, capta todo el brillo y la fuerza de las primeras impresiones de la infancia. A su vez hay relatos que festejan el mundo europeo con un espíritu Rabelaisiano y medieval, por momentos surrealista. Miller aquí es un hombre Nuevo y del Viejo Mundo. Este libro al principio lo llama *Autorretrato* por sentirse reflejado, finalmente será *Primavera Negra*.

En 1934, luego de innumerables postergaciones y gracias al financiamiento de Anaïs Nin, se publica *Trópico de Cáncer*. Un libro a la altura del *Ulises* de James Joyce y del *Amante de Lady Chatterley* de D. H. Lawrence, pilares de la literatura del siglo XX; sin más argumento que el suceder cotidiano, interno y externo de la vida misma de su autor y protagonista.

El mismo día que sale *Trópico de Cáncer*, Henry se muda a un amplio estudio donde vivió con Michael Fraenkel, en la rue Ville Seurat. Anaïs Nin le insiste en tener un lugar exclusivo para trabajar “a fondo”. La idea seduce a Miller sobre todo si ella corre con los gastos una vez más.

A pesar de su visión desolada del mundo, *Trópico de Cáncer* conmueve y esta investido de vitalidad. Uno de los ídolos de Miller –el escritor y aventurero francés Blaise Cendrars-, además de escribir un elogioso artículo en la revista “Orbes”, decide visitarlo e invitarlo a cenar.

A pesar del reconocimiento entre colegas no son días fáciles para Miller...Anaïs Nin comienza a analizarse con Otto Rank, discípulo de Freud y autor del libro “*El Trauma del Nacimiento*”. Junto con su tratamiento, Anaïs se entrena con Rank para

poder ejercer el psicoanálisis. Enseguida se convierte en su discípula y su amante. En 1934 Anaïs viaja por meses con Otto Rank a Estados Unidos y Miller se entera que no fue Hugh (esposo de Anaïs) sino Rank quien le dio el dinero para la impresión de *Trópico de Cáncer*.

A pesar de todo, en enero de 1935 Henry se embarca rumbo a Nueva York. Durante su permanencia, que dura hasta mayo, escribe el libro *Aller Retour New York* en forma de cartas a Perles; en él vuelve a la carga contra la idiosincrasia norteamericana. Anaïs -que atiende sus propios pacientes- le pasa algunos a Henry para que tenga algún dinero, de tal forma que podemos hablar aún de Henry Miller: psicoanalista.

De vuelta a París, Miller pone manos a la obra. Algunos ejemplares de *Trópico de Cáncer* son desarmados, y sus partes enviadas por correo y por separado para evitar sospechas. La difusión del libro es mínima, pero comienza a ser conocido entre libreros y gente interesada en literatura “fuera de circulación “. La única forma de poder ser leído sin restricciones es si se considera un libro “de reconocido valor”, como ya había ocurrido con el *Ulises* luego de una batalla legal en 1933.

Cuando Alfred Perles pierde su trabajo al cerrar la edición parisina del “Chicago Tribune” Henry escribe un panfleto titulado ¿Qué va a hacer usted por Alf? Su intención es juntar fondos para Perles. Es la primera de sus muchas acusaciones a la sociedad por su trato hacia los artistas. Aldous Huxley y André Gide son los pocos que hacen un aporte. El dinero, sin embargo, nunca llega a manos de Alf.

En noviembre de 1935, Henry comienza la correspondencia sobre Hamlet, junto con Fraenkel y Perles, quien pronto abandona el proyecto. En forma epistolar, abordan el tema de la muerte desde la figura del héroe de Shakespeare, para finalmente derivar en temas tan diversos como el arte, la esquizofrenia, el judaísmo, etc. Miller y Fraenkel mantienen su correspondencia hasta fines de 1938.

En agosto de 1935, Miller recibe carta de un admirador. Se trata de Lawrence Durrell, un joven escritor de origen inglés, nacido en la India, que al leer *Trópico de Cáncer* escucho la resonancia de su propia voz, ausente hasta el momento en su obra. En marzo de 1937, Henry recibe el manuscrito de la tercera novela de Durrell, *El Libro Negro*, escrita bajo la luz orientadora de *Trópico de Cáncer*. En agosto, Durrell y su mujer Nancy arriban a Ville Seurat desde su residencia en Corfú, Grecia, para conocer al maestro. Plenos ambos de energía, los proyectos fluyen.

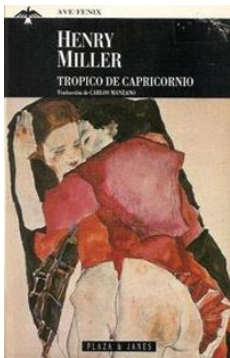


Henry Miller y Lawrence Durrell



En septiembre de 1938 Miller abandona París con la intención de tomarse unas vacaciones en el sur de Francia y reúne *Max y los Fagocitos Blancos* que es un conjunto de ensayos y relatos en los que aborda varios temas: la obra y la personalidad de los artistas como Luis Buñuel, Anaïs Nin, el pintor Hans Reichel y el fotógrafo Brassai. Incluye un fragmento del inacabado mundo de D. H. Lawrence, algunas de las cartas de “Hamlet”, y los infaltables episodios autobiográficos. Henry sabe que, en caso de estallar la guerra, puede tomar el primer barco que lo aleje del peligro.

Henry intenta ver con claridad su futuro. Sin embargo, antes de partir definitivamente, vuelve en 1939 a Ville Seurat. En medio de la agitación general se publica *Trópico de Capricornio*.



A diferencia de *Trópico de Cáncer*, que narra su presente en París, y de *Primavera Negra*, que esboza episodios aislados de su pasado, *Trópico de Capricornio* retoma la historia de su vida. Más que un “libro sobre June”, como Miller lo había planeado desde un principio, es el libro de los Estados Unidos: el libro de la infancia, el primer amor, los empleos mal logrados, el primer matrimonio, la compañía de telégrafos, el sexo liberador. Europa no existe en *Trópico de Capricornio*.

El libro concluye con la aparición fantasmagórica de June en el salón de baile avanzando hacia Henry. La historia queda abierta hasta que Miller la retoma años después y la desarrolla, ampliando cada detalle, en la trilogía *La Crucifixión Rosada*, compuesta por *Sexus*, *Plexus* y *Nexus*.



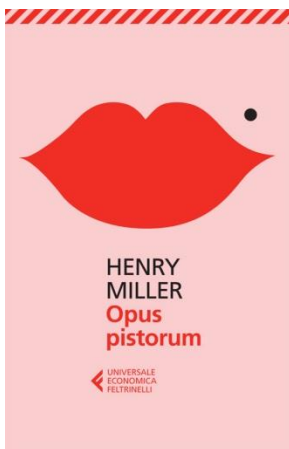
En julio de 1939, Miller se embarca en Marsella rumbo a Grecia. Ahí lo aguardan Lawrence Durrell y su mujer Nancy. Grecia es su primera y única vacación verdadera: una pausa de más de cinco meses que separa la ininterrumpida actividad de Miller hasta el momento, con el regreso definitivo a Estados Unidos. Instalado en casa de los Durrell en la aldea Kalami, en la isla de Corfú, Henry descubre que el constante bullicio de su mente se va aplacando. Salvo unas pocas cartas y algún artículo aislado, Miller deja a un lado la escritura. Prevalen los paseos y las excursiones, la natación, la realización de algunas acuarelas y la lectura de libros mayormente espirituales como *La Doctrina Secreta* de Madame Blavatsky y el *Diario* de Nijinsky. Inmerso en su propio bienestar, Miller redescubre las cosas más elementales y sencillas de la vida. Entre las personalidades que conoce figuran el poeta George Seferiades, el pintor Ghika y el crítico George Katsimbalis. Miller se concentra en este último su visión de la grandeza del hombre y lo toma de modelo para su libro siguiente. Katsimbalis será *El Coloso de Marusi*. La capacidad de Katsimbalis para la conversación es lo que más sorprende a Miller. Miller es un excelente conversador que intenta apresar lo inapresable, por medio de la palabra. Los distintos puntos de Grecia –Epidauro, Micenas, Cnossos- le sirven para hacer algún descubrimiento fundamental.

Un día recibe una carta para que se presente al consulado americano donde le invalidan el pasaporte y le piden que regrese a América. Llega la costa de Nueva York a mediados de enero de 1940. Henry espera ser recibido por Anaïs Nin, quien no se presenta porque tiene gripe.

Sin un céntimo como cuando partió a Europa en 1930, Henry va a la librería Gotham, de Frances Steloff quien le informa que ha vendido sus libros. El año anterior - 1939-, James Laughlin de New Directions había editado *El Ojo Cosmológico*, cuyo material procede mayormente de *Max* y *Los Fagocitos Blancos*. Como su padre estaba muriendo y no se atrevía a presentarse con las manos vacías, se aleja por un corto

tiempo a Orange Virginia a visitar a su viejo amigo Emil Schnellock. De regreso a Nueva York Henry ocupa el departamento en Manhattan de Caresse Crosby, una amiga de Anaïs a la que conoció en París. Una vez instalado Henry decide afrontar su apremiante situación económica haciendo Horóscopos.

En la primavera de 1940, mientras Henry emprende la escritura de *El Coloso de Marusi*, Anaïs Nin lo ayuda como puede. Por ese entonces a Anaïs la había contratado un millonario de Oklahoma para escribir pornografía, pagándole un dólar por página. Le ofrece a Henry este trabajo. De este “empleo” surge *Días Tranquilos en Clichy*, con Miller-Perles como protagonistas y compañeros de andanzas; y el casi desconocido *Opus Pistorum*, cuyo argumento consiste en un coito tras de otro durante todo el libro, publicado póstumamente.



Henry escribe *El Mundo del Sexo* a partir de una sugerencia hecha por Hugtinton Cairns, abogado especializado en importación de libros “obscenos” y censor de la obra de Miller en los Estados Unidos. A diferencia de sus colegas Cairns tiene el valor de reconocer su interés por los libros de Miller, en especial las partes referidas al sexo. Arrepentido y convertido en uno de sus más fervientes defensores, le propone que escriba explayándose a gusto sobre el “famoso tema” y dé a conocer su postura a fondo, el resultado es un lúcido ensayo con profundas observaciones sobre la condición humana donde el aspecto “sexual” de su literatura aunado con el evidente anarquismo de Henry Miller se fundamenta en la sabiduría y no en una postura vacua de rebeldía.

Además de la ayuda de Anaïs Nin, Miller recibe dinero por una edición pirata de *Trópico de Cáncer*, presentada como “edición mexicana” para evitar sospechas. Entre tanto el manuscrito de *El Coloso de Marusi* es rechazado por más de diez editoriales.

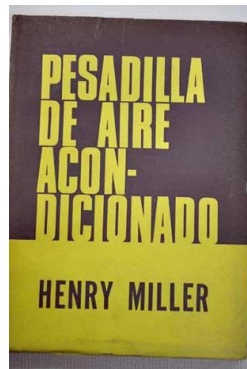
Un día, mientras pinta en el estudio de su amigo Abe Rattner –a quien conoció en París-, Henry le comenta su proyecto de viajar, recorrer el país, tomar contacto con lo genuinamente norteamericano, y escribir un libro acerca del viaje donde Abe haga los dibujos. En suma, reconciliarse con su tierra y prefigurar sin querer una de las obras claves del movimiento beatnik: *On the Road* de Jack Kerouac. Al enterarse, la editorial Doubleday, Doran & Co. se interesa con la idea de ese libro, aunque descarta los

dibujos porque encarecerían la edición. Con los 500 dólares de adelanto que reciben de Doubleday, compran un Buick usado, modelo 1932, y toman lecciones para aprender a conducir.

Henry y Abe eligen el itinerario sin más criterio que su curiosidad: el nombre extraño de un lugar ya es motivo suficiente para querer llegar hasta él. También hacen una lista de personas que quisieran conocer, entre ellos Hemingway y Walt Disney. El tour por Estados Unidos comienza a fines de 1940. Luego de pasar por New Hope, Valley Forge y Washintong D. C., llegan a la casona de Caresse Crosby, Virginia, donde Henry y Anaïs ya han estado en el verano y se encuentran con Salvador Dalí y su mujer Gala. En Ashville, Carolina del Norte, a manera de paréntesis Henry hace un corto viaje a Nueva York con motivo de las bodas de oro de sus padres. Más adelante desde Atlanta, Georgia, Miller le escribe a Anaïs: “Empiezo a encontrar difícil que alguna ciudad americana pueda atraerme. Cada vez me siento más y más disgustado”. Su opinión cambia en Charleston –Carolina del Sur-, donde pasa su cumpleaños 49. En Nueva Orleans, Abe Rattner abandona el viaje para asistir a una muestra de sus pinturas en nueva York; sin compañero, Henry no puede evitar hablar en voz alta mientras conduce.

Mientras está en Natchez recibe la noticia de que su padre agoniza, vuela a Nueva York, pero llega dos horas tarde.

A fines de febrero de 1941, luego de estar casi un mes en Nueva York, Henry vuelve a los caminos en tren. En Detroit comienza a escribir *América: La Pesadilla de Aire Acondicionado*. El viaje prosigue: Des Moines, Jackson, Arkansas, Texas, El sudoeste resulta lo más atractivo, misterioso, reconfortante.



En mayo de 1941, Miller arriba a Hollywood y da por concluida la travesía ahí. Ahí termina de un tirón la mayor parte de *Pesadilla de Aire Acondicionado*. No es un libro de viajes convencional. Las apreciaciones sobre Estados Unidos resultan lapidarias. Para Miller el hombre blanco norteamericano vive desconectado de la tierra que habita, a diferencia de los indios y los negros, en una suerte de esquizofrenia devastadora. Sin embargo, rescata a algunas personalidades sobresalientes como el fotógrafo Alfred Stieglitz, el pintor John Marin, el compositor Edgar Varese, y otros del todo desconocidos.

Simultáneamente mientras escribe otro libro –*La Sabiduría del Corazón*, nueva colección de ensayos encargada por “New Directions”-, Miller se entera que *El Coloso de Marusi* dio por fin con un editor: William Roth, de Colt Press, San Francisco; en octubre regresa a Nueva York, esta vez, la navidad y sus 50 años los pasa solo, en el departamento de Caresse Crosby, en Manhattan.

En los primeros meses de 1942, comienza a escribir la inmensa trilogía *La Crucifixión Rosada*, que terminara diecisiete años después, a fines de 1959. Con *Sexus*, *Plexus* y *Nexus* –publicados primero en Francia en 1949, 1953 y 1959 respectivamente- Henry Miller da a luz el segundo gran cuerpo de su obra después de los Trópicos. *La Crucifixión Rosada* es la gran saga de June: comienza en el momento exacto en que Henry la conoce, y concluye cuando parten rumbo a Europa en 1928. Esta trilogía está contada de manera menos desordenada, más lineal, más convencional en cierto sentido que los “Trópicos”.

En mayo de 1942, Henry es invitado por Gilbert Nieman –un amigo escritor-, quien le ofrece hospedaje en su casa de Beverly Glen, Los Ángeles, Por entonces la presencia de escritores en Hollywood, de la talla de William Faulkner, Berthold Brecht y Thomas Mann entre otros seduce a Miller. Luego de infructuosos intentos por colocar algún guion para cine, la economía de Henry toca fondo. El único soporte son los cheques que envía a Anaïs y la venta ocasional de sus manuscritos a coleccionistas. A fines de 1942, hasta piensa trabajar haciendo propaganda de guerra; finalmente retoma una vieja y simpática idea nacida en París: “Todo el que quiera enviarme dinero, comida, ropa usada, será retribuido con manuscritos, acuarelas, o cualquier trabajo que sea capaz de realizar”.

Las “cartas de pedido” o “cartas abiertas” surten efecto. Junto con la ayuda aumenta la afluencia de correspondencia y citas para Miller. En esa época Henry y su amigo John Dudley –un joven pintor que llegó a Beverly Glen luego de divorciarse-, anuncian la exposición permanente de sus acuarelas en la “Casa Verde” de los Nieman. En la circular advierten que “las mujeres serán tratadas con respeto” y que “las obras están a la venta”. En una segunda carta abierta, Henry solicita pinceles, pinturas y papel, a todo aquel que quiera fortalecer “la manía de las acuarelas”. Henry envía copias de la carta a periódicos y revistas, con la esperanza de que sea publicada. En diciembre de 1943 el mensuario “New Republic” publica la segunda y una tercera...La revista Time escribe un artículo sobre sus “cartas abiertas”.



Acuarela de Henry Miller

En 1944, dos amigos de California deciden hacer un lujoso libro de edición limitada con varios elementos: *El Ángel es mi marca* –extraído de *Primavera Negra*- una “carta abierta”, fotos de Miller pintando y una de sus acuarelas originales. El libro se vende a 50 dólares y para evitar pérdidas los ejemplares se imprimen a medida que van llegando los pedidos. Las ediciones limitadas y los textos reciclados serán características de la obra tardía de Miller.

En febrero de 1944, Henry pasa unas semanas en Monterrey, en el Granero Rojo del escultor Jean Varda, quien le habla de Big Sur, una pequeña comunidad en California de alrededor de cincuenta personas que viven en cabañas, a lo largo de la costa acantilada, sin electricidad, ni agua, ni teléfono. Un día lluvioso, llegan por la Ruta 1, único acceso al lugar. Para deleite de Henry, los recibe Lynda Sargent, una mujer encantadora, que está escribiendo una novela y tiene una cabaña apostada en la cima de un acantilado, donde le ofrece una habitación de servicio. Ambos conviven armoniosamente, cada uno entregado a lo suyo.

Al poco tiempo con la ayuda de Lynda, Henry alquila la cabaña de Keith Evans, ex alcalde de Caramel, quien va a la guerra y por tal motivo le ofrece la cabaña por diez dólares al mes, sin importar que pueda o no pagar. Lo que le interesa es tener la casa ocupada. Henry utiliza cinco horas diarias para realizar las tareas del hogar destinando el resto de su tiempo para su trabajo.

La vida de Henry ha cobrado el curso deseado, similar incluso a sus días en París. Frecuentemente Henry y Emil suelen invitar a Lynda Sargent y a una amiga suya a cenar a la cabaña donde el buen vino de California y la música de Louis Armstrong son el mejor preámbulo para algún número de baile en ropa interior. Tocado por la soledad, Henry publica un anuncio en una revista de poca monta solicitando secretaria, preferentemente china, mexicana, griega o francesa. Así es que June Lancaster, bailarina de 33 años, llega a su vida.

Desde Nueva York Harry Hershkowitz –un marino con aspiraciones literarias que Miller conoció en Beverly Glen – empieza a reclutar mujeres para que visiten a Miller en Big Sur, y de pasada las seduce también. Inquieto como padre, y en ese reencuentro con figuras del pasado Henry pide a Harry, busque a su hija Bárbara, aún que, ya conociendo a Harry, Miller le aclara que no le importa que seduzca a su hija, con tal de que la encuentre. Con respecto a su antigua esposa June, una amiga en común le comenta que la vio muy avejentada y horriblemente vestida.

En mayo de 1944, June Lancaster –la bailarina- visita a Miller, Jean Varda la va a buscar a Sn. Francisco, Henry llega con Emil White y Lynda Sargent. El lugar está decorado íntegramente con flores, June Lancaster espera sobre un barril vestida con un traje de circo y los brazos sobre su cabeza en señal de servicio. La relación no prospera, June no se adapta a la nueva vida; apenas comparte el mundo con Henry. No sabe ni intenta hacer los quehaceres hogareños. Un día simplemente desaparece sin dejar rastros.

Henry se entera que su madre está gravemente enferma y viaja a Nueva York, aprovecha el viaje para conocer algunas de las mujeres que Harry le fue “reclutando”. Una de ellas era Janina Martha Lepska, joven de veinte años, estudiante de filosofía de Yale, más adelante Henry viaja a New Haven, dónde un profesor de literatura francesa de Yale le organiza una muestra de sus acuarelas y encuentra a Lepska nuevamente. Henry recibe varias cartas de amor de Lepska y finalmente en diciembre de 1944, se casan y en mayo de 1945 nace su hija Valentine. Su tercera esposa es menor que su primera hija Bárbara. Lepska se siente a gusto en Big Sur, la falta de comodidades no la perturban y colabora naturalmente en mantener en orden la casa. Henry interrumpe una vez más *La Crucifixión Rosada* para embarcarse en un nuevo proyecto: traducir a Rimbaud, sin embargo, en vez de la traducción, Miller da a la luz *El Tiempo de los Asesinos*, un notable ensayo sobre el joven poeta francés. En él ahonda tanto en su personalidad como en la condición agonizante del poeta –y del artista en general- en la sociedad moderna. Miller no duda en señalar las analogías existentes entre su propia vida y la de su ídolo: “Rimbaud experimentó su gran crisis a los dieciocho años, momento en que llegó al borde del a locura. Yo sufrí mi crisis entre los treinta y seis y los treinta y siete, la edad en que murió Rimbaud. Desde ese momento mi vida empezó a florecer. Rimbaud abandonó la literatura para vivir. Yo tomé el camino inverso. Rimbaud huyó de la quimera que creara; yo corrí a su encuentro. Llamando a la cordura por la propia locura y el despilfarro que significa la mera experiencia de la vida, me detuve para encausar toda mi energía hacia la creación. Me puse a escribir con el mismo celo con el que me había dedicado a vivir”⁵¹.

Entre tanto en una Francia inmersa en la II guerra mundial, *Trópico de Cáncer* es leído por los soldados norteamericanos. Leer a Miller era un aliciente en medio de los horrores de la guerra. Tras la liberación de París, el hijo de Jack Kahane –Maurice Girodias- abre su propia editorial (Les Editions du Chene) luego de la muerte de su padre, y publica los viejos títulos de Obelisk Press. A fines de 1945, Girodias le escribe a Miller que tiene una ganancia de 410,000 francos (lo equivalente a 8 mil dólares) por la venta de sus libros. Sin embargo, advierte que las disposiciones de post guerra impiden que saquen grandes sumas de dinero fuera de Francia. Henry vacila tanto que, para enero de 1946, la suma de sus ganancias desciende a 3500 dólares debido a las frecuentes devaluaciones del franco. En parte esa indecisión se debe al nacimiento de su nueva hija Valentin, el 19 de octubre de 1945 y el progresivo deterioro de la relación con Lepska. A su vez la intimidad del hogar se ve resentida por la visita de admiradores atraídos por la vida “natural” que lleva Miller en Big Sur, tan acorde con su idiosincrasia. Muchos de los visitantes llevan sus propios escritos para que Miller los lea. Otros le piden dinero, sin miramientos siguiendo su propio ejemplo.

Si Henry no termina perdiendo todo el dinero de sus derechos es gracias a la aparición de un nuevo público francés. Las reediciones de los libros “de París” se agotan rápidamente, pero, en 1946, el ciudadano francés Daniel Parker inicia acciones

⁵¹ -Miller, Henry. (2003) *El tiempo de los asesinos* Ed. Alianza Editorial. España

legales contra Editions du Chêne por burlar la ley anti pornografía de 1939. El tribunal falla en contra de Miller. La reacción de los intelectuales franceses no se hace esperar... Desde la revista "Combat", se forma un Comité de defensa en favor de Miller y de la libertad de expresión compuesto por figuras de la talla de Albert Camus, André Gide, Jean Paul Sartre, Paul Eluard, y André Breton.

Con este pleito, la popularidad de Henry crece notablemente al igual que la venta de sus libros. Para el verano de 1947, ya cuenta con 4,470,000 francos –casi 37,000 dólares- a su disposición, sin embargo, la forma que encuentra para obtener el dinero en los Estados Unidos es recibiendo de a 500 dólares por mes, perdiendo grandes sumas con las sucesivas devaluaciones. No obstante, compra la cabaña de Jean Wharton en Big Sur y un auto.

El 8 de agosto de 1948 nace el primer hijo varón de Henry: Tony. Sin embargo, los problemas con Lepaska van en aumento hasta la ruptura definitiva en 1951. Henry descubre que no puede cuidar a sus hijos y ocuparse de sus asuntos al mismo tiempo.

Pocos meses después, una ferviente admiradora Eve Mc Clure, una joven de 25 años entró en la vida de Miller, cuñada de su amigo Bezael Schatz, el pintor israelí. Henry la visita en su casa de Beverly Hills. Para sorpresa regresan juntos a Big Sur. Viven juntos siete u ocho meses y luego se toman una luna de miel en París a fines de 1952.

Aunque estaba publicado en Francia desde 1949, *Sexus* había sido prohibido en 1950, por ser el más fuerte de los libros de Miller, de tal forma que, cuando llega a París, lo aguarda una citación de la justicia. Ante el cariz del juicio, Miller dirá al respecto: "Su actitud leal, casi amistosa –la del juez- me ha mostrado el verdadero rostro de Francia". También lo aguarda una recepción especial por la publicación de *Plexus*, con editores de distintos lugares de Europa.

A fines de julio, Henry y Eve regresan a Estados Unidos, en cartas a sus amigos Henry manifiesta su desencanto. Reanuda la escritura de su libro *Nexus*, narrando la relación triangular con June y Jean Kronsky, hasta la partida rumbo a Europa en 1958. Será hasta 1959, que Miller termina *Nexus*.

Simultáneamente, Henry comienza *Big Sur y las Naranjas del Bosco*, su libro sobre su vida en Big Sur: un texto apacible, feliz y vivaz, en que alterna relatos de sus vecinos, la relación con sus hijos, sus hábitos de escritura, la importancia de la pintura, todo enmarcado por la salvaje naturaleza del lugar.

Henry se casa con Eve y al poco tiempo su hija Bárbara –quien leyó un artículo sobre su padre en una revista- lo visita. Padre e hija comienzan a encontrarse con cierta periodicidad.

En 1956, la madre de Henry agoniza, y con su muerte, Henry se hace cargo de su hermana Loretta, de sesenta y siete años. La convivencia resulta imposible, por lo que

Henry la coloca en un asilo cercano a Big Sur. Durante años la visita semanalmente. En Nueva York se entera también de que June está internada en el Pilgrim State Hospital. Henry arregla con un matrimonio amigo para que visite a June regularmente y cubra sus necesidades inmediatas.

En 1959, la editorial Grove Press de Nueva York quiere comprar los derechos de *Trópico de Cáncer*. Sorprendido Miller responde que recién dentro de cincuenta o cien años los norteamericanos estarán en condiciones de digerir un libro semejante. Ante la negativa, el editor decide visitarlo en Big Sur para negociar con él.

En esos años, la relación con Eve comienza a resquebrajarse y Henry frecuenta a una camarera llamada Caryl Hill. A principios de 1960, aprovechando que Miller es invitado como jurado al Festival de Cannes, planea encontrarse con Caryl. Frente a ello Eve le pide el divorcio. Henry rompe con Caryl, y su compañera entonces será la traductora de *Nexus* al alemán: Renate Gerhardt.

De vuelta en los Estados Unidos -y con la ruptura de su cuarto matrimonio-, Henry siente que su vida en Big Sur ha terminado. Viaja a Alemania y se instala en Reinbeck, en el departamento de Renate. Durante casi un año, tal vez rememorando ese recorrido previo por los Estados Unidos, Miller recorre Alemania en un Fiat '53 junto a dos amigos. En Suiza, pasa unos días en la casa del novelista francés George Simenon, quien también fue jurado en Cannes. A pesar de los paisajes y las veladas inolvidables, la “busqueda del lugar encantado” queda en la nada. Lo mismo que su relación con Renate.

En Hamburgo, Miller recibe la inesperada visita de Barney Rosset, de Grove Press, quien vuelve a la carga. Miller “debe” publicar en América para derribar definitivamente la censura. Finalmente, Henry accede a firmar contrato con Grove Press. Cuando Barney Rosset arriba a Nueva York, le confiscan los “históricos” ejemplares de Miller de la Obelisk Press que trae consigo. Sin embargo, Rosset logra – acciones legales mediante- desbloquear parcialmente la prohibición que pesa sobre la obra de Miller. En junio de 1961 *Trópico de Cáncer*, casi veintisiete años después de su publicación en París, aparece en Estados Unidos.

Con la publicación de sus libros prohibidos, el prestigio de Henry Miller termina por asentarse. Su voz encuentra eco en muchas de las nuevas figuras literarias de Norteamérica: Jack Kerouac, William Burroughs; Allen Ginsberg, Norman Mailer. Algunos lo reconocen abiertamente como su mentor. Todos comparten su descontento con el orden establecido y la necesidad de ser los héroes o antihéroes de sus libros, donde la propia vida se impone como el único argumento posible. Miller valora la propuesta de los nuevos movimientos culturales –beatniks primero, hippies después-, pero duda de su eficacia.

En 1962 y 1963, Grove Press publica *Trópico de Capricornio* y *Primavera Negra* respectivamente, con el mismo éxito apabullante de *Trópico de Cáncer*. En enero de 1963 Miller se compra una casa de dos pisos con piscina en Pacific Palisades, en las

afueras de Los Ángeles. Henry esta la mayor parte del tiempo acompañado por Val y Tony y figuras como Ava Gardner, Kim Novak. Elke Sommer; Dean Martin, Jerry Lewis o Harpo Marx. En 1965, Grove Press edita *Sexus Plexus y Nexus*.

En 1966, en un restaurante de Los Ángeles, Henry queda impactado con una joven cantante japonesa de veintiocho años. Hiroko Tokuda (Hoki). En febrero del siguiente año, la vuelve a encontrar en una fiesta organizada por uno de sus médicos, el doctor Lee Siegel. La nueva relación de Henry es un martirio. Lejos de ser la delicada geisha, Hoki es fría e indiferente, dispuesta a sacar alguna tajada del “consagrado escritor”. Contra todo pronóstico, Henry y Hoki se casan en junio de 1967, con esa unión –y a sabiendas de Miller-, Hoki consigue la ciudadanía norteamericana tan deseada. Como resultado de esa difícil relación surge *Insomnio o El Diablo Suelto*, tal vez lo más significativo de Miller de los años ‘60 y ‘70. Aborda el tema del amor no correspondido, combinando textos y acuarelas hechas en las largas horas de desvelo. El quinto matrimonio de Miller termina en 1970. Antes de dejarlo, Hoki se asegura de que Henry le compre una boutique en Beverly Hills además del Jaguar convertible con el que salía por las noches.

Con excepción de Beatrice, Henry sigue relacionándose con sus ex esposas. Su actitud es franca y abierta, y para él se cuentan entre sus mejores amigas. En 1961 le escribe a Eve: “Finalmente me decidí ir a visitar a June. Fue terrible. Está hecha una ruina; es evidente que no se ha recuperado de los electroshocks que le hicieron en el Pilgrim State Hospital. A pesar de todo, tiene un coraje a toda prueba. Es lo que la mantiene viva”.

A comienzos de los ‘70, Miller debe ser operado por falta de circulación en su pierna derecha: le implantan una arteria artificial del cuello en la ingle. La operación resulta fallida y es intervenido nuevamente. Henry sobrevive, pero con la pérdida de la vista de un ojo. En 1976 –con artrosis y nuevos problemas circulatorios- está prácticamente inválido. En junio de 1976, recibe una carta de una nueva admiradora. Brenda Venus, actriz.

Encontramos como testimonio de este último y otoñal romance, un amor epistolar y por lo mismo, testimonial: “Tú eres mi único pensamiento, tú, tú. Y tu número de teléfono, 273-1518, una y otra vez ¿Ya ves que potente es el aliento que exhalan tus fotos! Todas ellas hablan de amor”⁵². Le escribe Miller en una de las 1500 cartas a Brenda Venus. Al mes siguiente, ella se presenta en Pacific Palisades. Lo encuentra dormitando. Permanece en el umbral hasta que Henry abre los ojos.

⁵² -Miller, Henry. (1986) Querida Brenda. Las cartas de amor de Henry Miller a Brenda Venus. Ed. Seix Barral. Argentina



Henry Miller y Brenda Venus

Recuerda Brenda: “A Henry le intrigaba que yo fuera medio india. Decía que debíamos hacernos hermanos de sangre. Antes de que pudiera darme cuenta, me hizo limpiar un cortaplumas con alcohol. Yo lo hice primero, cortándome la muñeca. Henry cogió la navaja y se la paso un poco. Nos las arreglamos para intercambiar sangre y votos de amor eterno cuando caí en la cuenta de que su herida no se cerraba”. Al final la herida se cierra y la sangre de Brenda comienza a fluir libremente por las venas de Henry, que no para de escribirle cartas: “No espero de ti que dejes que te coja. Pero pienso que deberíamos familiarizarnos más, que deberías concederme –ya que no otro– el privilegio de tocar tus partes íntimas, en otras palabras, de sobarte. Y tal vez viceversa... Sé que corro un gran riesgo al escribirte estas cosas pero debo hacerlo, Soy lo que soy, Dios se apiade de mí”⁵³.

“Al día siguiente fui a su casa vestida con un traje griego blanco. Entré en su dormitorio y dije: Henry acerca de tu petición...dejé que el traje me cayese desde los hombros al suelo. No dije ni una palabra. Volví a ponerme el traje. Él sonrió, yo sonreí y me fui.

Henry pasa sus últimos días creyendo estar otra vez merodeando por las calles de París. Muere el 7 de junio de 1980 a los 88 años

⁵³ -Miller, Henry. (1986) Querida Brenda. Las cartas de amor de Henry Miller a Brenda Venus. Ed. Seix Barral. Argentina



Henry Miller en su lecho de muerte

APLICACIÓN DEL MÉTODO Y ANÁLISIS

La obra de Henry Miller está escrita mayoritariamente en primera persona, siendo por lo mismo en buena parte autobiográfica, sin embargo, frecuentemente podemos observar que la mezcla con la fantasía del autor es explícita. Si recordamos lo anotado anteriormente sobre psicocrítica: “a título de contraprueba se verifica, en la biografía del autor, la exactitud de esta imagen” podemos observar que gran parte de este proceso nos lo ofrece el propio escritor. Revisaremos a continuación algunas de las obras de Henry Miller y su relación con la sexualidad.

TRÓPICO DE CÁNCER (1934)

Es la primera de las novelas de Henry Miller, autobiográfica como gran parte de sus textos y con un poco de ficción, por lo que cambia el nombre de sus amigos para proteger su identidad. Está escrita en primera persona y publicada por primera vez en 1934. Esta es la historia de la vida cuando Miller llega a París, Francia donde narra sus peripecias y se la pasa malviviendo como escritor en la década de los treinta previos a la segunda guerra mundial. Esta novela también es célebre por la descripción de sus experiencias eróticas entrelazadas a su vida bohemia. Con un cúmulo de reflexiones existenciales como en Trópico de Capricornio, acerca de la situación del ser humano individual en un mundo en crisis. Este es uno de los aspectos que lo convirtió inmediatamente en una de las novelas más apreciadas por la crítica literaria de su época, y el hecho de que en Estados Unidos fuera prohibida por lo explícita que era en el relato de las relaciones sexuales propició mayor interés entre los lectores.

La obra comienza con un Miller sin dinero en el bolsillo, es “La Edad de Oro” como él describe aquella época en que no tenía ni un solo amigo y caminaba todos los días, dirigiéndose a la oficina de American Express tras la promesa de Mona (nombre ficticio de su segunda esposa June Miller), de enviarle dinero antes de partir de regreso a Nueva York y haberlo dejado en París, después de un segundo viaje y con el ofrecimiento de que regresaría pronto a su lado mientras él se consagraba como escritor.

Antes de partir Mona y Miller se divierten en un centro nocturno Miller dónde se despide de las prostitutas.

A continuación, tendremos varios ejemplos de categorías y pasajes sexuales seguidos de su cita literaria.

-*Sexo tras despedida*: “¡Nos vamos en la mañana! Eso le digo a la rubia de ojos color de ágata. Y mientras se lo estoy diciendo, me toma la mano y se la escurre entre las piernas. En el excusado me paro ante la taza con una tremenda erección; parece ligero y pesado al mismo tiempo, como un pedazo de plomo con alas. Y mientras estoy así, pasan dos culitos: norteamericanas. Las saludo cordialmente con el pito en la mano. La música sigue tocando y tal vez Mona vendrá a buscarme o Borowsky. Estamos retorciéndonos en el gabinete y allí, de pie, la arrojo de sopetón contra la pared e intento metérsela, pero no se puede, y por eso nos sentamos en el asiento y lo intentamos de esa manera, pero tampoco se puede así. Por mucho que lo intentamos, no se puede. Ella me agarra la verga, se aferra a ella como a un salvavidas. Mas es inútil: estamos demasiado calientes, demasiado ansiosos. La música sigue tocando y así, bailando salimos del vestíbulo otra vez, y al estar bailando allí, en el cagadero, me vengo encima de su primoroso vestido, y se pone echa una furia”

Miller comienza a hacer amigos en Paris, Boris, Borowski y vive con algunos de ellos, pero se tropieza con una mujer que lo dejará pasmado Tania (Anäis Nin).

-*Sexo clandestino*: “Oh, Tania, ¿dónde está ahora ese culo tuyo tibio, aquellas ligas gordas y gruesas, aquellos muslos blandos y redondos? Tengo un hueso en el pito de quince centímetros. Te borraré hasta la última arruga del culo, Tania, grávida de semilla. Te devolveré a Sylvester con dolor en el vientre y la matriz vuelta de revés. ¡Tú Sylvester! Si, si sabe cómo se hace un fuego, pero yo se encender un culo. Arrojo ardientes centellas dentro de ti, Tania, hago que tus ovarios se pongan incandescentes. ¿Tu Silvester está ahora un poco celoso? Siente algo, ¿verdad? Siente los residuos de mi enorme verga. He dejado un poco más anchas las orillas, he planchado las arrugas. Después de mi puedes recibir garañones, toros, moruecos, San Bernardos. Te estoy cogiendo, Tania para que te quedes cogida. Y si tienes miedo a que te coja en público, te cogeré privadamente. Te morderé el clítoris y escupiré monedas de dos francos...”

Gastaba el poco dinero que le mandaba Mona en prostitutas, cuenta de una de ellas a quien visitaba:

-*Atesorando al pene*: Germaine. “se sentó en el bidé enjabonándose y me habló agradablemente sobre esto y lo otro: le gustaban mucho mis pantalones bombachos. Sus palabras le imbuían una fragancia peculiar; ya no era nada más su órgano privado, sino un tesoro, un tesoro mágico, potente, un don de Dios, y no era menos porque traficara con él sin cesar a cambio de unas cuantas monedas de plata. Al arrojarse a la cama, con las piernas despatarradas, lo apretujó con las manos y lo acaricio un poco

más, murmurando sin parar con su voz ronca, cascada que era bueno, tesoro, un tesorito.

Le complacía muchas veces solo sentarse a observar a Germaine mientras ejercía su oficio, mirando las mismas cosas que ella practicaba con Miller. Apreciaba sus virtudes al respecto. No importaba más que el placer sexual, el arte y comer cuando se podía. Una, otra y otra vez se paraba en el muelle para esperar el regreso de su esposa, hasta que un día se le ocurrió resolver el problema de su comida al escribir doce cartas a sus amigos “¿Me dejarías comer contigo una vez a la semana? ¿Dime que día es más conveniente para tí?”. Tal idea fue un éxito, no solo comía todos los días, bebía en abundancia, algunos incluso le regalaban dinero, cigarros. Al principio podía darse el lujo de deshacer y volver a hacer la lista de sus amigos y los días que le correspondían a cada uno. Prometía buena charla. Uno de ellos incluso le pedía copia en papel carbón de sus escritos. Pero ésta idea tampoco duro mucho.

Desde que lo deja June vive muchas aventuras con mujeres, realiza algunos viajes con amigos a los que encuentra en su camino. Visita Havre y aunque se enreda con prostitutas no da pie en la narración al detalle erótico de los sucesos como en Trópico de Capricornio.

Lo contratan en un periódico para corregir errores ortográficos, lo que le da un poco de estabilidad económica. Durante este período también escribió muchas cosas con un seudónimo, cuando se abrió un burdel nuevo el autor escribía en los folletos y el pago era una botella de champaña y buen sexo en uno de los cuartos egipcios.

Miller y Tania disfrutaban de París, mientras el marido de ella pasaba largos periodos fuera por negocios, sin embargo, al poco tiempo ella tendría que viajar a Rusia para encontrarse con él. El destino era que tenían que separarse.

Para entonces Miller se quedaría sin trabajo a causa de los propios alborotos que hacía con sus amigos en el mismo periódico. Nuevamente sin dinero y con hambre, Tania lo recomienda en un trabajo, tenía que viajar a Dijon como maestro de inglés a cambio de un dormitorio y buena comida, donde pasa un largo periodo de melancolía con un toque de locura. Durante ésta época Miller mantiene una correspondencia con Tania, pero tras un largo tiempo, la tristeza y soledad culminan en él y decide regresar a París dónde regresa la juerga a lado de sus amigos.

TRÓPICO DE CAPRICORNIO (1938)

Trópico de Capricornio (1938) es una obra también autobiográfica escrita en primera persona donde Miller narra desde su infancia hasta su vida adulta, en su país

natal Estados Unidos, específicamente en la ciudad de Nueva York durante los años '20. La obra escrita con su técnica que lo caracteriza no lineal, es decir sin orden cronológico y una mezcla de fantasía donde entre líneas de exquisita prosa lírica salta de lo convencional y lo profano hasta lo sublime o lo sagrado.

La historia del libro comienza cuando Miller tras una gran necesidad por mantener una esposa e hija consigue un empleo como funcionario en una oficina de correos de Estados Unidos de América "Western Union" (Compañía Telegráfica Cosmodemónica, como él la llama), aunque en realidad le dan el empleo a causa de enredar a los jefes en la entrevista, lo contratan con la finalidad de espionar a otros jefes, y para reclutar personal para repartir telegramas. A regañadientes acepta el puesto en el que puede ver que la estructura de ésta empresa está en crisis.

Poco a poco logra ganarse la confianza de los altos mandos que lo ven como una especie de mal necesario para la compañía. Su trabajo se reduce a supervisar que no se contrate a la "escoria" de Nueva York (pordioseros, vagos, prostitutas, drogadictos, ladrones, ex presidiarios etc). -Desde mi pequeña percha de Sunset Place tenía una vista de pájaro de la sociedad norteamericana- dice.

Era duro para él, pero de alguna manera le invade el alma, inicialmente escuchaba a todos aquellos que entrevistaba hasta el final, colmándoles de gratitud y si no les contrataba terminaba generalmente dándoles algo (ropa, dinero, comida, cigarros, etc. al menos hasta les daba ánimo). "si hubiera tenido autentico poder, habría podido usar la Compañía Telegráfica Cosmodemónica de Norteamérica como base para acercar a toda la humanidad a Dios. Tenía el secreto: ser generoso, amable y paciente"

Desde allí conoce el rostro desfigurado de Estados Unidos, hace un esbozo de la condición del estadounidense de aquella época, de extranjeros en proceso de conversión a la ciudadanía americana: judíos, hindúes, árabes, negros, italianos, irlandeses, escoceses, polacos, alemanes, ingleses, rumanos, rusos, chinos, japoneses, filipinos, etcétera. "Se podía ver toda la vida norteamericana: económica, política, moral, espiritual, artística, estadística, patológicamente. Parecía un enorme chancro en una verga gastada."

Durante la novela Miller narra sus aventuras eróticas personales y algunas veces con sus amigos de la Compañía de telégrafos, Hymie, McGregor, O'Mara, O'Rourke, Kronsky (un joven estudiante de medicina). Si por algo destaca su trabajo literario es por las abundantes escenas de sexo, a menudo narradas con un realismo indecoroso, lo trascendental es buscar el acto sexual de cualquier manera, con quien sea y bajo las circunstancias que se le presenten; lo mismo da fornicar en una cama que en el lavabo del edificio, en la playa, un burdel, en medio del desierto, o simplemente fantasear.

Tras las políticas y el mal manejo de la empresa y la introducción de mujeres repartidoras “le cae un regalo del cielo” comenta: “Pese al aumento de trabajo, tenía una erección permanente. Venía a trabajar y tenía una sonrisa en los labios. Estaba en el cielo. Al final de día yo tenía una lista de cinco o seis a las que valía la pena probar” Su truco consistía en hacerlas esperar y prometerles un trabajo, luego se las llevaban a bailar él y sus amigos, las alcoholizaban y acababan la fiesta en la cama.

Así comienzan sus aventuras, siempre con la inquietud de ser escritor y tras años de trabajo ininterrumpido consigue tres semanas de vacaciones durante las que se dedicó a escribir su primer libro sobre los doce hombrecillos, que el mismo describe como el peor libro jamás escrito. Donde esboza doce diferentes clases de personalidades masculinas ejemplificando a sus amigos de la compañía telegráfica.

Mantiene amoríos con su asistente, una mujer de color negro llamada Valeska quien lo seduce por primera vez en su propia casa un día que ella misma se ofrece a cuidar a su hija mientras la esposa de Henry abortaba.

-*Sexo con dominó*: Mientras distraían a la niña, Miller recuerda un truco que le enseñó su abuelo, “coges las fichas de dominó y haces altos montones con ellas; después tiras despacito del mantel sobre el que flotan los montones hasta que lleguen al borde de la mesa, das un tirón repentino y caen al suelo.” Jugaron hasta que la niña se quedó dormida “De pronto Valeska estaba reclinada contra la mesa, metiéndome la lengua hasta la garganta y yo le estaba metiendo mano entre las piernas. Se me enroscó con las piernas. Sentí una de las fichas debajo del pie...parte de la flota que habíamos destruido una docena de veces o más.”

Miller siempre se las arreglaba para cumplir y algunas veces buscar al máximo sus fantasías sexuales, incluso podía conseguir orgasmos de forma imaginaria o hasta varias experiencias eróticas a la vez.

Tal es el caso de un año nuevo cuando al salir de trabajar en un mismo día describe cuatro coitos al hilo y un sueño húmedo:

1.-*sexo en la oficina*: “Ha sido un día extenuante y camino de casa me tropiezo con la hermana de uno de mis amigos, vamos al cine y en la obscuridad empezamos a magrearnos (manosearnos), salimos del cine y volvemos a la oficina, donde me la tiro sobre la mesa.”

2.-*Sexo entre tres, lésbico e incestuoso bajo la influencia del alcohol*: “Después de media noche recibo una llamada de Valeska que quiere que coja el metro enseguida y vaya a su casa es muy urgente, estoy muerto de cansancio, pero como ha dicho muy urgente, me pongo en camino. Y cuando llego me presenta a su prima, una joven

bastante atractiva, que según ha contado acaba de tener una aventura con un desconocido, porque estaba cansada de ser virgen. Que con la emoción se le había olvidado tomar las precauciones habituales y probablemente estuviera embarazada. Querían saber qué hacer y yo dije -Nada-. Entonces Valeska me pregunta si podría acostarme con su prima para que vaya aprendiendo, por decirlo así, y no le vuelva a pasar lo mismo. Todo aquello era una locura y estuvimos riéndonos los tres como histéricos, y después empezamos a beber. Después la situación se volvió más disparatada, porque se pusieron a sobarme y ninguna de las dos dejaba hacer nada a la otra. Total, que las desnudé y las metí a la cama y se quedaron dormidas una en brazos de la otra.”

3.-*Sexo en casa*: Para continuar la noche cuando llega a casa su mujer estaba despierta y tras una discusión violenta Miller la golpea, ante tantos gritos su hija se despierta llorando, la vecina del piso de arriba baja en bata y ambos llevan a la esposa a la cama poniéndole una toalla mojada en la cabeza. “Mientras la chavala estaba inclinada sobre ella, me quedé detrás y levantándole la bata se la metí y ella se quedó así largo rato diciendo un montón de tonterías para tranquilizarla”.

4.-*Sexo con esposa*: “Por fin, me metí en la cama con mi mujer y, para total asombro mío, empezó a apretarse contra mí y, sin decir palabra, nos apalancamos y así nos quedamos hasta el amanecer”.

5.-*Fantasías húmedas*: Sin dormir esa misma noche y completamente despabilado: “Me quedé ahí tumbado junto a ella, pensando que, en lugar de ir a la oficina, iría a buscar a la puta de la hermosa piel con la que había estado hablando en la mañana. Después empecé a pensar en otra mujer, y en una tras otra –todas las que había dejado pasar por una u otra razón- hasta que por fin me quedé profundamente dormido y en pleno sueño me corrí”.

Unos días antes de que Valeska se suicidara, Miller conoce a June su musa, su segunda esposa y por quien escribiría tantas obras vive una serie de pesadillas con otras mujeres.

-*Sexo a la Balzac*: Tal es el caso de Paulina Janowski, mujer que lo enamora por su pasión por la literatura de Balzac, a quien se le ocurre invitar a su casa, aparentemente en repetidas ocasiones que él invita “amigas” a su casa su mujer los deja solos por alguna razón y ésta vez se va al cine. “Vi la raja de la niña sobre la repisa de la chimenea, me la llevé al baño y la vacié en silencio. Cogimos un tranvía y nos fuimos a la playa. Estaba histéricamente apasionada y no quedó más remedio que hacerlo” Estaba enojado de no poder ayudarla, hasta se molesta con su esposa porque no la recibe para quedarse en su casa.

-*Sexo con judía-egipcia*: Konsky le presenta a Miller una judía que venía de Egipto, recuerda que la había escuchado decir que vivía arriba de un restaurante ruso, esa misma noche la busca para un encuentro en su habitación, al que llega de sorpresa y sin avisar hasta su puerta. “La abrí de un empujón. Fui a caer entre sus brazos y la sentí desnuda bajo la bata medio abierta. Debía de haber estado profundamente dormida y solo a medias comprendió quién la estaba abrazando. Cuando se dio cuenta que era yo intentó escaparse, pero la tenía bien cogida y empecé a besarla con pasión. Susurró que la puerta había quedado abierta pero no iba a dejarla escapar de mis brazos. Así que di un ligero rodeo y poco a poco la llevé hasta la puerta y la hice empujarla con el culo. La cerré con la mano libre y después la lleve hasta el centro de la habitación y con la mano libre me desabroche la bragueta, saque el pájaro y se lo metí. También me di cuenta que estaba disfrutando con la idea de que se la cogieran medio dormida lo malo es que cada vez que la embestia se despertaba un poco más. Conseguí tumbarla en el sofá sin perder el terreno y entonces ella estaba ya más cachonda que la chingada y se retorció como anguila”. Mantiene su mente en otras situaciones para no terminar. En seguida aparece su amigo Kronskey quien casi los descubre. “Fue una de las cogidas más maravillosas de mi vida. Creía que iba a durar eternamente. Cada que me sentía en peligro de venirme, dejaba de moverme y me ponía a pensar: en donde me gustaría pasar las vacaciones, por ejemplo. Cuando terminamos abrió los ojos y me miró, como si fuera la primera vez que me veía.”

Otra experiencia que vive con sus amigos es en un burdel que describe:

-*Fantasías en un tugurio*: “Dejo el sombrero en el guardarropa, al bajar las escaleras y examino a las tanguistas, todas diáfanas vestidas, empolvadas y perfumadas, con aspecto lozano y despierto, pero probablemente muertas de aburrimiento y con las piernas cansadas. Al pasar, con una mirada me las cojo imaginariamente a todas y cada una de ellas. Mi amigo McGregor restregándose el pito en el lavabo... abortistas del East Side cogidos con las manos en la masa... las monjas tumbadas en la cama y masturbándose unas con otras. Todo el mundo sorprendido con los pantalones bajados, incluidas las bailarinas desnudistas que no llevan pantalones, ni barba, ni bigote, solo un pedacito de tela para taparse el culito centelleante. Con mil cien boletos en el bolsillo y un Rolls Roice esperándome abajo, podría pasármelo bomba, cogiéndomelas a todas y cada una de ellas, respectivamente, y sin tener en cuenta edad, sexo, raza, religión, nacionalidad, nacimiento, ni educación. No hay remedio para un hombre como yo, por ser yo quien soy y el mundo lo que es.”

-*Voyerismo con ninfómanas marinas*: En ese mismo lugar su amigo le habla de unas ninfómanas, una llamada Paula “se mueve con el balanceo flexible y garboso del sexo de dos cañones, todos sus movimientos irradian de la ingle, siempre en equilibrio, siempre lista para derramarse, para serpentear, retorcerse y estrechar, con los ojos

haciendo tic-tac, los dedos de los pies crispándose y centelleando, la carne rizándose como un lago surcado por una brisa. Encarna la alucinación del sexo, la ninfa del mar culebreando en brazos del maniaco. Los observo a los dos mientras se mueven espasmódicamente centímetro a centímetro por la pista; se mueven como un pulpo excitado por el celo. Entre los tentáculos balanceantes, la música riela y centellea, tan pronto estalla en una cascada de esperma y agua de rosas, como forma de nuevo chorro aceitoso...”.

-Voyerismo, sexo oral, masturbación: Otra aventura es con la chica q vive en el piso de arriba, quien bajaba a su casa porque se llevaba bien con su mujer, en esta ocasión baja y Henry observa que se tarda mucho cuando pasa al baño: “Decidí espiar por el ojo de la cerradura y ver por mí mismo que pasaba. Estaba ante el espejo sobándose y acariciándose la raja. Casi hablándole estaba. Me excité tanto que no supe que hacer. Volví a la sala y me tumbé en el sofá a esperar a que saliera. Tendido así, seguía viendo su peluda raja y los dedos que parecían rasgarla. Me abrí la bragueta para permitir al pájaro estremecerse al fresco y a oscuras. Intenté hipnotizarla desde el sofá o, al menos dejar que mi pájaro la hipnotizara. –Ven aquí, zorra-, decía una y otra vez para mis adentros, - ven aquí y pásame esa raja por encima-. Debió de captar el mensaje al instante, pues en un santiamén había abierto la puerta y estaba buscando a tientas el sofá en la oscuridad. No dije palabra, tampoco ella dijo nada, y cuando le deslicé la mano piernas arriba, movió ligeramente el pie para abrirlas un poco más. No creo haber puesto en mi vida las manos sobre una pierna más jugosa. Unos momentos después con la misma naturalidad que una vaca que baja la cabeza para pastar, se inclinó y se la metió en la boca. Yo le tenía metidos nada menos que cuatro dedos, con los que batía hasta hacer espuma. Tenía la boca taponeada y el jugo le escurría piernas abajo. Probablemente era la mujer con la que mejores cogidas he tenido en mi vida”.

-Descripción del sexo de su vecina: Con su vecina mantuvo varias noches esta clase de encuentros, magnificaba su sexo: “Era un culo enorme. Un laberinto oscuro y subterráneo, provisto de divanes, dientes de goma, celindas, rincones acogedores, edredones y hojas de morena. A veces era como bajar en tobogán, una profunda zambullida y después una rociada de cangrejos de mar hormigueantes. En la inmensa gruta negra había un órgano de seda y jabón tocando una música rapaz y tenebrosa. Era un culo de entre un millón, una auténtica perla de las Antillas como la que Dick Osborn encontró leyendo a Joseph Conrad”.

-Descripción de vaginas: “Verónica tenía un culo charlatán, lo que no era bueno, porque su única función parecía ser la de hablar para que no te la cogieras. En cambio, Evelyn tenía un culo risueño. Vivía también en el piso de arriba, pero en otra casa. Siempre venía corriendo a la hora de comer para contarnos un chiste. Era una cómica

de primera, la única mujer graciosa que he conocido en mi vida. Podía hacer reír hasta un pito tieso. Hacia ventriloquia con el culo. Estabas a punto de metérsela cuando el muñeco que tenía entre las piernas soltaba una carcajada de repente.”

“Hay culos que ríen y culos que hablan; culos locos, histéricos, con forma de ocarina, y culos lujuriantes, sismográficos, que registran la subida y la bajada de la savia; hay culos caníbales, que se abren de par en par como las mandíbulas de la ballena y te tragan vivo; hay también culos masoquistas, que se cierran como las ostras y tienen conchas duras y quizás una perla o dos dentro; hay culos ditirámicos, que se ponen a bailar en cuanto se acerca el pene y se empapan de éxtasis; hay culos puercoespines, que sueltan sus púas y agitan banderitas en Navidad; hay culos telegráficos, que practican el código Morse y dejan la mente llena de puntos y rayas; hay culos políticos, que están saturados de ideología y se niegan hasta la menopausia; hay culos vegetativos, que no dan respuesta, a no ser que los extirpes de raíz; hay culos religiosos que huelen como los adventistas del Séptimo Día y están llenos de abalorios, gusanos, conchas de almeja, excremento de oveja, y de vez en cuando, migas de pan; hay culos mamíferos, que están forrados con piel de nutria e hibernan durante el largo invierno; hay culos navegantes, equipados como yates, idóneos para solitarios y epilépticos; hay culos glaciales, en los que puedes dejar caer estrellas fugaces sin causar el menor temblor; hay culos diversos, que se resisten a cualquier clasificación o descripción, con los que te tropiezas una vez en la vida y que te dejan mustio y marcado; hay culos hechos de pura alegría, que no tienen nombre ni antecedente y son los mejores de todos, pero, ¿adónde han ido a derramarse?. Y, por último, existe un súper-culo, pues no es de esta tierra, sino de ese país radiante donde hace mucho nos invitaron a huir. En él el rocío siempre centellea y las altas cañas se inclinan con el viento. En él vive el gran padre de la fornicación, el padre Apis, el toro profético que se abrió paso a cornadas hasta el cielo y destronó a las deidades castradas del bien y del mal”.

-Descripción del padre de la fornicación, el pene: “De Apis surgió la raza de los unicornios, ese ridículo animal de que hablan los escritos antiguos cuya culata frente se estiró hasta convertirse en un falo fulgurante. Y del pito muerto de éste espécimen surgió el gigantesco rascacielos con sus rápidos ascensores y sus torres de observación. Somos el último punto decimal del cálculo sexual; el mundo gira como un huevo podrido en su canasta de paja. Tampoco el pene tiene tamaño ni peso conocido. Solo hay la sensación continua de la jodienda, el fugitivo en pleno vuelo, la pesadilla que fuma su tranquilo puro. El pequeño Nemo se pasea con una erección de siete días y un maravilloso par de cojones azules legados por la Señora Abundancia”.

-Cinco al aire: En el vestíbulo de un club nocturno, como acostumbraba salir con los amigos Henry tiene relaciones sexuales con la hermana de su amigo Maxie...

“Tenía las manos bajo su culo con las puntas de los dedos dentro de la raja, en el forro por así decirlo; cuando empezó a estremecerse, la levanté del suelo y la subí y la bajé despacito en la punta del pito. Por su reacción creí que iba a perder el juicio completamente. Debió de tener cuatro o cinco orgasmos así, en el aire, antes de que la pusiera de pie en el suelo. Me la saqué sin derramar una gota y la hice tumbarse en el vestíbulo”

-*Sexo anal*: Así mismo cuenta. “Pensé tan intensa y rápidamente entre los orgasmos, que el pito debió crecerme unos centímetros. Por fin, decidí acabar volviéndola y dándole por el culo. – ¡Oh, sí! ¡Sí, sí!, ¡Hazlo, hazlo! -. Caímos uno sobre el otro, exhaustos y jadeando como perros. Sin embargo, al mismo tiempo tuve la presencia de ánimo para buscar a tientas unas monedas. No tardé en sentirla tantear primero con las manos y luego con la boca. Se la metió en la boca y empezó a acariciarla con la lengua. Vi el cielo. Cuando me quise dar cuenta, tenía el cuello entre sus piernas y la lengua recorriéndole el chocho. Y después tuve que subirme encima de ella otra vez y metérsela hasta las anginas. Culebreaba como una anguila, ¡palabra! Y después empezó a venirse otra vez, orgasmos prolongados, angustiosos, con unos gimoteos y balbuceos alucinantes. Al final tuve que sacarla y decirle que para”.

Concluye esta obra cuando Miller decide renunciar a la compañía de telégrafos para dedicarse a ser escritor apoyado por Mara, Mona, (cambiaba de nombre con frecuencia) y quien sería su segunda esposa June Miller, una mujer excepcional que vestía casi exclusivamente de terciopelo negro salvo a veces con toques púrpura; portaba consigo un muñeco ventrílocuo con el que se comunicaba e incluía al hablar con frecuencia; saturada de perfume, suave y engañosa, camaleónica; que cambiaba constantemente desde los más sutiles tonos de voz, postura, color, ademanes, andar, etcétera; una mujer que se había dedicado a cultivar su belleza “La expresión de un ángel en los brazos del Creador” y de quien era imposible conocer su origen. June no necesitaba recordar sus mentiras, bastaba con que ella misma tuviera presente su papel.

Durante la obra Miller recorre una y otra vez su proceso existencial, determina que la mejor estrategia para evadir la locura del mundo moderno es conocerse a sí mismo y admite con nihilismo que el verdadero sentido de la vida se encuentra en no seguir lo que se le autoimpone el ser a lo largo de su existencia. Enfatiza en la importancia de reconocer el alma y labrar la propia existencia, inclinándose a afirmar que sólo será posible cuando el hombre se sumerge a una aventura hacia el yo personal. A morir para vivir. Sin embargo, salta de su responsabilidad de adulto, padre, empleado, de hombre responsable adaptado a la sociedad; a la irresponsabilidad, a lo infantil, a lo anormal, demencial, caótico, a sus fantasías, a sus aventuras siempre buscando la mejor forma de fornicar, que la siguiente supere a la precedente, al sexo, alcohol, a la idea de ser

escritor. Habla de él mismo como “preparándose, con los pies en el escritorio, para escribir –obras fuertes, obras por siempre incomprensibles- “. Asume su necesidad de estar rodeado de gente, de buenas conversaciones, libros, música, cafés, bebida, etcétera.

LA CRUCIFIXIÓN ROSADA

Miller llama esta obra “La Crucifixión Rosada” haciendo mención que a los 33 años y con toda una vida por delante conoce a Mona, Mara o June... misma edad en que Cristo fue crucificado y donde narra la apasionada vida con esta mujer quien sería su segunda esposa. La obra está compuesta por las obras *Sexus*, *Plexus* y *Nexus*.

SEXUS (1949)

Miller desde el campo del comportamiento automático se arma de valor para arriesgar todo y reducirse a lo básico, renuncia a su trabajo en la Western Union, tras divorciarse de su primera esposa y rendirse absoluta e incondicionalmente a June (quien se convertiría en su segunda esposa), la conoce en un salón de baile al que acude un día después de salir de trabajar y a quien tras ir conociendo poco a poco por sus mentiras e intrigas le resulta un doloroso pero apasionado amor.

Todo comienza cuando Henry busca insistentemente a Mara (June) desde el primer día que la conoció, hasta que la encuentra tras dejarle una nota a él citándole en el Times Square, donde a pesar de que Miller no cuenta con dinero la lleva a cenar, beber y bailar hasta la madrugada y luego de pedir dinero prestado, toman un taxi donde Mara se le monta impulsivamente para tener sexo. Aquí encontramos en una ostentosa relación sexual: penetración y masturbación “Sentí el jugo caliente chorreándome entre los dedos.”

Inmediatamente de ésta primera vez Miller comienza a darse cuenta que está enamorándose de una mujer marcada por un misterio lleno de mentiras. Ella piensa lo mismo “- Me estoy enamorando del hombre más extraño de la tierra. Me asustas, eres tan suave. Apriétame fuerte... cree siempre en mi... tengo casi la impresión de estar con un dios. -“.

Mara le siembra la idea de ser escritor, al principio Miller estaba tan entusiasmado, lleno de ideas, escribiendo en el aire; pero frustrado al mismo tiempo de no encontrar a nadie que creyera en él implícitamente ni como persona ni como escritor. Con Mara la unión era tan estrecha que parecían ser uno y a pesar de esto Miller continuaba a diestra y siniestra sus amoríos con otras mujeres, en reuniones y aventuras con sus amigos.

Narra por ejemplo que durante una reunión en la casa de Urlic, un evento con Irene Miller, la esposa de un paralítico a quien toma por sorpresa en el baño. Podemos observar: *abuso sexual, masturbación y besos*. “Solo un momento-, le susurré, mientras le restregaba el pito por el vestido. Apreté los labios contra su boca roja. –Por favor, por favor-, me suplicó, intentando zafarse de mi brazo. –Me va a deshonorar. - Sabía que tenía que soltarla. Le di al asunto rápida y furiosamente. -Te voy a soltar-, le dije. –Sólo un beso más. - Dicho eso, la recosté contra la puerta y, sin molestarme siquiera en levantarle las faldas, se la clavé una y otra vez, lanzándole una densa descarga sobre el vestido de seda negra.”

Mara trabaja de bailarina en el salón que se conocieron, presenta a sus clientes como un “amigo”. Ante sus celos, Henry trata de racionalizar la situación y con frecuencia le sugiere dedicarse a otra cosa para ganarse la vida, sin embargo, ella con una sonrisa le indicaba a Miller su ingenuidad, “Si una mujer es capaz de inspirar amor a un hombre, debe ser capaz de inspirarlo a otros. Amar o ser amado no es un crimen. Lo verdaderamente criminal es hacer creer a una persona que es la única a la que podrías amar jamás”.

Sus encuentros, cuenta el autor que eran majestuosos, continuos y en cualquier lugar. Otra ocasión tras una riña con un gato bajo un árbol al tratar de quitárselo, Henry termino arañado, posteriormente mientras Mara lo curaba tirados en la hierba. Observamos *sexo oral, sexo vaginal, sexo anal*. “Se arrodilló a mi lado con las vendas y el yodo. Mi verga la miraba fijamente a la cara. Se inclinó y la chupó con avidez...se arrojó sobre mi...nos desplomamos ahí mismo, en la acera bajo un gran árbol. –No vuelvas a sacarla más-, me rogó. –Me voy a volver loca. ¡Cógeme, cógeme! -. Se la tuve metida un largo rato. Un instante después se había puesto a gatas y me pedía que se la metiera por detrás... ¡Oh...Ah! ¡Oh...Ah! y después, ¡zas!, me vine como una ballena.”.

Al pasar el tiempo Miller se da cuenta que sabía poco de Mara, ella misma había armado con mentiras un poco de información acerca de su familia y aunque Miller investigaba, poco llegó a encontrar. Pasaban semanas sin que supiera de ella, mientras él se divertía con sus amigos haciendo orgías, divirtiéndose con otras chicas, incluso con su esposa a quien en la obra la llama Maude (Beatriz). En una ocasión mete a Mara (June) a su casa y Maude los encuentra desnudos en el sofá, razón que considera suficiente para pedirle el divorcio.

A partir de entonces Mara cambia de nombre por Mona y se van a vivir juntos al Bronx. El amor, la necesidad y la devoción que tenían uno por el otro fueron suficientes por un tiempo. En Mona continuaban las desapariciones, por emergencias o por trabajo, siempre inventaba una historia. Para él los amoríos eran incuestionables, siempre con

alguien diferente, incluso poco tiempo después tuvo amoríos nuevamente con Maude durante sus visitas a su hija. En algunos encuentros narra que ella se le lanza encima: *sexo furioso, violento y apasionado, sexo vaginal, masturbación, orgasmos múltiples*: “Moviéndose con furioso abandono, mordiéndome los labios, el cuello, las orejas, repitiendo como un autómatas enloquecida: - ¡Sigue, dámelo, sigue, dame, sigue, oh, dios, dame, dámelo!”.

-*Seducción y voyerismo*: en otra ocasión Maude le ofrece de cenar: “- ¿Tienes hambre? -, dice, al tiempo que se desabrocha despacio. Le doy la vuelta y la aprieto contra mí. Alza una pierna para dejarme entrar. Nos miramos en el espejo”.

-*Sexo oral* “Le levanté la bata y le besé el culo” Y esa misma noche bebiendo alcohol posteriormente invitan a la vecina Elsie.

-*Sexo bajo la influencia del alcohol y entre tres*: “Vamos a emborracharnos un poco... Un momento después estábamos los tres completamente desnudos.”. “Yo estaba de rodillas metiéndosela a Elsie por detrás, Maude estaba jugando con mis huevos, una manipulación ligera y delicada con la punta de los dedos”. Posteriormente Elsie dormía de cansancio con las piernas abiertas y Miller pide a Maude que mire el sexo de Elsie.

-*Sexo oral lésbico*: “-Bésalo-, dije, empujándola suavemente hasta meterle la nariz en la mata de Elsie”. En esta narración podemos ver la ostentación con la que el autor describe con fantasía orgasmos múltiples.

Durante la obra Miller pasa por extraños momentos de inspiración donde cuestiona su propia existencia como en otras obras y la misma existencia de las mujeres. Él y Mona se mudan con frecuencia, por la escasez de dinero, en una ocasión se mueven al cuartito de un departamento que rentaron entre varios amigos, entre ellos Kronski, Rebeca, la mujer de su amigo Arthur, con quien sostuvo una verdadera relación de amistad sin querer llegar a una relación sexual, sino en pleno ejercicio de dar y tomar desde lo más sencillo hasta largas conversaciones, incluso le contaba las relaciones que mantenía con Maude.

Miller fiel a Mona, “a su modo” había adquirido infecciones venéreas y aun así continuaba con su apetito sexual. Alimentaba sus fantasías, en una ocasión Mona le cuenta en un episodio en que fue violada al salir de la pista de baile con unas amigas y tres hombres extraños. Podemos observar *masturbación psicológica y física, sexo oral*: “era como si mis dedos le cosquillearan la zona erógena de la mente”. Mientras ella narraba que para poder vivir y no ser arrojada por el auto en la carretera uno de ellos le rogó que no la bajase del coche, mientras él hombre le tomó la mano a Mara para masturbarlo, Miller atento a la narración se excitaba y al mismo tiempo la masturbaba “-

Oye-, le interrumpí, excitado con el pito de caballo, -hablemos claro. Debías de morirte de ganas de coger, con aquel aparato en la mano...-Espera-, dijo, con los ojos brillantes. Ya estaba tan mojada como una gansa, con los masajes que le había estado dando”. Mara continuaba describiendo los hechos “Era tan enorme, que creía que iba a asfixiarme. Sentí ganas de morderlo... nunca había visto una cosa así. Me obligó a hacerle de todo, -Ya sabes lo que quiero-, dijo -Usa la lengua. No es la primera vez que te metes un pito a la boca-“ Al final cuenta que terminaron en la cama en otra relación sexual.

Tras alejamientos y reconciliaciones después de la muerte del padre de Henry, Mona le propone casarse. Miller entre tanto gasto, vino y una pensión para la manutención de su hija, vive en el hambre. En ella continúan las desapariciones, en esta primera parte aparece después de unos días llevando a casa a un nuevo miembro de la familia, una nueva “amiga”.

PLEXUS (1953)

El Plexo Solar o tercer chacra está localizado, tal y como su nombre indica, entre el ombligo y el corazón, en el pericardio. Significa el "Asiento del Alma", o red solar. En el cuerpo está asociado con el estómago, con los elementos fuego y agua, y con el color dorado profundo. Para Miller, significaba poder transmutar la energía de las emociones en una pasión con el alma por la vida, es decir miedo al amor, ira, tristeza e incluso la dicha.

Bajo esta mirada, la obra se desarrolla cuando la pareja de recién casados decide alejarse de sus amigos para vivir en la gloria y exclusivamente el uno para el otro, rentan el departamento de sus sueños, “el nido de amor japonés”, como Miller lo llamaba, aun sabiendo que no podrían pagarlo. Así pasarían unos meses, haciendo vida de pareja; él dando la pensión, y visitando a su hija frecuentemente. Mona trabajaba en el teatro y Miller disfrutaba su departamento con mucha luz, pintado de blanco y con pocas cosas, donde escuchaba por las noches música, esperando a Mona, para cenar juntos e irse a la cama, pero esta vida les duraría poco ya que un día él le comunica a Mona que por fin renunciaría a su trabajo para dejar la mente en libertad, volver a tomar su bicicleta y convertirse en escritor “Iba a hacerme escritor o a morirme de hambre”. Mona le pide que tome un largo descanso y luego se dedique a escribir, sin preocupaciones porque ella misma se haría cargo de los gastos. “No me importa hacer lo que sea... con tal de que te haga feliz” (Mona). Lo único que ella le pide a cambio es que lo que publique lleve su firma, como si ella lo hubiera escrito, que él no podía hacer nada por su cuenta. Miller acepta.

Así pasaron los días para el autor sin orden, sin disciplina, ni siquiera un objetivo, a merced de los placeres y los espejismos de su vanidad; en un mundo de ilusión; algunas veces tranquilo y otras en desesperación. No había escrito nada, saboreaba los libros y los grandes escritores lo único que tenía al principio era una gran lista de palabras poco comunes, "palabras raras" como él les nombraba, que usaba enviando cartas a sus amigos, atiborrándolos con sus discursos, para después reunirse con ellos para beber y hablar de literatura, música, pintura.

Con el paso del tiempo, cada día le resultaba más difícil juntar para la pensión alimenticia, situación que le avergonzaba con Mona porque el dinero que ganaba en el teatro no era suficiente para los gastos que ambos tenían; otras, soñaba con su hija que le envolvía con los bracitos del cuello para llevarlo de regreso a casa; la nostalgia le embargaba, sin embargo, se alejaba cada vez más de su hija y Maude, por falta de dinero, quedándose con el anhelo de poder un día llevarles lo necesario. La pobreza los invadía, dejaron de pagar el alquiler, y muchas veces hasta de comer, Mona quería regresar a la pista de baile y cada que lo proponía terminaban en una discusión. Amigos como O'Mara, Stanley, Karen o Ulric sucesivamente los apoyaron para vivir temporalmente con ellos, algo de comida y los gastos del alquiler. Unas veces los corrían, otras salían huyendo.

O'Mara le propone imprimir sus primeros poemas en prosa y venderlos, a los que llamaron Mezzotints. Al principio les dejó unos cuantos dólares, sin embargo, escribirlos cada vez era más complejo. La falta de dinero continuaba, un amigo incluso los invita a vender caramelos para costear algunas cosas, pero todo sería insuficiente para vivir. Mona regresaría al cabaret y conseguiría un lugar para vivir.

-Orgía comiendo y bebiendo: en una ocasión Ulric y Majorie que eran pareja y vivían juntos, compartieron una comida, cada uno antes se puso ropa cómoda y Mona se acercó a la mesa abriéndose el kimono enseñando su desnudez. Mientras comían y durante el postre y los licores, "Majorie jugaba con el pájaro de Ulric. Los kimonos estaban completamente abiertos, los senos al descubierto. Sin querer uno de los pezones de Majorie cayó sobre la crema chantilly, con lo que me dio la oportunidad de chuparle el seno por unos momentos. Las mujeres habían cambiado de posición y se habían acomodado en nuestras rodillas. De vez en cuando uno de nosotros tenía un orgasmo que quedaba en silencio un rato y después se recuperaba con ayuda de helado, Benedictine y whisky".

En esta obra, Miller recrea y recuerda eventos de su infancia, los amores que había vivido en ese entonces; reflexiona su propia existencia; así como la sociedad de esta época.

Plexus no es una obra saturada de escenas eróticas como lo es Sexus.

NEXUS (1960)

Este es el tercer y último libro de la trilogía, donde el autor aborda los enredos de Henry Miller con su segunda esposa Mona y el otro amor de su esposa: Stasia su amiga, que juntas pagaban el alquiler donde vivían los tres, bailando en los clubes nocturnos y con exhibiciones lésbicas. La obra se encuentra saturada de reflexiones sobre la vida, el amor, el corazón, la mente, el cuerpo, el alma y el espíritu, que le conducían a comprender y hacerse de los mínimos recursos para sobrevivir en Nueva York, sin renunciar a su creación literaria. Continuamente pedía prestado con sus amigos, incluso por un tiempo trabajó en un cementerio cavando tumbas “sentía como si fuera mi propio entierro”. Éstas reflexiones continuamente le conducían a comprender que sus raíces culturales estaban en Europa. En casa Henry, Mona y Stasia fantaseaban con viajar a Paris. Miller no se percataría que ellas realizarían primero el viaje, sino hasta un buen día que de regresó a casa encontró que habían desaparecido todas sus pertenencias y una nota: “Querido Val”, que decía: “Hemos zarpado esta mañana en el Rochambeau. No tuve el valor para decírtelo. Escribe a American Express de Paris. Te quiero”. El abatimiento se apoderó nuevamente del autor “Volví a ser presa de la sensación de hundimiento que había experimentado en el fondo de la tumba”.

Tiempo después, Mona regresa de Paris con dinero en la mano, lo que le permite a la pareja vivir una vida de equilibrio. Miller se dedica a escribir, “La Crucifixión Rosada. Sí, éste será el libro auténtico... voluminoso. Sobre tú y yo”. También ocupa un tiempo donde escribe notas a sus amigos agradeciendo por lo que han hecho por él.

Motivado por su esposa asume que solo en Europa será posible convertirse en el escritor que pretende ser y ambos parten a Paris.

En esta obra es evidente la mezcla de ensayo y novela. Asocia Nexus con el corazón porque el autor vive la sexualidad casi como una experiencia mística. No aparecen escenas eróticas.

OPUS PISTORUM

En 1941, Lubovski amigo de Henry Miller encargó la redacción de lo que más tarde sería Opus Pistorum, cuentos eróticos por encargo pagando a Miller un dólar por página. Este narra las peripecias de una probable vida erótica parisina, de su alter ego Alf, quien con adolescentes persigue obstinadamente a la mujer y la cópula perfecta.

Alf vive en París y trabaja para un periódico, cuenta varias historias que comparte con amigos en prostíbulos, reuniones, preso del alcohol o no, ofrece como parte de él a *John Thursday* o *Jean Jeudi*, nombres con los que apoda el autor a su pene.

Mantiene sexo con adolescentes; prostitutas parisinas y extranjeras; amigas de diferentes edades, condiciones socioculturales y preferencias sexuales con las que mantiene la fantasía de satisfacerse y buscar algo más dice: “No hubo hombres antes de mi ni los habrá después. No es culpa tuya no disponer de una frase inédita para expresar lo que sientes...basta con que sientas...”.

De entre todas ellas destaca una especial amistad con Tania una menor que sostiene un triángulo incestuoso con su hermano y la madre. No sobra recordar que Tania era el nombre con el que escondía a Anaïs Nin, en otras obras y quien sí sostuvo un incesto con su padre.

Alf comparte con amigos, como Ernest pintor neoyorkino que pinta a mujeres gratis a cambio de un “buen sexo”, algunas prostitutas extranjeras, pero Ernest denota inclinación por las niñas; Arthur, fotógrafo y Sid entre otros amigos con quien vive la aventura erótica sin frontera hasta salir huyendo de París para embarcarse a América y olvidarse del sexo, las mujeres y los problemas.

Su publicación tanto en Estados Unidos como en Europa, fue precedida de especulaciones y escándalo. Está dividido en dos volúmenes de tres libros cada uno.

VOLUMEN 1: DROP YOUR COCKS AND GRAT YOUR SOCKS. (en mexicano: Suelten sus vergas y agarren sus calcetines).

En la narración intercala varias historias en tres cuentos o libros. Por cuestiones de espacio y facilidad de lectura, únicamente se enunciarán las categorías encontradas mediante cursivas

-Libro 1: Sous les toits de Paris. (Bajo los tejados de París)

Primero el *incesto* entre una niña de trece años, Marcelle y su padre, se dan varios tipos de sexo entre ellos: *exhibicionismo*, *masturbación*, *voyerismo*, *sexo oral*, *sexo anal*.

La correspondencia que mantiene con Tania, quien le describe sus experiencias eróticas con otros hombres. Así como el triángulo incestuoso de Tania, su hermano Peter y su madre Alexandra. Aquí encontramos *sexo oral*, *sexo anal*, *excitación*, *fantasías narcisistas*, *incesto*.

Narra las aventuras en los prostíbulos con su amigo Ernest y prostitutas orientales, adolescentes y con amigas. Relaciona el sexo de la mujer con frutas como el higo y los senos con limones. Podemos encontrar *sexo oral, sexo anal, voyerismo, exhibicionismo, masturbación, sexo entre tres o más*.

En una contingencia Alf y sus amigos pierden el control y violan a una mujer, la señorita Clavendish una histérica que se muda al piso de abajo, ésta sale huyendo un día después presa del miedo. Encontramos *sexo oral, sexo anal, voyerismo, sexo bajo la influencia del alcohol, violación*.

-Libro 2: El estilo francés.

Se presenta como una continuación de las historias anteriores.

La violación de la Srta. Clavendish, donde encontramos *sexo oral, sexo anal, sexo bajo la influencia del alcohol, voyerismo, masturbación, violación*.

Las visitas que acostumbra hacer a prostíbulos con extranjeras con Ernest, esta vez con españolas una en especial, Rosita con quien termina acostándose y sale huyendo sin pagar después de una riña. Posteriormente esta lo manda perseguir. Encontramos *sexo oral, sexo anal, sexo bajo la influencia del alcohol, voyerismo*

Relata sus aventuras sexuales con Anna y Toots quienes por primera vez tienen una experiencia lésbica. Encontramos *sexo oral, sexo anal, sexo bajo la influencia del alcohol, voyerismo, masturbación, sexo lésbico, sexo entre tres*.

Tras la desesperación de la madre de Tania, Alexandra manda a sus hijos al campo, pensando que es lo mejor para ellos. Alexandra encubre su vida con la religión protestante donde hacen una serie de orgias y misas negras. Encontramos *sexo oral, sexo anal, sexo con ritos satánicos, voyerismo, masturbación, orgías*.

La correspondencia también que le envía Tania y las experiencias sexuales tiene con su perro. Encontramos *sexo oral, sexo anal, zoofilia*.

-Libro 3: La Rue del Polvo (La Calle del Acostón).

Describe un poco la vida parisina con sus amigos, los paseos, el arte, etcétera. Continúan las aventuras eróticas, ahora con Arthur, conocen a Charlotte una enana del circo, ambos fantasean lo que sería hacerlo con ella.

Despide a Toots con “un buen sexo” que se muda con Henry a Inglaterra para después regresar a América. Encontramos *masturbación, sexo oral, sexo anal*.

Ernest y Alf conocen a Mutzborg tras interesarse por unos inventos, herramientas de éste sin acabar. Con lo que si acaban es embriagándolo y teniendo sexo con su hija menor y la esposa. Encontramos *masturbación, sexo bajo la influencia del alcohol, sexo oral, sexo anal, voyerismo, exhibicionismo, incesto*.

VOLUMEN 2: “PELOTAS (TESTÍCULOS)”

-Libro 1: Misa negra con enana.

Vuelve a la aventura sexual con Alexandra, madre de Tania. Hay masturbación, sexo oral, sexo anal, sexo bajo la influencia del alcohol.

Alf y Arthur se encuentran con Charlotte nuevamente, ambos tienen sexo con ella y para cerrar con broche de oro incluye cómo un perro viola a la enana. Encontramos *sexo oral, sexo anal, sexo bajo la influencia del alcohol, voyerismo, zoofilia (violación de un perro a mujer)*.

A través de su amiga Anna conoce a otras, Jean y Billie unas lesbianas con quien ambos tienen sexo. Encontramos *sexo oral, sexo anal, sexo bajo la influencia del alcohol, voyerismo, exhibicionismo, sexo lésbico*.

-Libro 2: Francia en mis pantalones.

Vuelve al encuentro amoroso con Tania quien una y otra vez lo seduce. *Sexo vaginal, sexo oral, sexo anal*.

Aparece otra historia, la de Sam, un americano que llega a París en viaje de negocios con su esposa Ann e hija Snuggles (Acurrucarse). Ann entra en amoríos con Alf mientras a Sam lo entretiene Alexandra. Encontramos *sexo oral, sexo anal, sexo bajo la influencia del alcohol*.

Luego Alf se divierte con sus amigas, Tania, Snuggles Jean y Billie, quien posteriormente se pone celosa de Jean pero termina entendiendo para pasarla bien con ellos. Encontramos *sexo oral, sexo anal, sexo bajo la influencia del alcohol, voyerismo, exhibicionismo, sexo lésbico*.

-Libro 3: Cherchez le toit (Busca el tejado).

Ann evita a Alf pensando que se ha ido a la perdición en París, sin embargo, una noche se encuentran Ernest, Sid y Alf con Ann, es cumpleaños de Ernest, no paran de beber y a Ann se le olvida que ha estado distanciada de él. Ernest toma fotos del evento. Mientras tanto Tania que ha estado saliendo con Sam le calienta la cabeza acerca de su esposa. Encontramos *sexo oral, sexo anal, sexo bajo la influencia del alcohol, voyerismo, sexo entre tres.*

Snuggles busca a Alf para contarle que su padre y ella tuvieron sexo, ella seduce a Alf y terminan teniendo sexo en su casa cuando se aparece Sam para contarle lo mismo, Alf la esconde bajo la cama, procura calmarlo y éste se va, posteriormente Ernest le entrega las fotos de su esposa, tiene delirium tremens. Encontramos *sexo oral, sexo anal, sexo bajo la influencia del alcohol, voyerismo, exhibicionismo, sexo con menores, incesto.*

Despiden a Alf del periódico y todo termina en un gran lío cuando Sam entrega las fotos de Ann a Alf y le pide que tenga sexo con su esposa delante de él. Sam se encontraba completamente trastornado y sugiere una orgia con Tania, Alexandra, Ernest, Arthur, Sid, Jean, Snuggles (su hija), Sid, Anna, Jean, Billie, Ann (su esposa), y todos sus amigos!, Alf se niega y le pide dinero para salir embarcarse a América.

A guisa de ejemplo presentaremos algunos tipos de sexo que podemos encontrar en *OPUS PISTORUM*, acompañados de su cita representativa:

-*Seducción histérica*: De pronto se presenta envuelta en una toalla de baño para preguntarle cómo se cierra la puerta del baño...

-*Masturbación*: -Se pone a jugar con John Thursday (el pene de Miller)

-*Incesto*: -Marcelle está sobre las rodillas de su padre en la silla. Juguetea con su pito y él la acaricia entre las piernas.

-*Voyerismo y exhibicionismo con menor*: -Marcelle quiere que la miremos. Esta inclinada sobre su padre con la verga en una mano, gesticulando con la otra y reclamando espectadores en voz alta.

-*Sexo anal*: -Se desliza entre su peluda (vagina) y la embiste en el recto.

-*Sexo oral*: -Y cuando esa indecente muñeca se metió mi pito en la boca.

-*Lluvia dorada en ano*: - ¡y me di cuenta que estaba meándose dentro de mí! Litros y litros de su orina saliendo a chorros de mi culo.

-*Fantasía Narcisista*: Soy deseado por todas las putas de la calle, y todas se me insinúan...son expertas en el arte de adivinar el estado de un hombre. Quiero otra Tania, pero con la que no haya que comprometerse tanto. No la encuentro en la calle.

-*Voyerismo con prostitutas extranjeras*: Pagabas cincuenta centavos y te permitían mirar una japonesa desnuda (...) Esta china tiene imaginación para vender su cuerpo. Pero menudo precio pide.

-*Striptease*: Con maestría se deja medias y zapatos puestos, tras haberse quitado todo lo demás.

-*Sexo con violencia*: Me lanzo por ella con ferocidad... una puta francesa protestaría ante semejante violencia, los mordiscos, los pellizcos, pero Loto (prostituta japonesa) sonrío y se deja.

-*Sexo con menores, masturbación y exhibicionismo*: “¿De qué sexo es?”, le pregunto. Ernest levanta las mantas y una chica de diez u once años sale a gatas debajo de sus rodillas. (...) La chica se ha puesto a tocarse con una mano y con la otra está meneando la verga de Ernest.

-*Violación de tres*: Ella da patadas y araña, pero nosotros tres somos sencillamente más que ella. Sid y Arthur la sujetan mientras yo la desnudo.

Una categoría de actividad sexual poco frecuente en la obra de Miller es la homosexualidad, es de suponerse que la escribe en virtud de ser obras eróticas por encargo.

-*Homosexualidad con felación*: Peter está convencido ahora de que chuparle el pito a un hombre lo vuelve más potente.

-*Homosexualidad con masturbación*: Peter mete la mano en el pantalón de Henry y se pone a masturbarlo.

-*Incesto*: Alexandra dice: ¡me gusta que me lo hagan...Peter me lo hace, sí, mi propio hijo me sodomiza! (...) Tu maravillosa verga, que todos hemos chupado...mi hijo, mi hija y yo.

Otras categorías sexuales son las siguientes:

-*Baile erótico*: Rosita se pone las manos en las caderas y gira despacio hasta haber mirado de frente a todas las mesas, haber ofrecido su culo a todos... Por todos

lados ojos saltones y hambrientos en caras encendidas... está rodeada, cercada por la lujuria...

-*Zoofilia*: ¡Qué perversa soy al contarte esas pillerías! Si, tu Tania chupa a un perrito su gracioso pitito, un palito chiquito del tamaño de tu pulgar, pero con los pelos en la punta (...) Me unto leche entre las piernas y en el culo, ¡y, oh, que larga, plana y húmeda es su lengua!

-*Orgía religiosa*: Una mujer y una joven se acercan al altar tras besar el pito del pastor, se lanzan sobre la mujer del altar y meten la cabeza entre sus muslos... A ésta siguen otras y después algunos de los hombres...El pastor se la coge, mientras las mujeres se le montan encima y después se alejan.

-*Sexo en un taxi*: En el asiento trasero del taxi que nos conduce a mi casa, la situación se anima mucho más. Levanto la falda a Anna y le bajo los calzones y ella saca a Jean Jeudi (pene de Alf) al aire nocturno.

-*Sexo lésbico exhibicionista*: Anna desabrocha el vestido de Toots y se lo saca con cuidado por la cabeza. Después se sienta con la falda alzada de modo que pueda verle el culo y se pone a acariciar a Toots... pero resulta un espectáculo más extraño que venirse. (...) tocándole la parte superior de la raja (vagina) pero sin meterle los dedos.

-*Sexo entre tres*: John T. (pene de Alf) está perdido entre el pelo de Ana y yo no puedo ver la cara de ésta, porque está bajo el culo de Toots... me rodea los brazos, aprieta los limones contra mis mejillas y me chupa la lengua.

-*Incesto*: Y Tania es peor que Peter, ahora que se ha acostado con su madre.

-*Incesto de madre, hija e hijo con lluvia dorada*: Explica Alexandra hablando de Tania: “no sé cómo va a acabar la cosa”, “La otra noche paso algo perverso como para contarlo... a ti te lo cuento solo porque sé que entiendes. Atormentó a Peter para que... para que me orinara en plena cara, mientras ella me pasaba la lengua por el culo”.

-*Sexo oral y anal, voyerismo con un tercero*: Anna chupa el pito muy bien cuando un palo le esta barrenando el culo. Y, a la inversa, coge mejor cuando tiene el palo en la boca.

-*Masturbación con objetos*: Le meten suavemente el cuello de una botella en el recto.

-*Dos penes en la boca*: Mete y saca hasta q tiene las dos vergas en su dilatada boca al mismo tiempo. ¡Bang! Los dos se vienen casi al mismo tiempo

-*Zoofilia*: ...pero el perro no está comiendo a Charlotte ni mucho menos...simplemente la está violando.

-*Fantasía mecánica*: Me voy a comprar o hacer o mandar a hacer un buen coño mecánico, una máquina de coger, que funcione con electricidad y se pueda desenchufar, cuando empiecen a fundirse los plomos y comiencen los problemas.

Si tratamos de unificar en una imagen la gran variedad de expresiones sexuales en la obra de Henry Miller tendríamos algo como esto:



Como se mencionó las obras estudiadas para este análisis son:

- Trópico de Cáncer
- Trópico de Capricornio
- Crucifixión Rosada
 - Sexus
 - Plexus
 - Nexus

- Opus Pistorum

que, aunque no son las únicas donde Henry Miller escribe sobre sexualidad – recordemos otra: *El mundo del sexo*- si son las más representativas.

Son los *Trópicos* novelas autobiográficas escritas en primera persona y *Opus* una colección de cuentos eróticos por encargo. Al ser parcialmente autobiográficas buscan fijar en la realidad literaria instantes dispersos de vida, tiempo e imaginación de tal manera que se manifiesten como obra y testimonio; es decir, textos a la vez literarios, psicológicos e históricos, permeados tanto por el inconsciente del escritor como por su fantasía y su memoria, conformando un texto que construye y mantiene más allá de lo efímero el encuentro sexual. Vuelve perdurable aquello que no siempre vive más allá de los 11 minutos coitales de que habla Paulo Coelho.

Una de las *metaphores obsedantes* que deviene en mito personal y eterno sobre Miller es la sexualidad abierta e irrestricta, omnipresente y sin preámbulos ni límites, sólo abierta al deseo del escritor. Imagen que corporiza una fantasía ancestral masculina –en principio- y que conformará parte de las ansias humanas en general: el acceso al sexo anterior a la culpa, inocente y pleno como era antes de la tentación de Eva en el Edén. Creamos un fantasma que debemos disipar y mantener simultáneamente. De ahí que sus letras viven la represión institucional por su franqueza y la difusión oculta y exaltada por generaciones subsiguientes al autor que libran la prohibición. El sexo siempre ha existido –como nosotros- pero pocas veces tan abierto y claro como nos gustaría.

Al contrastarlo con la biografía del autor, podemos verlo como una reacción opuesta y complementaria, una formación reactiva en términos más psicoanalíticos, a la educación restrictiva -germánica- que recibió.

Otro de los mitos personales conformados es el de la mujer fuerte e indomable, que se dulcifica y somete ante el varón mediante la fuerte presencia de lo sexual y hasta lo romántico, imagen que fácilmente podemos contrastar con varios de los amores de Henry Miller: June, Anaïs, Hoki y Brenda Venus. Con otra perspectiva la misma enfermedad incurable de la hermana que lo vuelve tierno y responsable ante la adversidad.

Mujeres que, con una resistencia mínima o aún simbólica, aceptan, desean y aman al hombre agresivo, aunque vulnerable, permitiéndole jugar entre el deseo lúbrico, la vulnerabilidad del corazón y la seguridad desdeñosa y machista, consiguen encarnar un anhelo tanto masculino como femenino de relaciones profundas e ideales, reflejando con mucho la vida de Henry Miller y los deseos profundos de generaciones posteriores de generaciones más jóvenes.

En las obras estudiadas encontramos las más diversas expresiones del erotismo y la sensualidad, que se desarrollan en ámbitos tan reales como fantásticos dentro del ambiente de París de los años veinte: ninfomanía, aceptación, zoofilia, incesto, violación, exhibicionismo, lesbianismo que lo mismo suceden en la habitación cotidiana como en prostíbulos, calles y buhardillas. El hombre es el macho siempre potente y deseado, con una sexualidad impune y hasta infértil, viviendo una entrega consensuada aún en las condiciones más cuestionables: el deseo que se vuelve concreto en la subjetividad de la fantasía literaria. Siempre presente y actual, aceptado e impuesto, tierno y brutal, humano y animal.

De esta forma la sexualidad es un camino de exploración vital y de realización de la persona, libertario y excelso, constructor de lo trascendente y sagrado a partir de lo primigenio y burdo que conforma nuestra parte orgánica y animal.

Henry Miller a lo largo de su vida fue un explorador de sí mismo, caminando y construyendo su ser desde diferentes perspectivas, anteponiendo la autenticidad a las normas. Recordemos que una de sus frases nos dice que, si no seguimos nuestra libre felicidad, podemos terminar siendo "un don nadie con éxito". Más allá de normas y convencionalismos socialmente impuestos, debemos atender nuestros más espontáneos deseos como nuestros pensamientos más excelsos.

De esta manera podemos nombrar los siguientes elementos que conforman estos mitos personales y obsesivos de Henry Miller

- la expresión de un proceso de sumisión y liberación de la persona mediante el sexo
- la aparición de amores conflictivos, aún dolorosos y ambivalentes: tiernos y liberadores
- la búsqueda de lo elevado por el camino de lo más bajo

Podemos considerar entonces que el mito personal de Henry Miller fue la reconquista del paraíso sublime mediante una sexualidad primigenia e indomable, más allá de las normas, opiniones y aún del tiempo y la edad.

CONCLUSIONES

Hemos llegado al final de este largo recorrido a través de una aproximación revolucionaria al gran misterio cotidiano que es el erotismo; ayudados por filósofos, psicoanalistas, poetas, antropólogos y exploradores de lo humano en general; recorriendo la senda de las letras millerianas donde la sexualidad recupera su ambivalencia entre lo concreto y lo fantaseado, idealizado y procaz, creativo y agresivo –pulsionalmente hablando- encontramos la imbricación entre la vida y las letras de Henry Miller en que reside en la búsqueda de su libertad e identidad que emprende y consigue a través de dos vías: la literatura y la sexualidad.

El psicoanálisis le brinda un sustento teórico, y una tentativa errada para resolver todas aquellas preguntas e inquietudes inconscientes que surgen entre la rigidez de su educación germana y la libertad arrebatadora y demandante de su sexualidad

Es así que Henry Miller huye de la vía de la seducción galante y romántica en sus escritos iniciales para reconciliarse con ella en sus últimos textos. Viaja de June hacia Brenda Venus, del enfrentamiento feroz y salvaje con la carnalidad al erotismo desencarnado pero omnipresente de su última musa.

A través de una repetición constante, franca algunas veces, disfrazada en otras; la presencia del sexo ambivalente se constituye en motor y combustible de sus letras. Fantástico y real, directo y escatológico, idealizado y espiritual. Muestra una gran parte de la amplia gama de expresiones que cada día se construyen desde lo individual; ejemplo de un quehacer libertario que, partiendo del interior del ser humano, se funda en la vivencia y creación en pos de una trascendencia y una realización personal.

Retomando lo escrito párrafos antes y a manera de conclusión final: podemos considerar que el mito personal de Henry Miller fue la reconquista de un paraíso inocente mediante una sexualidad primigenia e indomable, más allá de las normas, opiniones y aún del tiempo y la edad. Transformando el erotismo aparentemente salvaje y verborréicamente desmesurado, en una búsqueda de lo más elevado y humano por el camino de lo más bajo y animal.

Asimismo, pudimos observar que este método es viable para aplicar a cualquier escritor y darnos cuenta que, después de leer la obra y sin conocerlo biográficamente hablando, encontrar el mito personal del artista es también un camino de autodescubrimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, Francesco. (1986). El Erotismo. Ed. Gedisa México:
- Alberoni, Francesco (1992). El vuelo nupcial. Ed. Gedisa, España.
- Baudouin Charles (1955). Psicoanálisis del Arte. Ed. Psique, Argentina
- Bataille Georges. (2011). El Erotismo. Ed. Tusquets. México:
- Brassai (1977). Henry Miller. Tamaño Natural. Eds. del Cotal. España
- Brassai (1979). Henry Miller. Duro, solitario y feliz. Eds. del Cotal. España
- Brassai. (2002). Henry Miller. Los años en París. Turner Pubs España:
- Durrell, Lawrence. (1984). Lectura de Henry Miller. Ed. Plaza y Janés. España
- Foucault, M. (2013) Historia de la Sexualidad vol. 2. Historia de los placeres. Ed. Siglo XXI. México
- Freud Sigmund. (1993). Tres ensayos sobre teoría sexual. Alianza Editorial. México:
- Ghergo, Pedro, Lato. (2000). Miller para Principiantes. Ed. Era Naciente SRL Argentina:
- González Oscopy Manuel (1998), Una transgresión. El incesto en Anaïs Nin. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Fac. de Psicología U.N.A.M. México.
- Jong, Érica. (2002). El diablo anda suelto. Henry Miller por Érica Jong. Ed. Santillana España;
- Laplanche Jean., Pontalis, J.B. (1977). Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Labor España:
- Lawrence, D. H., Miller, Henry, Pellegrini Aldo (comp.). (2003) Pornografía y Obscenidad. Ed. Argonauta. Argentina
- Mauron, Charles. (1983). Des metaphores obsedants au Mythe Personnel. Ed. Jose Corti, Argentina

-
- Mauron, Charles. (1974). Orígenes de un Mito Personal en el Escritor. en: Eco, U.; Sociología contra Psicoanálisis. Ed. Martínez Roca, España.
 - Mauron, Charles. (s/f). *La Psicocrítica y su Método* en: Tres enfoques de la Literatura; Ed. Carlos Pérez s/f.
 - Miller, Henry. (1960). Trópico de Cáncer. Ed. Azteca México:
 - Miller, Henry. (1961). Trópico de Capricornio. Ed. Azteca. México:
 - Miller, Henry. (1963) Pesadilla de aire acondicionado. Ed. Siglo Veinte. Argentina
 - Miller, Henry. (1965) El Ojo Cosmológico. Ed. Siglo Veinte. Argentina
 - Miller, Henry. (1965) Un domingo después de la Guerra. Ed. Santiago Rueda.
 - Miller, Henry. (1966). Recordar para recordar. Ed. Losada Argentina.
 - Miller, Henry. (1971) Locas por Harry Barral Eds. España
 - Miller, Henry, Belmont Georges. (1972). Conversaciones de Paris.: Monte Ávila Eds. Venezuela
 - Miller, Henry. (1978). El libro de mis amigos. Grijalbo. España.
 - Miller, Henry. (1979). El mundo del sexo y Max y los fagocitos blancos. Ed. Alfaguara. España:
 - Miller, Henry. (1984) Días Tranquilos en Clichy. Eds. 1984. España
 - Miller, Henry. (1986) Querida Brenda. Las cartas de amor de Henry Miller a Brenda Venus. Ed. Seix Barral. Argentina
 - Miller, Henry. (1987) Primavera Negra Ed. Plaza & Janes. España
 - Miller, Henry. (1987). Los libros en mi vida. Ed. Siglo Veinte. Argentina
 - Miller, Henry. (1991) El Coloso de Marusi. Ed. Seix Barral. España
 - Miller, Henry. (1992). Crazy Cock. Editorial Emecé. Argentina.

-
- Miller, Henry. (1994) Reflexiones sobre la muerte de Mishima. Ed. Univ. Aut. Edo. Mex. México
 - Miller, Henry. (2003) El tiempo de los asesinos Ed. Alianza Editorial. España
 - Miller, Henry. (2005). Opus Pistorum. Ed. Tusquets España:
 - Miller, Henry. (2009). Sexus. Ed. Edhasa. España:
 - Miller, Henry. (2009). Plexus. Ed. Edhasa. España:
 - Miller, Henry. (2009). Nexus. Ed. Edhasa. España
 - Miller, Henry. (2010). Big Sur y las naranjas de El Bosco. Ed. Edhasa. España:
 - Miller, Henry. (2015). Inmóvil como el colibrí. Ed. Navona. España: -
 - Miller, Henry. (2015). Puente de Brooklyn. Ed. Navona. España:
 - Miller, Henry, de Bartillat Christian. (1983) Flashback, Conversaciones con Henry Miller. Ed. Gedisa. México.
 - Miller, Henry, Nin, Anaïs, Stuhlmann, Gunther (Ed.). (2003). Anais Nin y Henry Miller. Una pasión literaria. Correspondencia (1932-1953). Ed. Siruela. España
 - Miller, Henry, Stuhlmann, Gunther (ed.). (1987). Cartas a Anaïs Nin. Ed. Plaza & Janes. España
 - Nin, Anaïs. (1987) Henry y June. Ed. Plaza y Janés. España
 - Nin, Anaïs. (1989) Henry and June. Ed. Harvest. Estados Unidos
 - Perles, Alfred. (1979). Mi amigo Henry Miller. Ed. Bruguera España:
 - Paz Octavio (1993). La llama doble. Ed. Seix Barral. España:

ANEXOS

Obras Literarias Henry Miller

1934	<i>Tropic of Cancer (Trópico de Cáncer)</i> . Obelisk Press, París, 1934; Grove Press Nueva York, 1961; Harper Collins, Londres, 1993.	Fue el primer libro de Henry Miller que se publicó, aunque no el primero que escribió. Es un relato picaresco de la odisea de un hombre inmerso en la bohemia del París de la época de la depresión con contenido sexual y su característico estilo directo, y aceptación, casi zen, de lo bueno y lo malo que hay en la vida.
1936	<i>Black Spring (Primavera Negra)</i> . Obelisk Press, París, 1936; Grove Press, Nueva York, 1963; Panther Books, St. Albans, 1974.	Es la segunda obra larga de Miller. Concebida como un autorretrato, contiene algunas piezas cortas y alucinatorias como “¡El ángel es mi marca de agua!”. “Una tarde de sábado” y “Adentrándose en la vida nocturna”. Contiene también algunas joyas autobiográficas como “La sastrería” y “el pabellón catorce”. Este libro, precedido por la cita “Todo lo que no se encuentra en la calle es falso, un sucedáneo, es decir, <i>literatura</i> ”, está dedicado a Anais Nin y siempre fue uno de los favoritos de Henry. Muchos de los relatos que contiene aparecieron por primera vez en los Estados Unidos bajo el título <i>The Cosmological Eye</i> (ver más adelante)
1938	<i>Max and the White Phagocytes (Max y los fagocitos blancos)</i> . Obelisk Press, París, 1938.	Es una miscelánea de ensayos y relatos que, en su mayoría, aparecieron más adelante en <i>The Cosmological Eye</i> .
1939	<i>Tropic of Capricorn (Trópico de Capricornio)</i> . Obelisk Press, París, 1939; Grove Press, Nueva York, copyright 1961, aparecido en 1962; Harper Collins, Londres 1993.	Es la segunda novela de Henry Miller y está dedicada “A ELLA”. Esta novela nos sitúa en el Nueva York de la infancia de Henry y nos habla de su vida allí, de su madre, de Brooklyn, de sus primeros amores, de la Compañía de Telégrafos Cosmodemoníaca y de su loco y crucial amor por June. Henry cava una enorme tumba para sepultar en ella su agonizante musa.

1939	<i>The Cosmological Eye</i> . New Directions, Nueva York, 1939; Editions Poetry London, Londres, 1945.	Es el primer libro de Henry publicado en su país natal. Contiene ensayos, memorias y piezas cortas que aparecieron por primera vez en <i>Primavera Negra</i> y en <i>Max y los fagocitos blancos</i> . Vuelve a incluir joyas como su relato autobiográfico “La sastrería” “ <i>Un Etre Etoilique</i> ” (una crítica sobre Anais Nin y sus diarios) y otras muchas piezas cortas y maravillosas que desafían al género convencional.
1941	<i>The Colossus of Maroussi (El Coloso de Marusi)</i> . Colt Press, Santa Bárbara, California, 1941; New Directions, Nueva York, 1958; Minerva, Londres, 1991.	El libro de viaje espiritual que Henry escribió sobre Grecia. Es su obra principal y la mejor escrita. El “héroe” del libro, el llamado coloso de Marusi (George Katsimbalis), tiene una importancia tangencial en la historia, aunque se convirtió en una referencia para el heroísmo del propio Henry.
1939	Hamlet, Vol. I and II. Junto con Michael Fraenkel, Carrefour, Puerto Rico, 1939, México, 1941; <i>Hamlet Letters</i> . Capra Press, Santa Bárbara, California, 1988.	Cartas ente Henry y Fraenkel (escritas entre 1935 y 1938) que comienzan hablando de Shakespeare y, como siempre, derivan hacia otros temas. Las cartas de Miller son ensayos filosóficos sobre la escritura, la filosofía, el cine, los judíos y la enfermedad intelectual del hombre moderno.
1941	<i>The World of Sex (El mundo del sexo)</i> . Argus Book Shop, Chicago, 1941; John Calder, Londres, 1970.	En este libro Henry explica el papel de lo “obsceno” en su arte y la relación del sexo respecto a la literatura. Es un autoanálisis fundamental. Aunque por aquel entonces, Henry sólo era conocido para un círculo reducido, se refiere a su contribución al mundo de la literatura como si ya supiese la importancia que habría de adquirir su obra.
1945	<i>The Air Conditioned Nightmare</i> . New Directions, Nueva York, 1945; Panther Books, St. Albans, 1965.	El fantasmagórico libro de viajes de Henry sobre los Estados Unidos. Antipatriótico y profético en cuanto a la entonces crisis de los Estados Unidos.

1946	<i>A Devil in Paradise</i> , Signet New American Library), Nueva York, 1946; New English Library, Londres, 1968.	Es un ensayo largo (incorporado posteriormente a <i>Big Sur and the Oranges of Hieronymus Bosch</i>) que trata sobre la invasión del paraíso de Henry en Big Sur por parte de Conrad Moricand, un viejo amigo del París de los años treinta que, al enterarse del “éxito” de Henry, decidió, sorpresivamente, instalarse en su casa. Henry, con su característica forma de ser, le mandó un telegrama diciéndole “nuestra casa es tu casa”. De lo cual habría de arrepentirse, sin duda. Uno de los relatos más divertidos sobre los problemas que le acarrea a Henry su generosidad.
1941	<i>Remember to Remember</i> , New Directions, Nueva York, 1941; Grey Walls Press, Londres, 1952.	Presentado como el Segundo volume de <i>The Air Conditioned Nightmare</i> , el libro contiene, en realidad, una serie de ensayos, retratos y estudios sobre algunos amigos de Miller, tales como Jean Varda, Abe Rattner y Jasper Deeter. También incluye “La obscenidad y la ley de la reflexión”, su principal ensayo sobre la utilización del sexo con el fin de despertar la atención del lector, “El artista y el público” y “Recuerda recordar”, una pieza extraña y hermosa sobre la memoria, el olvido y los recuerdos de Miller de su época de expatriado en Europa.
1941	<i>The Wisdom of de Heart</i> . New Directions, Nueva York, 1941; Editions Poetry London, Londres, 1947.	Otra miscelánea de piezas de Miller, dedicada “a Richard Galen Osborn...” que me salvó de morir de hambre en París y encaminó mis pasos hacia la dirección correcta. Que el cielo lo proteja y le guíe sano y salvo a buen puerto”. Incluye “Madmoiselle Claude”, la primera pieza en la que se impone claramente el estilo directo y en primera persona de Miller; “El filósofo que filosofa”, una divagación que escribió en Corfú sobre Keyserling; y “El enorme útero”, un ensayo muy al estilo de Henry sobre el nacimiento, la muerte, la ilusión y la paz mundial.

1948	<i>The Smile at the Foot or the Ladder (La sonrisa al pie de la escala)</i> . Duell, Sloane & Pearce, Nueva York, 1948; New Directions, Nueva York, 1948; Sheldon Press, Londres, 1979.	Henry cuenta la historia de Auguste, el famoso payaso que deseaba algo más que hacer reír al público. Quería proporcionarles el éxtasis y la iluminación y, al intentarlo, logró alcanzarlos él mismo. Un texto atípico en Miller por su brevedad y por ser una parábola filosófica escrita en tercera persona. La primera edición (1948) iba acompañada de reproducciones de la obra de Picasso, Chagall, Rouault y Klee, entre otros, y una edición posterior (1958) estaba ilustrada por acuarelas de Henry.
1955	<i>Nights of Love and Laughter</i> . Signet (New American Library), Nueva York, 1955.	Antología que contiene “El Puente de Brooklyn”, “Madmoiselle Claude”, un pasaje de Marusi.
1952	<i>The Books in My Life (los libros en mi vida)</i> . New Directions, Nueva York, 1952, 1969; Peter Owen, Londres, 1952.	Es una prueba de que Henry consideraba a los libros como unos seres vivos que influían en su vida tanto como las personas. Ensayos idiosincrásicos sobre Rider Haggard, Blaise Cendrars, Jean Giono, John Cowper Powys, Krishnamurti y otros. Contiene un ensayo maravilloso titulado “Leyendo en el retrete” en el que se reúnen todas las preocupaciones de Henry, desde la afición a la lectura hasta el excremento y la iluminación. Demuestra que detrás de los impulsos que lleva a ser escritor está el goce de haber sido lector.
1946	<i>The Time of the Assassins: A Study of Rimbaud (El tiempo de los asesinos: un estudio sobre Rimbaud)</i> . New Directions, Nueva York, 1946, 1962; Neville Spearman, Londres, 1956.	Se supone que es un estudio sobre Rimbaud aunque en realidad, es un estudio sobre Henry Ayuda a comprender el apego que sentía por el útero de su madre y sus diversos esfuerzos por liberarse. Al analizar la pasión por la libertad que sentía Rimbaud, Henry analiza la suya propia.
1957	<i>Big Sur and the Oranges of Hieronymus Bosch</i> . New Directios, Nueva York, 1957; Heinemann, Londres, 1958.	Una evocación poética de la inmensa costa rocosa del Big Sur en California, sus pájaros, su magia, su misterio. Para Henry, el oeste estaba lleno de “soñadores forajidos, precursores”. Al publicar este libro, Big Sur atrajo a admiradores y curiosos.

1959	<i>The Intimate Henry</i> .Miller Signet (New American Library), Nueva York. 1959.	Editado originalmente en versión de bolsillo. Otra colección de textos, muchos de ellos publicados anteriormente.
1959	<i>The Henry Miller Reader</i> , edición a cargo de Lawrence Durrell. New Directions, Nueva York, 1959; publicado en el Reino Unido con el título de <i>The Best of Henry Miller</i> , Mercury Books, Londres, 1964.	Es una recopilación bastante completa de la obra de Miller, que contiene ensayos literarios, retratos y relatos procedentes de <i>Big Sur and the Oranges of Hieronymus Bosch</i> , <i>El coloso de Marusi</i> , <i>Primavera Negra</i> y <i>Trópico de Cáncer</i> , además de una cronología de su vida, escrita especialmente para esta edición por el propio Miller. Durrell define a Henry como “un gran vagabundo de la literatura”.
1949	<i>SEXUS, The Rosy Crucifixion, Book One (SEXUS. La crucifixión rosada, I)</i> . Obelisk Press/Editions du Chene, París, 1949; Grove Press, Nueva York, 1965; John Calder, Londres 1969.	Es una amplia y caótica novela sobre los orígenes neoyorquinos de Henry y su emancipación como escritor. <i>Sexus</i> comienza con el encuentro de Henry y Mara, la bailarina que cobraba por el baile (inspirada en June), que le entrega “toda la radiante incandescencia de su amor”. Mara es quien le sugiere: “¿Por qué no intentas escribir?” Este es el relato de la respuesta de Henry ante aquella provocación. La novela está llena de detalles sobre la vida de un escritor.
1953	<i>PLEXUS, The Rosy Crucifixion (PLEXUS. La crucifixión rosada, II)</i> . Olympia Press, París, 1953; Grove Press, Nueva York, 1963; Panther Books, St. Albans. 1969.	Desarrolla sus dos temas recurrentes: June y cómo llegar a ser un escritor. En esta ocasión la musa se llama Mona y la historia comienza con nuestro héroe trasladándose con ella a Brooklyn. Abarca la vida de Henry Miller en Greenwich Village.
1960	<i>NEXUS, Volume I (NEXUS. La crucifixión rosada, III)</i> . Obelisk Press, París, 1960; Grove Press, Nueva York, 1965, 1987; Panther Books, St. Albans, 1969	Es la última entrega sobre la vida de Henry en Nueva York. De nuevo el escenario es el Greenwich Village de los años veinte y, una vez más, la heroína musa es Mona (que traiciona a Henry con otra mujer). Abarca todos los temas desde los Estados Unidos hasta la filosofía, la escritura, los recuerdos. Al final del libro, Henry se lanza desde los Estados Unidos a Europa.
1966	<i>Order and Chaos Chez Hans Reichel</i> . LoujoN Press, Albuquerque, Nuevo México. 1966	Es un bello y extraño ensayo sobre los orígenes del arte y su deseo de ser creativo.

1956	<i>Quiet Days in Clichy (Días Tranquilos en Clichy)</i> . Olympia Press, París, 1956; Grove Press, Nueva York, 1987; Allison & Busby, Londres, 1988.	Son dos relatos situados en el París de los años treinta y escritos en 1949 por encargo de un coleccionista de pornografía que la rechazó por ser “demasiado poéticos”. Supuestamente, el pago recibido era de “un dólar por página”. Ni siquiera como pornógrafo pudo Henry conservar un empleo. Este libro es más crudo que <i>Trópico de Cáncer</i> y no contiene tantas digresiones, pero no puede considerarse <i>verdadera pornografía</i> .
1970	<i>Insomnia or The Devil at Large</i> . Loujon Press, Albuquerque, Nuevo México, 1970; Germany Smith/Doubleday & Co., Nueva York, 1974.	Es la historia de un Viejo que se enamora de una mujer joven y bella, que se burla de él y le hace perder el sueño. Aquí el diablo es el amor, la nostalgia, la imaginación, el insomnio. Este exquisito relato de la pasión de Henry por Hoki, su última esposa, está lleno de sabiduría sobre el eterno misterio de la pasión sin freno. Está ilustrado con una de las mejores series de acuarelas que Henry pintó, titulada “Insomnio”.
1971	<i>My Life and Times (Mi vida y mi tiempo)</i> Gemini Smith/Playboy Press, Chicago, 1971; Pall Mall Press, Londres, 1972.	Es un gran libro lustrado con fotografías y acuarelas que contiene un ensayo autobiográfico. Es una mezcla de sabiduría y disparates, típica de Henry. Sus recuerdos de la infancia resultan interesantes pero las fotos de Henry jugando al ping pong rodeado de varias rubias tetonas y desnudas perjudicó mucho su reputación.
1975	<i>The Nightmare Notebook</i> . New Directions, Nueva York, 1975.	Es el cuaderno de notas que Henry usó durante su viaje por los Estados Unidos con Abe Rattner y que le sirvió de base para <i>The Air Conditioned Nightmare</i> . Contiene fascinantes descripciones de lugares, personas y costumbres, además de algunas de sus acuarelas.
1976	<i>Books of Friends: A tribute of the Friends of Long Ago (El libro de mis amigos)</i> . Capra Press, Santa Bárbara, California. 1976, 1988.	Recuerda el Brooklyn de su juventud y a los amigos que hizo en la calle. Aquí su esposa es vaga e imprecisa. Util como referencia biográfica
1977	<i>Sextet</i> . Capra Press, Santa Bárbara, California, 1977; John Calder, Londres, 1981.	Es una colección de piezas cortas publicadas previamente y por separado por Capra Press. Contiene “Al llegar a los ochenta”, “Reflexiones sobre la muerte de Mishima”, “Primeras impresiones de Gracia”, “Las aguas vuelven a brillar”, “Reflexiones sobre el caso Maurizius” y “Madre, China y el mundo más allá, donde anticipa el encuentro con su madre en el paraíso y la reviste de una dulzura como nunca antes lo había

		hecho.
1980	<i>The World of Laurence: A Passionate Appreciation.</i> Capra Press, Santa Bárbara, California, 1980; John Calder, Londres, 1985.	Henry estuvo trabajando en él de manera intermitente durante, al menos, veinte años. Buscando a Lawrence, Henry se encuentra a sí mismo. El libro contiene muchas observaciones que nos muestran su visión del universo, del sexo, de la muerte y de la creatividad.
1983	<i>Opus Pistorum (Opus Pistorum)</i> Grove Press, Nueva York, 1983; W.H. Allen (Star Books), Londres, 1987.	Experimento de pornografía por encargo.
1982	<i>Paint As You Like and Die Happy: The Paintings of Henry Miller.</i> Editado por Noel Young. Capra Press, Santa Bárbara, California, 1982; Chronicle Books, San Francisco, sin fecha (alrededor de 1990).	Es un libro ilustrado con las acuarelas que pintó desde los años treinta a los años setenta.
1991	<i>Crazy Cock (Polla loca).</i> Grove Press, Nueva York, 1991; Harper Collins, Londres, 1992. Prólogos de Mary Dearborn y Erica Jong.	Es un esfuerzo narrativo temprano de Henry, escrito en los años veinte, que abandonó cuando logró expresarse con voz propia en <i>Trópico de Cáncer</i> .

Panfletos, Folletos y Obras Breves

1935 1944 1971	What Are You Going To Do About Alf? Bern Porter, California. Turret, Londres.	Es "la primera carta abierta dirigida a todos y a cada uno" escrita por Miller solicitando dinero para que Perles pudiera seguir viviendo en París.
1935 1959	Aller retourf New York Obelisk Press/Editions du Chene, París. Scorpion Press, Reino Unido.	Es una carta muy larga dirigida a Alfred Perles en la que le cuenta su viaje de vuelta a Nueva York a mediados de los años treinta.
1943	An Open Letter to All and Sundry. Chicago, edición privada.	Es una petición de apoyo económico a cambio de acuarelas.
1944	Dear Friends...Edición privada, Big Sur, California.	Es una petición de dinero para que Henry pudiera continuar con su carrera literaria. Henry solicitaba 2,500 dólares que le permitirían escribir por un año. En aquel momento estaba trabajando para <i>Air Conditioned Nightmare</i> y en <i>La crucifixión rosada</i> .
1944	Murder the Murderer. An Excursus on War from The Air Conditioned Nightmare, Berkeley/Big Sur, California Porter/Miller.	Es una diatriba contra la Guerra, publicada en 1944 y que, como era de prever, le iba a traer problemas. En ese año el FBI hizo una visita a Miller como consecuencia de un discurso. Por razones políticas este panfleto no tuvo una gran difusión y "Asesinar al asesino" pasó a ser <i>Remember to Remember</i> , aparecido en 1947.
1944	Semblance of a Devoted Past. Bern Porter, Berkeley, California.	Son las cartas de Henry a Emil Schellock, escritas en París y Corfú entre 1930 y 1939. Están ilustradas con acuarelas de Miller y contienen muchas referencias al proceso de creación de <i>Trópico de Cáncer</i> .
1944 1945	Sunday After The War (Un domingo después de la guerra. New Directions, Norfolk, Virginia. Editions Poetry London, Londres.	Es una miscelánea de obras anteriores.

1944	The Angel is Watermark, Holve-Barrows, Fullerton, California.	Es la versión más temprana en forma de libro de "Carta abierta a todos y a cada uno", y está acompañada por siete acuarelas de Miller. Contiene también el ensayo "El ángel es mi marca de agua".
1944	The Plight of the Creative Artist in the United States of America, Bern Poter, Maine.	Es una colección de cartas abiertas que incluye la famosa "Carta abierta a todos y a cada uno". Un ejemplo de cómo elevar una petición de limosna a la categoría de arte.
1947	Varda, The Master Builder. Circle Editions, Berkeley, California.	Es un ensayo biográfico sobre Jean Varda de Monterey, el artista y amigo de Henry.
1945	Echolalia: Reproductions of Water Colors. Bern Porter, Berkeley, California.	Reproducciones de acuarelas
1945	Henry Miller Miscellan. Berm Porter, Berkeley, California.	Otra antología de sus primeras obras.
1945	Obscenity and the Law of Reflection. Alicat Book Shop, Yonkers, Nueva York	La utilización de la obscenidad para despertar al lector. Henry considera la obscenidad como una forma de revelación.
1945	Why Abstract? Junto con Hilaire Hiler y William Saroyan New Directions, Nueva York.	Es un ensayo sobre la vida del artista afroamericano Beauford Delaney.
1946	Maurizius Forever, Colt Press, California.	Es un ensayo crítico sobre el libro <i>El caso Maurizius</i> de Jacob Wassermann.
1946	Men God Forgot de Albert Cosserly. Gotham Book Mart, Nueva York.	Es una crítica que Henry escribió sobre dicho libro y que apareció por primera vez en <i>Circle, una revista literaria</i>
1937	Money and How It Gets That Way Booster Publications, París.	Expone la filosofía de Henry sobre el dinero. Fue escrito a Ezra Pound. Reflexionará sobre el significado del dinero.
1946	"The Pointilliste of Big Sur". Raymond & Raymond, California.	Anuncia la exposición de pintura de Emil White y contiene un texto breve de Miller.
1947	Of, By & About Henry Miller, Editado por Oscar Baradinsky. Alicat Bookshop, Yonkers, Nueva York.	Contiene los ensayos "Alegrémonos por el nacimiento de tres elefantitos", "Las novelas de Albert Cosserly, otro brillante mensajero" y "Anderson, el contador de historias" También incluye artículos sobre Miller escritos por Herbert Read y otros.

1962	"I Defy You". Henry Miller Literary Society, Minneapolis, Minnesota.	Una separata de la revista <i>Playboy</i> en la que Henry desafia a los censores de Boston que prohibieron <i>Trópico de Cáncer</i> en 1962.
1962	Journey to an Antique Land, Ben Ben Press, Big Sur, California. Edición privada.	
1963 1964	Jus Wild about Harry. A Mel Melo in Seven Scenes, New Directions, Nueva York. Mac Gibbon & Kee, Londres.	La única obra de teatro de Henry, escrita en dos días.
1964	<i>Henry Miller on Writing</i> . Editado por Thomas H. Moore, New Directions, Nueva York, 1964.	Un compendio de pasajes de <i>Trópico de Cáncer</i> , <i>Trópico de Capricornio</i> , <i>Primavera negra</i> , <i>Sexus</i> , <i>Plexus</i> . <i>The Hamlet Letters</i> , <i>The Cosmological Eye</i> , <i>The World of Sexus</i> , etc., que tratan del proceso de creación literaria y de su tópico fundamental: la liberación.
1971 1972	<i>Face to face with Henry Miller. Conversations with George Belmont</i> . Sidgwick & Jackson, Londres, Londres 1971; publicado en lo Estados Unidos con el título de <i>Henry Miller in Conversation</i> , Quadrangle Books, Chicago, 1972.	Entrevistas que George Belmont le hizo para la radio francesa, en las que se tratan temas que van desde la vida de Henry hasta el proceso de creación literaria, la religión, etc.
1977	<i>Four Visions of America</i> . Junto con Kay Boyle, Erica Jong y Thomas Sanchez, Capra Press, Santa Barbara, California, 1977.	Una violenta crítica contra los Estados Unidos de 1976.
1977	<i>Gliding into The Everglades, and Other Essays</i> . Lost Pleiade Press, Lake Oswego OR, 1977.	Seis ensayos sobre las mujeres japonesas, Picasso, Cabeza de Vaca, Marie Corelli, Jack Nicholson.
1978	<i>Love Between the Sexes</i> . Greenwich books, Nueva York, 1978.	Editado en forma de panfleto en el que encontramos el siguiente comentario de Miller: "En la raíz de todo mal... se encuentra el puritanismo innato de los norteamericanos. Aunque alardean de tener libertad sexual no maduran como otros pueblos.
1978	<i>My Bike & Other Friends</i> . Volumen II de <i>El Libro de mis amigos</i> . Capra Press, Santa Barbara, California, 1978.	Más recuerdos de la infancia de Henry en Brooklyn, vista desde la perspectiva de sus ochenta años.

1980	<i>Notes on Aaron's and Other Notes on Lawrence from the Paris Notebooks</i> . Editado por Seamus Cooney, Black Sparrow Press, Santa Barbara, California. 1980	En esta obra Lawrence ha escrito <i>mi "propia historia"</i> , dice Henry respecto a <i>Aaron's Rod</i> .
1981	<i>O Lake of Light</i> . Capra Press, Santa Barbara, California, 1981.	Es una felicitación de Navidad enviado por Capra Press en la que figura el único poema publicado de Miller.
1990	<i>Nothing but the Marvelous: The Wisdoms of Henry Miller</i> . Editado por Blair Fielding. Capra Press, Santa Barbara, California 1990.	Miscelánea de citas brillantes de Miller.
1991	<i>The Paintings: A Centennial Retrospective</i> Coast Publishing, Carmel, California, 1990.	Catálogo de una exposición póstuma de sus acuarelas. Algunas pertenecen a su tercera esposa, Lepska.

Cartas

1958	<i>The Red Notebook, Jonathan Williams, Highlands NC., 1958</i>	Es una reproducción de uno de los cuadernos de notas de Henry Miller, incluidos comentarios sueltos y dibujos. Refleja cómo funcionaba su cabeza.
1958	<i>The Story of George Dibbern's Quest. Big Sur, California, edición privada, 1958</i>	Es una reedición de una crítica sobre Quest y una petición de ayuda económica para el ya anciano Dibben.
1959	<i>Defense of te Freedom to Read. J.W. Cappelns Forlag, Oslo, 1959.</i>	Dos cartas a Trygve Hirsh, el abogado defensor, en las que afirma que "la censura actúa como un boomerang" porque siempre sirve de estímulo para que el público busque las obras prohibidas, en lugar de alejar a los lectores de ellas.
1959	Reunión en Barcelona: A Letter to Alfred Perles", de <i>Aller retour New York</i> . Scorpion Press, Reino Unido, 1959.	Ver mención anterior.
1960	<i>To Paint is to Love Again</i> . Cambria Books, California.	Este material también aparece en <i>Semblances of a Devoted Past</i> .
1959	<i>Art an Outrage. Lawrence Durrell and Alfred Perles. Dutton, Nueva York 1961. Putnam, Londres, 1959.</i>	Una selección de cartas de la correspondencia de Miller con Durrell y Perles.
1962	<i>Stand Still Like the Hummingbird. New Directions, Nueva York, 1962.</i>	Es una reedición de obras tempranas, entre las que se incluye un ensayo sobre Walt Whitman.
1963	<i>Lawrence Durrell and Henry Miller: A Private Correspondance (Cartas Durrell-Miller)</i> . Edición a cargo de George Wickes, Dutton, Nueva York, 1964; Faber, Londres, 1963.	Reúne una serie de cartas enviadas entre 1935 y 1959, que atestiguan la amistad de Miller y Durrell.
1965	Miller, Henry, y Nin, Anais; <i>Letters to Anais Nin (Cartas de Anais Nin/Henry Miller)</i> . Editado y prologado por Gunther Stuhlmann. Putnam Nueva York, y Peter Owen, Londres 1965; Sheldon Press, Londres, 1979.	El libro fué publicado cuando ambos estaban vivos y registra parcialmente la relación entre Miller y Anais Nin.

1947	<i>Collector's Quest: The Correspondance of Henry Miller and J.Rives Childs, 1947-1965.</i> Editado por Richard Clement Charlottesville-Ashland 1968.	
1968	Miller, Henry, y Gordon, William A.; <i>Writer & Critic: A Correspondance with Henry Miller.</i> Louisiana State University Press, Baton Rouge 1968.	Es la polémica de Miller con un crítico que está escribiendo un libro que odia.
1874	<i>This is Henry, Henry Miller from Brooklyn.</i> Nash Publishing, Los Angeles 1974.	Contiene una serie de diálogos entre Robert Snyder, el director de cine que rodó <i>The Henry Miller Odyssey</i> .
1943	Miller, Henry, y Fowlie, Wallace; <i>Letters of Henry Miller y Wallace Fowlie, 1943-1972.</i> Prólogo de Wallace Fowlie, Grove Press, Nueva York, 1975.	Una correspondencia fascinante entre Miller y el crítico literario y profesor de Yale. Habla de Miller y sus preocupaciones filosóficas.
1978	"An Open Letter to Stroker". One Nine Two Seven Press/Stroker, Nueva York 1978.	Reúne las cartas entre Henry e Irving Stettner, un admirador con el que Henry empieza a escribirse al final de su vida.
1978	<i>Henry Miller: Years of Trial and Triumph, 1962-1964: The Correspondence of Henry Miller and Elmer Gertz.</i> Editado por Elmer Gertz y Felice Flanery Lewis, Southern Illinois University Press, 1978.	La correspondencia de Miller con uno de los abogados que le defendió contra las demandas de obscenidad.
1981	<i>Reflections (Reflexiones).</i> Editado por Twinka Thiebaud, Borgo Press, California, 1981; Capra Press, Santa Barbara, California, 1981.	Twinka Thiebaud, que era quien cuidaba de Henry, recogió muchas de las declaraciones que Henry hacía durante la hora de la cena sobre todo tipo de temas: las mujeres, el erotismo Emma Goldman, el espiritualismo, la muerte, Anais Nin, Gurdjieff, Mailer, Chaplin, Whitman, etc. Si uno no ha podido sentarse a la mesa de Henry, esto es lo más parecido a haber estado allí
1978	<i>From Your Capricorn Friend: Henry Miller and the Stroker, 1978-1980.</i> New Directions, Nueva York, 1984.	Reúne el intercambio de cartas entre Irving Stettner (alias Stroker) y Henry. Es ua colección divertida escrita cuando Henry tenía ya ochenta años en la que se encuentran comentarios sobre Isaac Bashevis Singer, Warren Beatty, erecciones matutinas y recuerdos de la infancia.

1986	<i>Letters from Henry Miller to Hoki Tokuda Miller</i> . Editado por Joyce Howard Miller, Freundlich Books, Nueva York, 1986; Robert Hale, Londres, 1990.	Reúne la correspondencia entre Henry y su última esposa.
1987	Miller, Henry, y Anais Nin, <i>A Literate Passion: Letters of Anais Nin and Henry Miller</i>) Edición y prólogo a cargo de Gunther Stuhlmann, Harcourt Brace Javanovich, Nueva York, 1987; Allison & Busby, Londres, 1992.	Después de que muriesen Anais Nin, su marido y Henry Miller, apareció una selección más completa de cartas. Este libro constituye una lectura básica para comprender la relación Miller-Nin.
1987	<i>Dear, Dear Brenda: The Love Letters of Henry Miller to Brenda Venus (Querida Brenda: las cartas de amor de Henry Miller a Brenda Venus)</i> . Con un texto de Brenda Venus, edición a cargo de Gerald Seth Sindell, H. Holt, Nueva York, 1987.	Al final de su vida Henry Miller se enamoró de la actriz Brenda Venus, una historia sentimental que le mantuvo vivo. Como de costumbre, la relación fue más un producto de la imaginación de Henry que otra cosa, algo que también solía sucederle cuando era más joven. Al leer estas cartas uno siente que una de las razones por las que se enamoró de la actriz fue por su nombre "Venus".
1948	"Dear Bernie Wolfe", edición privada, sin fechar (probablemente 1948)	Es el texto de una carta que Miller envió a Bernard Wolfe en la que habla del libro de Wolfe y Milton Mezzrow, titulado <i>Really the Blues</i> .
1989	Miller, Henry, y Shnellock, Emil; <i>Letters to Amil</i> . Editadas por George Wickes, New Directions, Nueva York, 1989; Carcanet, Manchester, 1990.	Es una colección de cartas esenciales en las que se describen los primeros años de Henry en París.//**